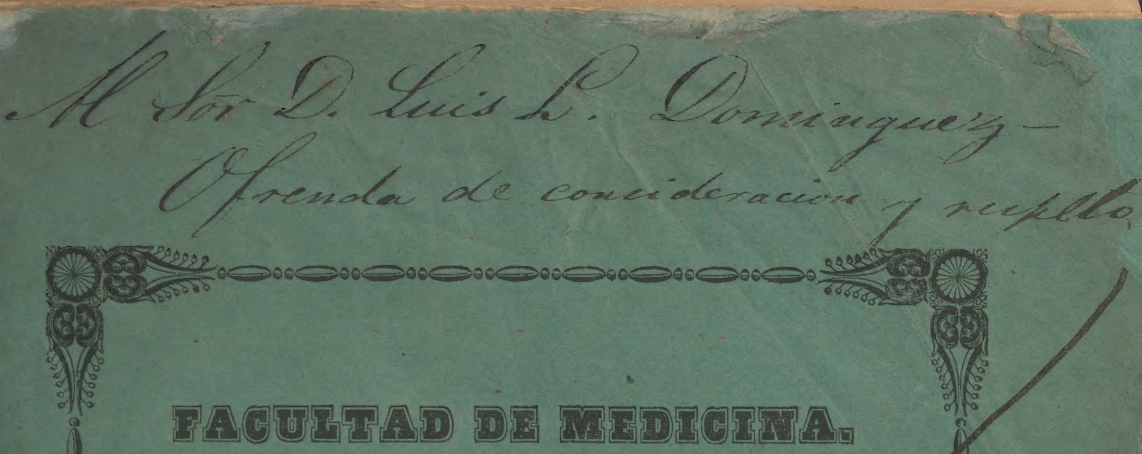


FACULTAD DE MEDICINA.

TESIS

De su amigo

MANUEL AUGUSTO MONTES DE OCA.



BUENOS AIRES.

Imprenta de "Mayo", calle Belgrano N.° 86.

1854.

FACULTAD DE MEDICINA.

ENSAYO

SOBRE LAS ENFERMEDADES

DE

BUENOS AIRES.

TESIS

PARA EL DOCTORADO EN MEDICINA

PRESENTADA A LA FACULTAD DEL MISMO ESTADO, PARA SER SOSTENIDA ANTE ELLA, EL 15 DE DICIEMBRE DE 1854

POR

MANUEL AUGUSTO MONTESDEOCA,

(Natural de Buenos Aires)

Secretario del Consejo de Higiene Pública, y Ex-Practicante Mayor del Hospital General de Hombres.

Quereis conocer al hombre *enfermo?* estudiadlo cuando *sano!* Quereis ser bendecido por Dios y por la Sociedad? socorred al desgraciado en sus dolencias; y si no podeis curarlo, procurad al menos, aliviar su sufrimiento! Quereis imitar al verdadero *médico?* No olvideis todas las ciencias que tienen relacion íntima con el arte de curar! Quereis que os llamen *práctico?* estudiad el *clima* y las *enfermedades* del pais, en donde ejerceis vuestra profesion!

DR. J. J. MONTES DE OCA. (*Consejos á sus hijos.*)

Buenos Aires.

IMPRENTA DE MAYO, CALLE DE BELGRANO N. 86.

1854.

FACULTAD DE MEDICINA

DE BUENOS AIRES.

CATEDRATICOS.

PRESIDENTE—	Dr. D. Juan Antonio Fernandez...	*Clínica Médica.*
VICE-PRNSIDENTE—	" " Juan José Montes de Oca	*Clínica Quirúrgica y Operaciones.*
	" " Francisco J. Muñiz.....	*Partos, Enfermedades de niños y mugeres.*
	" " Martin García.........	*Nosografía Médica y Patología General.*
TESORERO—	" " Teodoro Alvarez.........	*Nosografía Quirúrgica.*
	" " Salustiano Cuenca.........	*Anatomía y Fisiología.*
SECRETARIO INTERINO	" " Luis Gomez...........	*Materia Médica, Terapéutica, Higiene y Arte de formular.*
	" " Nicanor Albarellos.....	*Física y Química Médicas.*

SOSTITUTOS.

(*Están vacantes las ocho plazas de Sostitutos que designa el Reglamento de la Facultad.*)

PRESIDENTE DE TESIS—

Dr. D. Nicanor Albarellos,

Bachiller en letras y ciencias de la Universidad de Francia, Doctor en Medicina de la Facultad de Paris, Miembro de la Sociedad Anatómica de la misma Ciudad, Médico del Hospital de Mugeres, Ex-Catedrático de Medicina Legal, Representante del Pueblo.

El padrino de Tésis no podrá tomar la palabra en la discusion y su presencia se considerará únicamente como un acto de honor para el ahijado. (*Reglamento de la Facultad.*)

AL SR. DR. D. JUAN JOSE MONTES DE OCA.

MI PADRE, MI MAESTRO, MI AMIGO.

Yo os debo la vida—os debo mas que la vida, la educacion. Desde mis mas tiernos años vos habeis sido para mi no solamente un padre cariñoso, sino un asíduo maestro, rico de bondades y de consejospara vuestro hijo.

En mis estudios preparatorios me habeis prestado el poderoso auxilio de vuestra direccion, estimulándome con los incentivos mas gratos al corazon de un jóven.—En mis estudios médicos, lo habeis hecho todo.

Siguiendo vuestro ejemplo, he hallado fácil el camino de la ciencia; llevado por vuestra mano, he vencido los mayores obstáculos; alumbrado por la antorcha de vuestros conocimientos científicos, he adivinado algunos de los secretos y penetrado varios de los misterios de la medicina.

Cuando mi cuerpo débil desfallecia, mi espíritu se alentaba por vuestras lecciones á la cabecera del enfermo y por vuestros triunfos en la ciencia.

Sí, mi padre, yo os soy deudor de mi vida y de mi educacion. Al darme aquella, me habeis tambien dado un nombre respetado por la sociedad y bendecido por la humanidad doliente, y vuestra fortaleza de ánimo que no pudieron quebrantar ni los embates políticos ni las persecusiones de Rosas, ni la ennoblecedora emigracion: al darme ésta, me habeis hecho heredero de vuestras glorias profesionales, adornándome con la mas bella de las dotes del hombre social.

Mas no solamente habeis llenado para conmigo, los deberes de la paternidad y del magisterio; no solamente me habeis dado el hilo de Ariadna para llegar á la altura en que hoy me encuentro, sino que sois tambien el primero y el mejor de mis amigos. No me creo por lo tanto, al dedicaros mi disertacion inaugural, exonerado de la deuda inmensa que para con vos, he contraido mientras viva.

Gracias una y mil veces, mi querido padre.

Aceptad entretanto, este pobre ensayo médico que pongo bajo vuestra proteccion, que si él no corresponde dignamente á los sacrificios que habeis hecho por mi, será una prueba, al menos, del amor de vuestro hijo agradecido—

Manuel Augusto.

A mi virtuosa y adorada Madre,

A quien debo gratitud sin límites;

A mis hermanas y hermanos queridos;

A mis cariñosas Tias y predilectos Primos;

A mis Amigos intimos.

Mi corazon encuentra en vosotros el pequeño mundo en que se cifran mis afecciones mas caras. Yo lleno un deber de amor y de amistad al ofreceros este recuerdo tan pobre de mérito, como rico de sinceridad.

A mi compañero de estudios y hermano Leopoldo.

Si no nos liga la membrana que hermanaba los cuerpos de los gemelos Siameses, reina entre nosotros dos en el cultivo de las ciencias, la misma union que fortalecia á Cástor y Póllux en la carrera de las armas. Desde los primeros años hemos estudiado juntos, juntos hemos penetrado en el santuario de la Medicina, y juntos abandonamos ahora los bancos escolares para ejercer la mas noble de las profesiones á la sombra de nuestro querido y venerando Padre. Una misma suerte nos espera. Si somos felices, nos compartiremos como hermanos, la felicidad que nos quepa; si somos desgraciados, la amistad inalterable que nos liga, será un consuelo para nuestros corazones en la desgracia!

Al génio de la Medicina Bonaerense

Dr. D. Juan Antonio Fernandez.

Mi Padre se enorgullece de haber sido vuestro discípulo predilecto; yo tambien me honro al decir, que á vuestro lado, anciano respetable, he aprendido á ser Médico.

Al Dr. D. Ventura Bosch.

Vuestro enfermo agradecido, al dedicaros esta tésis, rinde un tributo de respeto á vuestros talentos y de eterno reconocimiento á vuestra asistencia mèdica,

Aõ Illmo. Snr. Francisco José da Nobrega

Pharmaceutico do Brasil.

A amizade que vos proffesso apenas igualla o meu reconhecimento.

A Faculdade de Medicina do Rio de Janeiro,

E AOS ESTUDANTES BRASILEIROS, MEUS COLLEGAS.

Saudade e gratidaõ.

INTRODUCCION.

> Une thése excellente, oú tout marche et se suit,
> N'est pas de ces travaux qu'un caprice produit;
> Il faut du temps, des soins, et ce pénible ouvrage
> Jamais d'un écolier ne fut l'apprentissage.
>
> BOILEAU.

No es este el primer asunto que elegimos para nuestra disertacion inaugural. Muchas de las cuestiones importantes que encierran las obras de Patología externa é interna, llamaron nuestra atencion, pero sin fijarla, y unas en pos de otras se han ido sucediendo en nuestra mente, porque ninguna nos ofrecía un campo todavía inculto ó poco cultivado que se pudiese prestar á un trabajo original.

La Medicina didáctica ha progresado á la par de las demas ciencias en el siglo XIX: esto es innegable; y no hay enfermedad quirúrgica ó médica, que no haya sido tratada en los libros, con la loable perfeccion que caracteriza á los escritores médicos de nuestra época. Fácil, pues, nos hubiera sido llenar el último deber que nos es impuesto por el Reglamento de la Facultad, para obtener el grado de *Doctor*, siguiendo las huellas tan trilladas, en nuestro pais, por los plagiarios; pero un proceder semejante nos repugnaba, porque queriamos presentar un trabajo que, si bien no pudiese competir con los escritos que nos vienen de Ultramar, tuviese el indisputable y único mérito de la originalidad.

Dominados por esta idea, abandonamos todos los puntos que, por un momento, habian llamado nuestra atencion, desde que no podiamos con ellos llenar nuestro objeto, y nos fijamos en uno tan dificil como estenso, pues abraza bajo un golpe de vista las enfermedades que esporádica, endémica ó epidémicamente se observan en nuestro país.

Desde luego, comprendimos que tendriamos que expender mucho tiempo y que formarnos un caudal variado de conocimientos para llevar á cabo esta empresa. Si hubiéramos consultado nuestras fuerzas físicas al acometerla, jamás la habriamos emprendido. Si nos hubiésemos confiado solamente en nuestra inteligencia, tampoco habríamos osado abrir un camino, donde nadie, hasta ahora, ha puesto el pié. Nunca nos hemos hecho ilusion sobre el alcance de nuestro espíritu, pero—quien puede resistir al imperio de una voluntad juvenil estimulada por el entusiasmo?

Contábamos con la cooperacion de algunos amigos y sobretodo con el favor de nuestros maestros dispuestos á revestir nuestro escrito

con el sello de su autoridad; y teniamos ademas recogidos no pocos materiales para echar los cimientos del edificio de una Medicina Bonaerense basada en la experiencia de nuestros prácticos y en la observacion de nuestros hechos, convencidos de que el que empieza un libro no es, como dice Bacon, sino el discípulo del que lo acaba.

Mas quizá hubiésemos desfallecido bajo el peso de semejante obra; quizá nos habríamos parado en medio del camino, si el maestro que nos ha guiado desde el principio de nuestros estudios, no nos hubiera fortalecido con sus consejos, alumbrado con sus conocimientos y ayudado con sus esfuerzos. Queremos hablar del Dr. D. J. J. Montes de Oca, nuestro padre y amigo, que para infundirnos aliento y perseverancia, nos repetia con frecuencia las palabras del Dr. D. Claudio Cuenca dirigidas al Dr. Rawson en 1845.

" Hay un libro en blanco que hace muchos años que espera la pluma inspirada de un hijo del Plata que escriba en él la primera página: éste libro destinado á jugar, un dia, un rol importante en los destinos de la República, cuando los hombres de vuestra capacidad se hayan ocupado de él, es el libro, todavia en blanco, de nuestra ciencia médica."

Pues bien, desde entonces hasta hoy han pasado nueve años, y ni el Dr. Rawson, ni ningun otro de los hombres de esperanzas que despues de él, se han graduado en Buenos Aires, han llenado las nobles aspiraciones del mártir de Caseros. Parecia, que se hubiesen perdido sus palabras sin despertar ni un éco siquiera en toda la República Argentina; pero no, que nosotros elevándonos en alas de una voluntad imperiosa, pretendemos realizar ese bello pensamiento; esto es, escribir la carátula y la primera página del libro en blanco de nuestra ciencia médica.

Ninguna obra de Medicina, de cuantas se han publicado hasta el presente, trae una línea siquiera sobre nuestro pais. Nuestras enfermedades, nuestra terapéutica, todo en fin cuanto se relacionacon el arte de curar en el Plata, es completamente desconocido en ambos hemisferios; y Fournier se olvida tambien de nosotros, cuando avanza con insolencia en el Diccionario de Ciencias Médicas, que—"Partout ailleurs, au Pérou, au Mexique, au Brésil, au Chili, au Paraguay, l'ignorance étend la plus épaisse obscurité sur l'art de guérir." Nosotros queremos, pues, llenar un vacío y borrar una afrenta; y aun cuando no dejamos de conocer, que una pluma mejor cortada y una inteligencia mas feliz que la nuestra, debieran ser las que intentasen realizar el pensamiento de Cuenca, esto no importa el que no nos felicitemos de haber sido los primeros que consagramos una tésis al estudio de nuestras enfermedades, de su índole propia, sus principales causas y su tratamiento mas proficuo.

Por ahora, nos ceñimos á estudiar algunas de las causas de las afecciones que se observan en el Estado de Buenos Aires, y á aconsejar varias medidas higiénicas que juzgamos de una urgencia imperiosa, cerrando nuestro trabajo con un ligero bosquejo de aquellas, sirviéndonos de las observaciones de nuestros maestros y de las que nos son propias—Si el tiempo y los materiales nos sobrasen, hubiéramos escrito una obra á imitacion de la de nuestro sabio amigo el Dr. Sigaud, intitulada—"Du Climat et des Maladies du Brésil",

que es por muchos títulos superior á la que el Dr. Hipólito Unanue publicó á principios de este siglo bajo el título de "Observaciones sobre el Clima de Lima &a," y que inmortalizó su nombre. Cuando llevemos á cabo este pensamiento, que es nuestro sueño de oro, escribiremos entonces la historia de nuestra Medicina, y sus ramos accesorios, comprendiendo la biografia y bibliografia respectivas; nos ocuparemos de los establecimientos públicos y corporaciones destinadas al aprendizage, enseñanza, fomento y ejercicio del arte de curar, y al asilo ó alivio del expósito, del huérfano, del enfermo y del criminal, y de los que son consagrados á velar por la salubridad de todos y de prevenir las enfermedades; estudiaremos las influencias atmosféricas, climatéricas, topográficas, geológicas y geográficas sobre los vegetales, los animales y el hombre físico y moral; hablaremos de los temperamentos, constituciones é idiosincrasias predominantes; formaremos una Estadística médico—quirúrgica, estudiando las diversas cuestiones que ella abraza; y en una palabra, abarcaremos todos los puntos que deben tratarse en una obra sobre el Clima y las enfermedades de un pais cualquiera, bosquejando tambien el extenso cuadro de nuestra necesidades, en cuanto se relaciona con la *salud* y la *vida*, que son el único objeto y el fin único de la higiene pública y privada.

Felices de nosotros, si convertimos en realidad nuestro sueño de oro, porque entonces, aunque no podamos decir con Chirac—"exegi monumentum ære perennius," habremos hecho un servicio á la humanidad y á la ciencia. No somos egoistas, no; y si la *salud* ó la *vida* nos faltan antes de haber satisfecho nuestros deseos, quisiéramos que alguno de los hombres aventajados, que hacen honor á nuestro cuerpo médico, acometiese una empresa, cuya utilidad es incontestable.

Permítasenos terminar esta introduccion, repitiendo á nuestros Catedráticos y Jueces las palabras de Lamartine: "somos incapaces del penoso trabajo de la rima y de la crítica sobre nosotros mismos—Vitupéradnos, pero no nos acuseis; y en cambio de nuestro demasiado abandono y debilidad, dádnos toda vuestra misericordia é indulgencia."

Etiología y Profilaxia de las Enfermedades que se observan en Buenos Aires.

En hygiéne comme en thérapeutique, le point de départ est dans *l'étiologie*. L'étude des causes est, pour ainsi dire, la route qui conduit á la *prophylaxie*.
Marchal (de Calví).

Nuestros deberes para con la sociedad bonaerense en el empleo que ocupamos de Secretario del Consejo de Higiene, corporacion encargada de velar por la salud pública, nos ponen en la obligacion de estudiar las causas principales de las afecciones que se observan

predominantes en nuestro pais, para que, si conseguimos descubrirlas, aconsejemos los medios de que se debe echar mano para evitar sus funestos efectos, si fuere posible, ó para combatirlos victoriosamente, cuando ya hubiesen tenido lugar. Mas no nos llevan solamente los deberes de nuestra posicion social á tratar este asunto, sino tambien los impulsos de nuestro corazon.

Abramos, entretanto, cualquier libro de Patología externa ó interna, y veremos el rol que se hace jugar á las entidades etiológicas en la produccion de los males del cuerpo humano. Unas veces, es un solo agente morbífico figurando, á la manera del proteo, en un sin número de enfermedades: otras veces, son muchas causas, acaso diametralmente opuestas, acusadas de haber producido una sola enfermedad; y otras finalmente, la confusion es todavía mayor, porque no se sabe cual podrá ser la causa de ciertas afecciones!

Esto ¿qué prueba? Para nosotros prueba, que la etiología ha caido en un injusto olvido por parte de los médicos en la época actual, en que toda su atencion parece concentrada en el arte del diagnóstico y en la anatomía patológica. Tan cierto es lo que avanzamos, que la mayoría de los médicos crée; que habiendo formulado un buen diagnóstico, basado principalmente en las alteraciones patológicas encontradas en casos idénticos al que se observa, todo está hecho, porque el tratamiento no es mas, para ellos, que la consecuencia necesaria del perfecto conocimiento de una enfermedad cualquiera. Qué engaño! Nosotros daríamos tubérculos pulmonares en el tercer periodo á esos médicos fanáticos para que los curasen—Dénnos, entretanto, la verdadera causa de una afeccion, y cuando no podamos prevenirla, habremos adelantado mucho para curarla.

Si, repetiremos con Spurzheim "l'examen des causes des maladies est la base du traitement," sin pretender por esto decir, que el diagnóstico y su piedra de toque, la anatomía patológica, importen poco, no; valen mucho; son lo principal, si se quiere, pero la etiología tambien es de suma importancia, y es un error funesto el haberla condenado al olvido. Diremos, sin embargo, que muchas veces las necropsias desmienten el diagnóstico, y no pocas nada encontramos que nos explique claramente la muerte. Para nosotros, pues, la etiología de una enfermedad cualquiera, sino no nos dá la seguridad de la victoria, pone en nuestras manos las probabilidades del triunfo, enseñándonos las indicaciones que debemos llenar.

En este concepto, estudiaremos, en primer lugar y unas en pos de otras algunas de las causas de las enfermedades que dominan nuestra patología, porque la falta de datos precisos y de tiempo y los límites que queremos asignar á nuestra tésis, no nos permiten estendernos mas; indicaremos en seguida lacónicamente su profilaxia; despues bosquejaremos el cuadro de estas afecciones, proponiendo el plan terapéutico que, á juicio nuestro, se deba seguir en ciertos casos; y para no extraviarnos, empezaremos por el principio, como decia el filósofo, buscando la influencia de las causas desde el mas fuerte eslabon de la cadena social, el matrimonio, que es la extremidad del hilo de Ariadna que nos ha de llevar, por entre el laberinto de la etiología, al trono de la verdad.

Los *casamientos precoces* y el *celibato*, la *educacion física y mo-*

ral desde el nacimiento hasta la pubertad, la *lactancia*, la *alimentacion*, el *mate*, el *corsé*, la *equitacion*, la *embriaguez*, la *prostitucion*, el *charlatanismo*, el *carnaval*, las *guerras civiles* y la *dictadura*, serán las causas, cuya influencia estudiaremos en la produccion de nuestras enfermedades.

Los Casamientos precoces y el Celibato.

Crescite et multiplicamini.
Ley de Dios.

En la mas remota antiguedad, antes del establecimiento de los hombres en sociedades, el instinto de la propagacion llevaba únicamente al hombre y la muger, como á los demas animales, á la union sexual, para satisfacer las exigencias de la naturaleza que, haciéndose sentir desde la pubertad, predominan en la juventud, y prolongándose durante la virilidad, se apagan insensiblemente en la vejez.

La condicion de la muger era humillante. Presa de la astucia ó del valor, el derecho del mas fuerte autorizaba al hombre á disponer de ella á su albedrio, como de una esclava. Sus hijos no reconocian mas progenitores que ella.

Este desórden llamó la atencion de los filósofos legisladores de las primeras sociedades que se establecieron, porque la union de los sexos por solo el instinto de la propagacion, hubiera sido ella misma el gérmen de la disolucion de las familias, cuando es ahora el vínculo que las estrecha y la piedra fundamental del edificio de la sociedad humana. Reconocida por ellos la necesidad del matrimonio, no tan solo como medio de satisfacer las exigencias de la naturaleza, de perpetuar la especie, y de aumentar la poblacion que, segun lo afirma Adam Smith en su "Riqueza de las Naciones" *es la prueba mas convincente de la prosperidad de un pais;* sino tambien como garantía para la educacion física y moral de los hijos, y como preservativo de un sinnúmero de males individuales y sociales,—lo aconsejaron al principio y lo ordenaron despues bajo severas penas.

El cristianismo que tantos beneficios ha hecho á la sociedad, selló este pacto de los corazones, santificándolo; y el matrimonio fué desde entonces algo mas que un contrato sinalagmático entre el hombre y la muger, fué un sacramento. Dignificado el matrimonio, la muger revindicó sus derechos conculcados, y la poligamía fué poco á poco perdiendo terreno, hasta el extremo de hallarse hoy refugiada solamente en Turquía y en algunos pueblos bárbaros donde no ha penetrado la luz del Evangelio. Cuán distante está la esclava del harem de la única esposa del cristiano, igual á él ante Dios y ante la sociedad!

No pretendemos disertar sobre el matrimonio bajo todas sus faces relacionadas con la medicina, sino hacer resaltar las desventajas de los casamientos prematuros que se han generalizado entre nosotros, y los males que nuestras guerras civiles y la tiranía han pro-

ducido, poniendo obstáculos á la realizacion de este contrato civil santificado por la Iglesia,—despues de haber trazado á grandes rasgos sus ventajas.

Por lo tanto, no trataremos de las deformidades y estados mórbidos que deben influir en su prohibicion,—porque, cuando existen, las mismas familias deben estar interesadas en no permitirlo; tampoco nos ocuparemos de sus casos de nulidad que son del dominio de la Medicina Legal; ni de los inconvenientes de la poligamía, cuales son—la desigualdad de los sexos, con predominancia del femenino, la degradacion de la muger, el descuido de la educacion física y moral de los hijos habidos en semejante consorcio, y otros no menos graves,—porque ella no tiene lugar entre nosotros; ni de la poliandría, consorcio que, segun Virey, se efectúa entre los Tebanos y otros pueblos haciendo predominar el sexo masculino,—por la razon que acabamos de dar; ni de las desventajas de la union entre parientes próximos, que trae á la larga la extincion de las familias, impidiendo el entrecruzamiento de la especie humana, tan necesario para el bienestar y desarrollo de las sociedades y para garantir la salud y longevidad del hombre, perpetuando una raza bien organizada y fuerte,—porque, si bien la autorizacion para este enlace es concedida con gran facilidad por nuestras autoridades eclesiásticas, en los casos en que no es forzosamente prohibido por las leyes divinas y humanas, sin embargo, no es tan frecuente, como se crée, ni seria posible impedirlo del todo en un pais, como el nuestro, donde las familias están tan unidas por los vínculos de parentezco.

No seria perder el tiempo querer demostrar los peligros del consorcio para los viejos, ó lo que es lo mismo, las consecuencias funestas de la desproporcion de edades en los cónyuges? Sí, por cierto. Se debe tener muy presente el consejo de Bacon—

"Concubitum pariter fugeat rugosa senectus,
"Ni velit é thalamo properans, descendere in orcum.

Pero nos demoraremos un instante en los casamientos de conveniencia, plaga que, si bien no es muy rara, no ha podido contaminar todavía de una manera notable un pais vírgen, donde el corazon pone el sí en los lábios de los que quieren unirse para toda la vida. En estos consorcios, á semejanza del tirano Mazence que ataba cadáveres á los cuerpos vivos de los infelices que incurrian en su desagrado, la tiranía de las conveniencias, suele atar esqueletos ambulantes á vírgenes llenas de hermosura y de vida ó jóvenes vigorosos á mujeres caducas, violando las leyes de la naturaleza, como decia Dionisio, el tirano de Siracusa á su anciana madre, cuando pretendia ésta desposarse con un jóven. Sí; entonces no se casan las personas sino las condiciones y los bienes, segun dijo muy bien el filósofo Rousseau.

Mas nos hemos insensiblemente apartado de nuestro principal objeto....Volvamos á tomar el hilo que nos guiaba.

No nos hallamos por fortuna ó por desgracia, si se quiere, en el caso de temer el incremento de la poblacion y sus consecuencias, las privaciones y la miseria, como lo teme el Dr. A. Mayer, segun se deduce de su obra publicada en Paris en 1851. Este médico, que-

riendo evitar los males que origina el exceso de poblacion, y que las guerras, las epidemías y las carestías no pueden prevenir, aun cuando puedan de tiempo en tiempo ponerles coto,—parece decir, al legislar sobre el egercicio de las funciones genitales: "Cónyuges, moderáos! ¡Célibes; detenéos!" Nosotros que créemos por una parte, que el Dr. Mayer predica en desierto, y que por otra deseamos ardientemente ver aumentar nuestra poblacion, jamás nos cansaremos en repetir las ventajas del matrimonio, sin el cual no habria parentezco, ni familia, ni heradamiento libre, ni division de haciendas; sin el cual la civilizacion y la buena distribucion de condiciones y fortunas serian quimeras; y cuya utilidad para la conservacion de la vida y la longevidad ha sido demostrada por trabajos estadísticos importantes, y entre ellos las *Tablas mortuorias* del Dr. Haigarth y el "Essai sur les probabilités de la durée de la vie humaine" publicado por Deparcieux en 1746. En la epidemía de meningitis cerebro-espinal de 1841 en Strasbourg, para 19 casados, (hombres y mujeres) habia 71 entre viudos, no casados y niños, dice Marchal (de Calví); y Hufeland afirma despues de numerosas observaciones, que ni un solo celibatario ha pasado de 100 años, segun léemos en el tratado de Higiene de Miguel Lévy.

Qué circunstancias influyen, pues, para que los casados gozen de mejor salud y estén mas exentos de enfermedades que las personas celibatarias, viudas y prostituidas? La posicion social que les dá el consorcio, el amor conyugal que los une, la paz doméstica de que gozan, los cuidados y atenciones que recíprocamente se prodigan, el ejercicio y el trabajo que les demanda su nueva familia, la educacion física y moral de sus hijos, la preservacion de las enfermedades venéreas, y la economía del licor prolífico, nos explican suficientemente las ventajas del casamiento monógamo, cuando se llenan en él los fines de la naturaleza y los deberes individuales y sociales.

Es por eso, que no estrañamos que la esterilidad y el celibato fuesen execrados por los Judíos; que los primeros Cristianos privasen de algunos derechos y sobre todo de la majistratura á los célibes; que los Romanos coronasen á los que habian sido casados muchas veces; que los gefes de las diversas sectas, principalmente Confucio y Mahoma, aplaudiesen y recomendasen el matrimonio; que los Espartanos lo festejasen espléndidamente;que las mujeres de Esparta se burlasen en público de los celibatarios; y que un jóven de ese pueblo dijese al anciano célibe Dercilidas, general de los egércitos de Lacedemonia,—"no me levanto á tu presencia porque no tienes hijos que hagan otro tanto conmigo alguna vez."

Mas abordemos, desde luego, la cuestion de los casamientos prematuros, resumiendo los hechos conquistados por la ciencia en cuatro palabras: el acortamiento de la vida de los esposos es la consecuencia precisa de estos matrimonios, en pós de los cuales se ha observado, no pocas veces, en ambos sexos, el marasmo, el raquitismo, la tísis pulmonar, las nevrósis, las aneurismas pasivas del corazon, entre otras enfermedades;y en la muger todas las afecciones que toman orígen en el aumento, disminucion ó desarreglo de la funcion menstrual. La muger, en cuyos brazos se embrutecen los pueblos ó á cuyos piés se civilizan, como ha dicho un filósofo, mas expuesta que el

hombre en los casamientos antes de tiempo, es justamente la que nos proporciona mas ejemplos de la union precoz, que no es solo para ella causa de innumerables males, sino que trae consigo la disminucion de poblacion, y la degeneracion de la especie humana; porque los padres, es muy sabido, no solamente comunican á sus hijos sus enfermedades, sino que aun estando exentos de las afecciones hereditarias y de cualquier otra, pueden procrearlos predispuestos á muchas de ellas, siendo impropias las condiciones bajo las cuales los engendren. Permitásenos un egemplo: asi como una semilla esté ó no bien madura germina plantada en una tierra vírgen, asi tambien pueden tener hijos no solo los padres que han llegado á la virilidad perfecta, sino los que aun no han adquirido todo el desarrollo de que con susceptibles; pero á semejanza de la semilla no bien sazonada, cuyo retoño, sino muere al nacer, vejeta sin lozanía para marchitarse pronto,—la criatura precozmente procreada, nace para espirar al abrir los ojos ó vive muriendo.

"Eh! pour savoir éléver des enfans, attendez au moins de cesser de l'étre" ha dicho el filósofo Rousseau, porque cuando los padres y los hijos crecen á la vez y cuando las substancias necesarias para su crecimiento se dividen entre aquellos y estos, ni unos ni otros obtienen lo que les destinaba la naturaleza.

Todos los legisladores verdaderamente amigos de su patria, han fijado una edad en ambos sexos para el matrimonio, consultando el clima del pais en que vivian, el temperamento y construcion predominantes en él, la inteligencia mas ó menos precoz, la imaginacion mas ó menos viva, la alimentacion, el estado moral, el modo de vida, la complexion y las relaciones sociales de sus conciudadanos. Licurgo exigía 37 años en el hombre y 17 en la muger. Platon 30 en aquel y 20 en ésta, queriendo ambos que el pueblo fuese mas bien fuerte que numeroso. Millares de años han pasado ya sobre las generaciones para las cuales legislaban Licurgo y Platon! El hacha del tiempo ha destruido muchas de las condiciones físico-morales en que se encontraban aquellas; y el carro de la civilizacion y de la reforma ha modificado profundamente otras! Sin embargo, no nos apartamos mucho de esos sábios legisladores, en cuanto á la edad que requieren en los cónyuges.

Cuál es, pues, la edad propia para contraer el matrimonio en nuestro país? La ley civil lo permite á los 12 años en la muger y á los 14 en el hombre; pero la ley de la salud pública pide que se efectúe de los 18 á los 20 en la muger, y de los 26 á los 28 en el hombre, término medio. Créemos, que ocho años que exceda éste á aquella son muy suficientes para los fines que la naturaleza, la sociedad y el individuo se proponen; y créemos tambien—que las causas que tanto han debilitado el organismo de la muger no han obrado de una manera tan notable sobre el organismo del hombre. Buenos Aires, cuyo clima guarda el término medio entre los paises calientes y los paises frios, ni favorece el desarrollo precoz del cuerpo humano ni lo retarda sobre manera; asi es que los matrimonios no deben efectuarse aquí tan temprano como en las provincias ecuatoriales del Brasil, ni tan tarde como en Rusia. El temperamento sanguíneo y la constitucion fuerte que, despues del clima, son las causas principales que in-

fluyen en el desarrollo precoz de la aptitud casadera, si bien predominan en nuestra campaña, no se observan muchas veces en esta ciudad; y si en aquella pudieran favorecer el casamiento prematuro, hay otras razones que en ella lo contraindican, tales son: la imaginacion é inteligencia de nuestros gauchos que, aunque bien desarrolladas, no pecan, la verdad sea dicha, por exceso de desarrollo, si es que se puede pecar por exceso de imaginacion é inteligencia. La falta de relaciones sociales en nuestra campaña, donde la alimentacion es de buena cualidad y abundante, es un motivo poderoso para contraindicar tambien los matrimonios precoces, que esta última (la alimentacion) permite; si bien es preciso convenir en que al paso que la carne favorece el aparecimiento de la pubertad, la leche lo retarda. El modo de vida de nuestros hombres de campo acelera la pubertad, es cierto; pero su estado moral la hace demorar. Todo lo contrario sucede en la Capital. Se vé pues, que los motivos en contra de los casamientos antes de tiempo, pesan mas en la balanza del buen sentido que los motivos en pró de ellos; y agregadas estas razones á las causas de enfermedad que hemos expuesto en el cuerpo de esta tésis, y que han traido la degradacion de la especie humana, los consorcios precoces deben ser severamente prohibidos, porque la pubertad que generalmente aparece de los 12 á los 14 años en la muger y mas tarde en el hombre, se retarda muchas veces, y porque principalmente el aparecimiento de las reglas en aquella y las mudanzas que en éste se notan entonces, no son seguros indicios de la aptitud casadera. No vemos entre nuestros salvages de la Pampa declararse la menstruacion de los 10 á los 12 años, desmintiendo á los viageros que avanzaron, que la india no menstruaba; y entretanto no ser ésta apta para la funcion generatriz sino mas tarde? Es preciso, pues, que el hombre y la muger hayan llegado á su desarrollo completo para contraer el matrimonio, y la edad que asignamos, término medio, es la mas conveniente para la conservacion de la vida de los cónyuges y su longevidad, para el aumento de la poblacion, para la mejora orgánica de la especie humana y para la mejor educacion de la niñez.

Ahora, poco nos demoraremos en probar que nuestras guerras civiles que han cavado la sepultura de tantos hombres y la tiranía que echaba mano de todos los medios para aniquilar á sus enemigos, manejando el arma homicida del terrorismo y alejando del pais á una juventud selecta, han contrariado abiertamente el matrimonio, favoreciendo la prostitucion y el celibato que se dan la mano. El lujo, ese gusano roedor de la sociedad, cuya pasion supo el déspota encender con maestría, obligando al hombre á hacer sacrificios inmensos, para igualarse ó superar en fortuna á la muger que ama y para brindarle con el tálamo nupcial, las mismas ó mayores comodidades de que está acostumbrada á gozar, ha contribuido é influye todavía á contrariar el matrimonio. En el corto tiempo que llevamos de paz muchos casamientos se han efectuado; y tal vez pronto estén remediados los males que han resultado de la dificultad de su realizacion, si seguimos gozando de tranquilidad y si la pasion insaciable del lujo se circunscribe en los límites de las conveniencias.

Describiendo las ventajas del matrimonio hemos hecho resaltar,

sin pensarlo, los inconvenientes del celibato real ó ficticio, pero no insistimos demasiado en el decremento de la poblacion con predominancia del sexo femenino. Si se levantase una estadística exacta, ahora mismo, en toda la República Argentina, encontraríamos sin duda, mas mugeres que hombres, como sucede en la provincia de San Luis!

Ademas, la epilepsía, el histerismo, la hipocondría, la manía furiosa, casi todas las vesanias y la clórosis, esa enfermedad á que Sangius ha llamado "fiebre de amor" y Roderic "fiebre de las vírgenes," son frecuentemente el resultado del celibato; estado que entrega al hombre en brazos de los vicios,cometiendo éste entonces, no pocas veces, esos crímenes de lesa moral que lo deshonran, y los excesos á que provocan la prostitucion y la embriaguez.

La decadencia de los pueblos marcha á la par de la preponderancia del celibato, como nos lo enseña la España del siglo pasado, cuajada de monges, frailes y célibes; mientras que en los paises libres y de buenas costumbres donde la riqueza, el ócio y el lujo no preponderan, el matrimonio se ostenta con la corona del triunfo.

Acabamos de decir que todos los géneros y especies de enagenacion mental, incluso el suicidio, son favorecidos por el celibato: hemos tenido ocasion de verificar lo que avanzamos por la estadística de nuestros hospicios de enagenados; y tenemos á la vista una memoria presentada al Consejo General de los Hospitales de Paris, en la que encontramos entre 324 enagenadas existentes en la Salpétriere en 1818, 51 casadas, 79 celibatarias, 56 viudas y 88 mugeres públicas; y sobre 1726 que se asilaban en dicho hospicio en 1822, solo 397 eran casadas, mientras 1276 no lo eran, siendo 980 célibes, 291 viudas y 5 divorciadas.

Estas cifras son demasiado elocuentes!

La Educacion física y moral de los niños.

DESDE EL NACIMIENTO HASTA LA PUBERTAD.

> La *educacion* nos alienta, nos ilumina y nos guia en el sendero de la vida,desde los primeros instantes de nuestra existencia, fortaleciendo nuestro cuerpo y ennobleciendo nuestra alma. EL AUTOR.

Antes de entrar en materia, diremos—que tomamos la palabra *educacion* en su acepcion mas lata, y que solo trataremos aquí de aquellos puntos que abraza esta cuestion, mas importantes, á juicio nuestro.

Los descuidos funestos que se cometen en nuestro pais respecto á la *educacion* de los niños, nos obligan á escribir sobre un objeto, que es la mas sólida columna en que reposa el edificio social; y para proceder con método, hablaremos ligeramente sobre la higiene de las mugeres embarazadas y recien paridas,antes de penetrar en el verdadero terreno de la cuestion.

La muger, en el estado interesante, no es solamente responsable

de su salud: tiene que responder de su vida y de la del niño que lleva en su vientre, por lo que se hacen doblemente importantes sus cuidados higiénicos, que pueden resumirse en los preceptos siguientes: la muger en cinta debe evitar el extremo calor como el demasiado frío, y la humedad á la par que la impureza y el no renovamiento del aire; debe igualmente sustraerse al dominio de las modas rigurosas, como al imperio de las fuertes pasiones espasmódicas, deprimentes y expansivas. La templanza en las comidas y bebidas será su regla, y el aseo esmerado de su habitacion, vestidos y cuerpo el mayor de sus cuidados. Así como el ejercicio excesivo, la vida sedentaria no le conviene; y tanto los baños fríos como los baños calientes le son perjudiciales: su sueño y su vigilia deben ser moderados; sus secreciones y excreciones le llamarán preferentemente la atencion, porque su desarreglo ataca la salud y amenaza la vida; sus vestuarios serán adecuados en un todo á la estacion reinante; y las familiaridades conyugales, como el abuso de los placeres, que pueden ocasionar funestos resultados, deben serle prohibidos.

Los Lacedemonios que respetaban y honraban, como ningun otro pueblo antiguo ó moderno, el estado de preñez, recomendaban medidas higiénicas esmeradas á la muger en cinta; y penetrados de su importancia entonces mas que nunca, rodeaban su aposento de cuadros representando la hermosura y la belleza!

La higiene de las paridas puede tambien reducirse á ciertas reglas: la muger durante la preñez, momentos antes del parto y despues de él, debe sugetarse á un buen régimen que es uno de los medios mas eficaces para prevenir la peritonitis puerperal. Schaeffer asegura, que las mugeres confiadas á sus cuidados jamás la padecieron, gracias á la profilaxia que él empleaba. Los licores fuertes que antes se acostumbraba dar con generalidad, en nuestro pais, á la muger durante el trabajo, y que todavía administran algunas *Comadres*, salvo el caso de premiosa indicacion, deben ser vedados, porque suelen producir hemorragias é inflamaciones y sobre todo la embriaguez que suspende el dolor y retarda el parto.

La muger recien parida ha de ser colocada en una habitacion espaciosa, aseada, cómoda, bien ventilada, en la que el bullicio no solo es incómodo sino nocivo; el lecho en que se la coloque debe no ser muy blando ni muy duro, y en él ha de guardar la muger la posicion horizontal, que es tal vez el mejor medio de evitar el síncope; esta cama estará en una temperatura moderada y á ella será trasladada sin tardanza, la parida, que debe evitar con cuidado tanto el extremo frío como el extremo calor, teniendo la precaucion de abrigarse los pechos cuando el parto fuere en invierno

El médico-partero está en el deber imprescindible de hacer comprender á las madres, que no hay riesgo, por lo comun, en que las pares ó secundinas se detengan por algun tiempo; que son raros los casos en que su extraccion está indicada y que la peritonitis puerperal puede ser la consecuencia funesta de maniobras inútiles.

El baño emoliente templado en caso de fuertes dolores y afecciones á consecuencia de la distencion de las partes sexuales; la dieta durante tres dias por lo menos; el no caminar inmediatamente despues de levantarse; el no salir á la calle hasta la completa cesa-

cion de los loquios; el no permitir la funcion de los *Olcos*, con asistencia de la madre, (contra cuyo acto prematuro, como se efectuaba antes con mucha frecuencia en nuestro pais, se alzó hace algunos años, la voz respetable del Dr. Fernandez,) hasta la cesacion de aquel emunctorio; el prohibir las visitas en los primeros dias despues del parto; tales son otros preceptos profilácticos no menos importantes. En Roma, se acostumbraba suspender una corona en la puerta de la casa de la muger recien parida, para que el pueblo la respetase y no la incomodase con importunas visitas. Qué bien vendría entre nosotros un uso semejante!

Hablando de la *lactancia* estamparemos allí otras reglas higiénicas de suma importancia, pero nos resta todavía anatematizar la absurda y funesta costumbre de algunas mugeres que se comprimen los pechos para impedir su desarrollo y hacer retirar la leche; aconsejar que se vende el vientre de las recien paridas dos horas, término medio, despues del parto, y entrar en breves consideraciones sobre el uso de las fajas apretadas que, segun sabemos, aun hay quien las aconseje.

Los prácticos ingleses quieren que se vende el abdómen con fajas apretadas, proponiéndose no solamente provocar las contracciones del útero y hacer los entuertos consecutivos menos dolorosos, sino tambien prevenir la hemorragia y el síncope. Créemos poderles objetar, que el útero se contrae, en la gran mayoría de casos, pronta, bastante y definitivamente sin ningun auxilio de esta clase; que este vendage aunque acortase la duracion del entuerto, no lo volvería menos doloroso; que por este medio no se prevendría la hemorragia, que se declara apesar de él; y que finalmente no habiendo analogía entre el parto ya efectuado y las operaciones de la paracentésis y del cólico de materia fecal, como tal vez pretenden dichos prácticos, el vendaje no tiene accion sobre el síncope, porque en vez de privarse el corazon momentáneamente de sangre, como en estas dos últimas maniobras quirúrgicas, por precipitarse este líquido hácia las partes á donde la replecion abdominal no le permitía llegar, el árbol circulatorio recibe, por el contrario, toda aquella sangre que llenaba los dilatados vasos uterinos. Las fajas anchas y flojas que aconsejan los franceses y mejor aun una sábana, contenida con alfileres y día á á día gradualmente apretada, como acostumbra usar el Dr. Montes de Oca, llenan con mas ventaja las indicaciones que el médico–partero se propone.

Abordemos, ahora, la cuestion de que deseamos ocuparnos.

Semejante al rayo de Prometéo, la *educacion* nos alienta, nos ilumina y nos guía en el sendero de la vida, desde los primeros años de nuestra existencia que, segun dice de Gerardo, es una larga *educacion*, cuyo fin es la perfeccion.

La naturaleza que ha dado al hombre el cetro del poder sobre la tierra, lo ha hecho el mas infeliz de los animales al nacer. El niño recien nacido no tiene mas voz que el gemido; su tacto, su vista, su oido, su olfato, su gusto y sus movimientos son casi nulos, y solo el instinto de la conservacion se manifiesta en él por su inclinacion al seno materno! Sí; el niño viene al mundo desnudo, débil y despro-

visto de todo:—su desnudez pide abrigo, su debilidad pide auxilio, su carencia de todo pide amparo.

Así, pues, desde que nace una criatura, sin contar los medios que se deben poner en práctica para salvarla de una muerte inminente en caso de debilidad, síncope, apoplejía ó asfixia, ó para remediar á otros accidentes premiosos, tales como contusiones, escoriaciones, magullamiento, luxaciones, fracturas y tumor del cuero cabelludo; es necesario colocarla convenientemente entre los muslos de la madre que le dió el ser; desobstruir su boca y nariz; lavarla, no con licores y substancias irritantes como se acostumbra á veces, sino con agua tibia ó aceite para quitarle la capa untuosa que cubre todo su cuerpo; ligarle el cordon umbilical para prevenir hemorragias alarmantes y cortarlo en seguida.

Si las mugeres salvajes cortan el cordon con los dientes sin ligarlo muchas veces, y si las Hotentotas no lavan nunca á sus hijos recien nacidos, estas escepciones no pueden destruir las reglas que fijamos.

Despues, se hace necesario cubrirla con ropas leves y anchas que no pesen sobre su máquina débil ni compriman sus órganos: las fajas apretadas que se usan en algunos pueblos tienen el inconveniente de predisponer á la tísis, al marasmo y á las convulsiones;—á la tísis por la compresion del tórax,—al marasmo por la del abdómen,—y á las convulsiones por el reflujo de sangre que llaman hácia el cerebro. Es preciso abrigarla en un lecho cuya temperatura sea moderada, con cobijas finas y secas; librarla de las manos de personas inexpertas que intenten enderezarle el cráneo, operacion que no debe ser confiada sino al médico; darle agua azucarada, mientras no pueda tomar el pecho y en seguida el alimento que la naturaleza le ha preparado, la leche maternal; cortarle el frenillo de la lengua en caso preciso; sustraerla á la influencia de las vicisitudes atmosféricas, y no permitir se le apliquen pseudo-específicos para secar el cordon.

Hay una enfermedad que diezma horriblemente á los recien nacidos en nuestro pais; esta enfermedad es el *tétano*, impropiamente llamado *trismus nascentium* y que el vulgo conoce por *mal de los* 7, 14 *y* 21 *dias*. Cuál es su causa?—procuremos encontrarla.

Quince años antes de brillar la aurora de nuestra libertad, el 25 de Mayo de 1795, el Gobierno Metropolitano comunicó por Real Orden al Virey de Buenos Aires un preservativo del *mal de los siete dias* descubierto en Cuba, el *aceite de palo, aceite de canimar ó bálsamo de copaiba*, aconsejando la adopcion de este específico para la cura del cordon umbilical. Cinco años despues de aquella fecha, el Teniente Proto-Médico del Paraguay, D. Antonio Cruz Fernandez, informaba al Gobernador de dicha provincia, que habiendo ordenado se aplicase el *bálsamo de copaiba* á la seccion del cordon umbilical, inmediatamente que nacieran las criaturas, la *alferecía, mal de quijada ó mal de los 7 dias*, que era allí muy frecuente, jamás se presentaba en los recien nacidos, siempre que fuese bien aplicado dicho bálsamo y en tiempo oportuno; mientras que muchos niños á quienes no se les curaba el ombligo con aquel preservativo, ya por omision, ya por no quererlo sus padres, sucumbian al mal en dos, tres, y cuatro dias. Decia, sin embargo, que una criatura, á pesar de

la aplicacion de la copaiba, tuvo el *trismus*, accidente que el atribuia á la impericia ó descuido de la partera que se lo aplicó.

Otro Médico, bajo las iniciales G. M. M. escribia en 1802 (Telégrafo Mercantil.) que las matronas de Montevideo y particularmente Madama Sanson, usaban el aceite de palo ó copaiba antes de la publicacion de la referida Real Orden, y que tanto con él como sin él, morian muchos niños; mientras que se salvaban con su método, que consistia—en fortificar los sólidos con el baño, cuya temperatura se debia gradualmente bajar, en mantener ó procurar la libertad de vientre, y en ordenarles vestidos flojos, moderado abrigo y una atmósfera saludable.

A estas cuatro palabras se reduce la historia del *trismus* entre nosotros.

Si la Academia de Medicina creada en 1822 y disuelta despues de un año apenas de existencia, hubiese podido cumplir su programa, ya se conoceria—qué causas producen el *trismus* y cual debiera ser el tratamiento que se le opusiese con mayores probabilidades de suceso!—pero nada se ha hecho todavia en nuestro país, cuando la excesiva mortandad de los recien nacidos reclama urgentes medidas; á pesar de que los encargados del Registro Estadístico de 1822 y del corriente año, han interpelado á nuestras autoridades, por no haber ofrecido un premio al médico, que estudiando esta enfermedad devastadora, enseñase al público los medios para evitarla y los agentes medicamentosos para combatirla y vencerla. Por desgracia, la nueva Academia creada por el Dr. Alsina en 1852, á instancias del Dr. Montes de Oca, solo vive en un decreto gubernativo por falta (parece increible) de un Presidente, como si en Buenos Aires no se encontrase un médico capaz de presidirla!

Nosotros, pues, que hemos procurado sino descubrir la etiología y profilaxia del *trismus*, acercarnos al menos, lo mas posible, por la teoría y la dilucidacion de los hechos, á una y otra, nos créemos en el deber de dar nuestra opinion sobre esta enfermedad terrible, que mata mas criaturas recien nacidas, que flores y plantas agostan el huracan impetuoso y el sol quemante de los trópicos, ya que nadie, hasta ahora, se ha ocupado seriamente de un asunto de tan vital importancia.

Para nosotros, el *trismus nascentium*, digámoslo de una vez, no es mas que un *tétano traumático*, accidente posible de toda clase de heridas. Convencidos, como estamos, de esta verdad, y en posesion de suficiente número de hechos para creer, que las variaciones bruscas de la temperatura y humedad atmosféricas obrando sobre la herida del cordon umbilical, son, por si solas, capaces de desarrollarlo, no trepidamos en proclamar:—que del mal método de curar el ombligo, puesto en práctica por las *Comadres* y los innumerables sectarios del charlatanismo en nuestro pais, depende la extraordinaria frecuencia de una afeccion tan mortífera. Sin duda, los prácticos españoles creian con razon, que el *tétano* de los niños reconocía como primera causa, la herida de dicho cordon, porque aconsejaron y emplearon tópicamente el bálsamo de copaiba antes y sobre todo despues de la publicacion de la mencionada Real Orden.

Esta práctica solo es seguida, ahora, por las *Comadres*, especie

de Parteras, en las cuales el vulgo tiene, por lo comun, mas fé que en los profesores habilitados: ellas acostumbran curar la seccion del cordon con el bálsamo y con diversos polvos y ungüentos que, lejos de prevenir el tétano, lo provocan muchas veces, porque estimulan funestamente la pequeña herida. No es esto solo. Se crée, que es necesario renovar casi cuotidianamente el aparato de curacion; y de la herida expuesta por este mal proceder á la doble influencia de la humedad y temperatura atmosféricas, que la irritan, parte la impresion que sufre, hácia el centro nervioso que es sumamente susceptible en los primeros dias de la vida extra-uterina, produciendo la irritacion ya inflamatoria, ya nerviosa del sistema cerebro-espinal y sus envoltorios, ó lo que es lo mismo, el *tétano.*

Bien pues, la experiencia ha probado que la aplicacion tópica del bálsamo de copaiba y de cualquier otro de los pseudo-específicos empleados hasta hoy, ni lo previene ni lo cura. El método propuesto por el Dr. G. M. M. en 1802, aun cuando sea muy útil y mucho mas racional, no es tampoco suficiente preservativo, porque la causa principal de la frecuencia del *tétano* depende de la mala curacion del ombligo! Nos complacemos en citar á los Doctores Albarellos y Bosch (D. Ventura), médicos respetables que comparten nuestra opinion, que es tambien la del Dr. Montes de Oca: este profesor, no menos respetable, basado en su larga práctica, nos asegura que todos los niños asistidos por él, desde el nacimiento, jamás han sufrido el *tétano*, y sus doce hijos, entre los cuales se cuenta el que escribe estas líneas, se han librado de un mal tan aterrador.

La sencilla curacion que aconseja el Dr. Montes de Oca es la siguiente: el cordon umbilical atraviesa una pequeña compresa de hilo fino agujereada en su centro, es envuelto en otra en forma de cruz de Malta bañada en aceite de almendras dulces ligeramente templado; en seguida se dobla sobre el flanco izquierdo y se cubre con otra compresa: este simple apósito es contenido con un pañuelo de igual género suavemente apretado, y no se levanta hasta la completa desecacion del cordon: seco éste, coloca entonces el Dr. Montes de Oca sobre el ombligo, una compresa fina en tres dobleces sostenida por una faja mas apretada, con el objeto de prevenir su prominencia y acaso el exónfalo. Esta sencilla práctica que siempre ha sido coronada de buen suceso, es la que, á juicio nuestro, llena mejor todas las indicaciones que el partero se propone, sin tener ninguno de los inconvenientes de los métodos que generalmente se siguen, y que pecan no solo por la aplicacion de polvos, ungüentos, bálsamos &a., mas nocivos que útiles, sino por las tracciones inconducentes y peligrosas practicadas en el cordon, y tambien por la frecuente renovacion del aparato de curacion, lo que expone, como hemos ya dicho, la pequeña herida, á la doble influencia de la temperatura y humedad atmosféricas. El Dr. Albarellos nos comunica haber empleado con éxito feliz en la curacion del ombligo, la fórmula siguiente: *bálsamo de copaiba—una onza; bálsamo católico—una dracma.* Sin participar de su predileccion por este tópico, nos complacemos en recomendarlo á los que no quieran seguir el egemplo dado por el Dr. Montes de Oca.

Sigamos—

Ya hemos dicho las reglas á que debe sugetarse desde luego el recien nacido; enumeremos las que faltan: hasta el destete, que ha de efectuarse al año, término medio, y con muchas precauciones para hacerlo lo menos sensible que se pueda, [á cuyo objeto debe la criatura sujetarse al uso de lijeros alimentos que aumentarán gradualmente], es preciso mantenerla en el mayor aseo; sustraerla á la influencia nociva del frio y la humedad que son las principales causas de la mortandad en la primera infancia, y á la accion del aire confinado ó mal renovado, que como dice Baudelocque en su obra sobre la *Enfermedad Escrofulosa*, es una condicion necesaria. indispensable para la produccion de las escrófulas; cuidar y distribuir convenientemente su vigilia y su sueño; ensayar sus fuerzas, no procurando su progresion precoz y evitando las lesiones externas que en este egercicio pueden sobrevenirle. Cuando el niño sienta frio, los vestidos calientes, el egercicio al aire libre, las fricciones húmedas con agua y vinagre ó secas con franela y cepillo, &a. se han de poner en práctica. El frio, ya hemos dicho, es un poderoso agente de destruccion en la primera infancia; insistimos sobre esto, porque como muy bien lo observa Edwards en su obra intitulada "De la influencia de los agentes físicos sobre la vida": los paises en que el frio es excesivo hacen de tal manera sentir á los habitantes la necesidad de garantirse de él, que los cuidados particulares que toman, hacen tal vez menor esta causa de mortandad en ellos, que en los paises templados. Ademas, es preciso tener en cuenta que la facultad de producir calor está en su *mínimum* en el niño recien nacido, aun cuando él como todos los mamíferos que nacen con los ojos abiertos, pueda conservar expuesto al aire, un calor elevado y constante: asi es, que el término medio de su temperatura propia, resulta ser de 34.° 75 (Reaumur) en los recien nacidos á término y menor todavía en los que no han cumplido los nueve meses, mientras que es de 36.° 12 en los adultos, puesto el termómetro en la áxila, segun lo afirma el mismo Edwards. Si bien, pues, las criaturas pueden sufrir un frío considerable y ser reanimadas fácilmente, como se deduce por analogía, de lo que sucede en los animales recien nacidos, se enfrian con mas facilidad que el adulto, y la repeticion del enfriamiento exige un tiempo considerable hasta restablecerse la temperatura inicial, ocasionando una disminucion notable en la produccion del calor.

Estas consideraciones nos llevan á aconsejar los baños templados y los vestidos de lana en la primera infancia; aquellos no debilitan si se acorta su duracion; estos aun que hagan á los niños mas sensibles al frio, contribuyen á aumentar su facultad de producir calor, cuando su economia no lo desarrolla suficientemente.

Qué importa que en Escosia, en Irlanda, en Helvecia y Germánia se bañase antiguamente á los recien nacidos en agua fria y se les tendiese sobre nieve; qué en Morlaca, Islandia y Siberia se siguiese la misma práctica, segun léemos en Virey (Historia Natural del Género Humano)! La especie humana ha degenerado tanto que si se quisiera, siguiendo el ejemplo de los Espartanos que en todas las estaciones del año bañaban á sus hijos en el Eurotas, bañar á los recien nacidos en el Rio de la Plata, la mortandad de la primera in-

fancia crecería de una manera asombrosa. Para que el baño frio sea útil, es preciso que pueda operarse reaccion despues de él; se debe por lo tanto, empezar por dar baños á las criaturas en agua templada, y gradual y diariamente ir disminuyendo la temperatura del agua, hasta que sin peligro, puedan los niños soportar el frio.

Si Bacon dijo: "lavatio in frigidâ aquâ bona est ad longitudinem vitæ", Celso, cuya opinion seguimos, en contra de los panegiristas del agua fria para todas las edades, dijo con mas justicia: "calida lavatio et senibus et pueris apta est."

Las criaturas durante el sueño no deben descansar en los brazos sino en su cuna; durante la vigilia, los juegos y ejercicios infantiles serán su distraccion; los paseos al aire libre, ó baños de sol, como los llama Hufeland, les son entonces tan provechosos, como nocivos los sacudimientos, que son los causantes principales de los vómitos en los niños de pecho.

Hay épocas en la vida del hombre tan características como peligrosas—la primera es el nacimiento, la segunda es la primera denticion, la tercera la entrada á la pubertad, y la cuarta la edad crítica ó de vuelta para la muger! Ya nos hemos ocupado del nacimiento; de la edad crítica no trataremos en esta Tésis: de la pubertad hablaremos al fin de este artículo; digamos ahora los peligros de la primera denticion;—parece que la vida toda del niño se reconcentra entonces en las encías, y si el trabajo que en ellas se opera es dificultoso ó se complica con otra enfermedad, hay riesgo inminente de la vida, y una predisposicion casi invencible á dos afecciones muy graves, los ataques á la cabeza y las convulsiones. El médico debe ser llamado desde que se insinúe el mas leve síntoma de dificultad ó complicaciones de la 1.ª denticion, porq' el momento oportuno para llenar una indicacion salvadora pasa pronto, y el tiempo es mas que dinero en este caso. Sí, el *time is money* de los Ingleses puede muy bien convertirse en otra frase aplicable al riesgo q' se corre entonces—*timeis life!*

La experiencia ha probado la utilidad de vacunar á los niños en la primera infancia, pero aun hay personas que cerrando los ojos á la luz, quieren desconocer la benéfica influencia del pús vacínico; lo que nos obliga á entrar en algunas consideraciones.

La naturaleza siempre previsora allí donde un mal cualquiera ejerce los mayores estragos, allí tambien hace aparecer el específico que lo previene ó que lo cura—Donde reinan las fiebres intermitentes crece el árbol de la quina—Donde predominan las viruelas se encuentra el *cow-pox!* Nuestro Catedrático de Obstetricia, el Señor Doctor D. Francisco J. Muñiz tuvo la dicha de encontrarlo en 1831 en las tetas de una vaca: diez años despues consiguió descubrirlo de nuevo é inocularlo con el suceso mas completo.

Jenner, médico ingles, tuvo la gloria de descubrir la *vacuna* y de inocularla, á fines del siglo pasado; pero este honor le es disputado por los Franceses. Richard de Nancy dice—que en 1781 Rabaut-Pommier, vecino de Montpellier, concibió la idea de trasmitir al hombre las pústulas de la vaca, y la vertió en presencia de un negociante de Bristol, Irland y del Doctor Pew, amigo de Jenner.

Tambien se ha dicho—que en la obra *sanscrita* de Hauvantory, *Sancteya Grantham*, se halla descrita la inoculacion del vírus

vacínico; que la vacunacion era practicada en Persia é India, y que en Carintia, Holstein, Mecklemburgo y otros países era conocida y considerada como preservativo infalible.

Mas estas pretensiones no pasan de dichos. Solo nosotros, los Americanos Españoles, tenemos derecho á disputar la prioridad del invento al médico inglés—Humboldt hablando de una epidemia de viruela en su "Essai politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne" tomo 1. ° pag. 350 y 51, asegura—"que en el curso de esa epidemia, en 1802, la casualidad hizo descubrir que hacía mucho tiempo que el efecto saludable de la *vacuna* era conocido entre la gente de la campaña en los Andes peruanos."

Sea de esto lo que fuere, lo positivo es que Jenner ha hecho un servicio tan grande á la humanidad, como el que hace pocos años, hizo Simpson descubriendo el cloroforme, sedativo del dolor. Abrazada con entusiasmo la *vacuna* en todas partes del mundo, ha sido propagada en Europa con el mayor esmero; y últimamente en Dinamarca el certificado de *vacuna* es uno de los requisitos indispensables que exige el sacerdote protestante para celebrar el matrimonio.

En Mayo de 1813 (Letters on South America by Robertson) el sacerdote humanitario Doctor Segurola, fundó el primer establecimiento de *vacuna* en esta Ciudad. Gracias á él, los estragos de la viruela han disminuido en nuestro país, pero es preciso confesarlo, á pesar de las mejoras que se han hecho en este ramo, mucho falta que hacer todavía.

Tenemos un Administrador General de *Vacuna* y dos administradores auxiliares en esta Ciudad, al Norte y al Sud; y el Consejo de Higiene Pública ha nombrado ya algunos profesores en nuestra campaña, que sirven este empleo gratuitamente. Esto es muy poco, máxime en un país, como el nuestro, donde la viruela reviste las formas epidémica y esporádica, inmolando muchísimas víctimas.

El Gobierno debia elevar la administracion de *Vacuna* á la altura que se merece, y dotarla de un buen número de empleados, asignándoles un sueldo que compensase sus trabajos.

Ya que recomendamos la propagacion de la *vacuna*, debemos rebatir una doctrina de las mas extravagantes, cual es la que algunos visionarios intentan fundar en Francia contra ella, acusándola de haber dado lugar á la fiebre tifoidea, y de haber trasportado la mortandad de la primera edad de la vida á la edad adulta, con grave perjuicio de la humanidad; lo que no sucederia, dicen, con la inoculacion del pús varioloso. Créemos, que de un solo golpe cae por tierra esa fútil doctrina basada en un hecho falso, pues que la fiebre tifoidea existe desde la mas remota antigüedad, y ha sido conocida bajo los nombres de fiebre pútrida, pestilencial, grave, ataxo-adinámica &c.

Otra cuestion se nos presenta ahora que es preciso resolver. En algunos puntos de Europa y sobre todo en Francia se está volviendo hácia el pasado, y se olvida la *vacuna* para elogiarse los buenos efectos de la inoculacion del pús varioloso, que parece haber sido primero conocido y practicado en la costa de Berbería y en el Senagal, en Bengala y en el Indostan, principalmente en la Georgía y Circasia, en los alrededores del mar Caspio.

De estos paises la inoculacion fué llevada á Constantinopla

donde la observaron Pilarini y Timoni á principios del siglo pasado. El Secretario del Conde de Châteaux-Neuf y el Lord Wortlay Montaigue, embajadores cerca de la Sublime Puerta, fueron los propagadores de la inoculacion en Europa, donde la hicieron adoptar, é indudablemente esta práctica libró á millares de personas del azote de la viruela.

Léemos en un diario viejo, que ya hemos citado, que en los últimos 15 años antes de 1800, de 100 virulentos hispano-americanos morian 25 y 80 de los Pampas y Charrúas, mientras que de 742 individuos inoculados con viruela, solo fallecieron 10, proporcion en extremo ventajosa.

En la provincia de Chiapa en el año de 1794, fallecieron 5,266 personas entre 13,638 virulentos, no inoculados, al paso que solo hubo 346 muertos entre 12,428 que lo habian sido. Estas ventajas palpables de la inoculacion del pús varioloso, lo hicieron adoptar igualmente en América.

Qué debemos concluir de esto? nosotros créemos con el Dr. Bousquet, que la *vacuna*, cuya superioridad ha sido justificada por la experiencia de mas de medio siglo, no debe excluir la práctica de la inoculacion del pús varioloso. Asi aconsejarémos á los médicos que ejercen la profesion principalmente en nuestra campaña, donde suele faltar la *vacuna*, que echen mano de este pús en presencia de una epidemia mortífera, como lo hizo el mismo Jenner en su hijo, quien, habiendo sido refractario á la *vacuna*, fué inoculado por él, para salvarlo en medio de una epidemia peligrosa en 1778; porque, si bien esta práctica, puede ocasionar una viruela grave, generalmente provoca una fiebre y erupcion benignas, y en un caso apurado— *melius est anceps, experiri remedium quam nullum.*

En cuanto á la *revacunacion* solo diremos en contra del Dr. Callosi (Bull. delle Scienze Mediche), que la experiencia ha mostrado su necesidad al cabo de una decena de años, término medio.

Hecha la vacunacion, las familias deben hacer reconocer las pústulas con un médico para cerciorarse de que la *vacuna* ha sido buena.

Hemos pasado ya en revista sino todas las medidas, al menos las mas importantes, á que ha de sujetarse el niño en la primera infancia: ésta tiene tres épocas:—la 1.ª se cuenta desde el nacimiento hasta el 7.º ú 8.º mes, en que se inicia el trabajo dentario;— la 2.ª desde la salida del primer diente hasta el 2.º año;—la 3.ª toma principio entonces y termina en el 7.º año, cuando una nueva dentadura sucede á los dientes de leche. Confiado el niño, durante estas épocas á su ángel de guarda, muger, madre, honor de la creacion, como la llama Virey, asistida de otra persona, la *niñera*, debe ser educado no con dureza ni tampoco con demasiada blandura; porque si bien aquella produce á la larga la fuerza, lo expone á accidentes súbitos, mientras que ésta, al paso que evita semejantes accidentes, acarréa en pós de sí la debilidad. El niño está dotado de una sensibilidad exquisita, propia del desarrollo notable, comparativamente á las demas edades, de su aparato de la innervacion; susceptible, por lo tanto, de impresionarse vivamente, los accidentes nerviosos revisten en él un carácter, muchas veces, alarmante: así, es preciso no

educarlo con aspereza ni menos como se usa ahora en casi todos los pueblos civilizados y en nuestro país tambien, en la molicie y el lujo.

Preguntemos á Breschet, autor del "Tratado de las Convulsiones de la infancia"—porqué en estos últimos siglos se ha hecho sentir con mas frecuencia la neuropatía precursora de tantas enfermedades nerviosas? y él nos responderá: que "ce n'est que, lorsque l'Europe policcé rendit l'*education* plus molle, qu'on vit se multiplier les maladies nerveuses presque inconnues á la vielle Europe."

La mision de una madre es sublime—No bien ha llenado las obligaciones que le impone la alimentacion del hijo de su amor, cuando otro deber no menos sagrado, la *educacion física* y *moral* de éste, le demanda nueva contraccion y perseverancia; ella debe preparar el terreno que han de cultivar desde la 2.ª infancia hasta la pubertad, término medio, el *gramático*, el *lógico*, el *educador* y el *literato*, cuatro personages que deben concurrir á redactar el código de lengua materna para el uso del niño, como dice el sábio P. Girard (De la Enseñanza Regular de la Lengua Materna); ella debe favorecer y dirigir la *tendencia personal*, *moral*, *social* y *religiosa* de su hijo que son la base y el punto de partida de las demas tendencias, al decir del mismo Girard.

La 2.ª infancia demanda cuidados higiénicos importantísimos, que nos es imposible detallar aquí: un dentista inteligente debe examinar la dentadura del niño y aconsejar las medidas que respecto de ella se han de tomar. Habiendo llegado entonces la época de vigilar la *educacion física y moral*, en su acepcion rigurosa, el padre debe dirigir la de los varones, como la madre la de las mugeres. Cada uno de los sexos exige distintos medios y es diverso el sendero por donde se les ha de encaminar hácia el fin de la *educacion*, que es la perfeccion del cuerpo y de las facultades intelectuales y afectivas.

Al mismo tiempo que la gimnástica, tan descuidada en nuestros establecimientos de *educacion*, y tan aconsejada por los grandes médicos de la antiguedad, preste los medios para desarrollar convenientemente el cuerpo del niño, es preciso suministrarle mas alimentos con el mismo objeto; vigilar su conducta, impedir que adquiera malos hábitos y estudiar sus inclinaciones y aptitudes, siguiendo el órden de desarrollo de sus facultades. Es preciso *no pedir peras al olmo*, como se dice vulgarmente, exigiendo de los niños el estudio de muchas cosas á la vez, ni esperar benéficos resultados de una *educacion* despótica: ésta debe ser lenta y gradual, dirigida con prudencia, celo y sabiduría, acompañada del buen egemplo, y estimulada con la nobleza de la emulacion.

Al anunciarse la pubertad, cuando la voz pierde su timbre infantil, los órganos generadores se desarrollan, y el organismo todo del niño experimenta un cambio notable, distinguiéndose los sexos; el uno por la seriedad y atencion reflexiva, el otro por la audacia y decision temeraria; entonces otras reglas, que no son casi todas mas que modificaciones ó ampliaciones de las anteriores, deben ser pedidas á la higiene. No nos demoraremos en detallarlas; sin embargo séanos permitida la observacion siguiente, al terminar.

Uno de los principales cuidados que deben tener las madres de familia para con sus hijas, cuando la pubertad se asoma, es preve-

nirias sobre la naturaleza del flujo menstrual para que no las sorprenda su aparicion. Como tenemos datos para creer—que el descuido de este deber se comete, no pocas veces, en nuestro pais, haremos notar que Tilt ("On the preservation of the health of the women at the critical periods of life—London—1851"), en 25 jóvenes que no habian sido prevenidas con tiempo, ha visto—en 13 de ellas accesos de histerismo causados por el susto, en 7 supresion de las reglas, flujo que en 3 casos no volvió á aparecer, y en todas ellas verificó un desarreglo mas ó menos notable de la salud, consecuencia del obstáculo que pusieron al corrimiento sanguíneo.

El Dr. Montes de Oca ha observado en iguales circunstancias inflamaciones agudas de la vulva, de la vagina y del útero en varias jóvenes que, creyéndose heridas, se hicieron aplicaciones tópicas de agua fria. No pocos accidentes nerviosos ha visto aparecer tambien, consecutivos á la sorpresa experimentada en la erupcion de las reglas.

Quieran las madres de familia aleccionarse con estos ejemplos.

La Lactancia.

> El descuido de este deber sagrado que la naturaleza inspira, la humanidad reclama y el interes mismo de las madres exige imperiosamente, es siempre castigado con enfermedades y con males en lo físico y en lo moral.
>
> Dr. D. J. A. Fernandez (*Abeja Argentina.*)

Una de las cosas que mas llama en nuestro pais, la atencion del médico estudioso, es el descuido de la *lactancia maternal*, ó mas bien dicho, la preocupacion infundada de las ventajas del *amamantamiento mercenario*, que se ha generalizado á tal punto, que juzgamos de nuestro deber procurar destruir una creencia tan perniciosa para las criaturas, para las madres y para la sociedad entera. Nos exponemos á herir abiertamente las preocupaciones de un pueblo, empresa que arredraría á mas de un hombre, pero—qué importa! si nos acompaña la conviccion profunda de que hacemos un bien á la humanidad, y si los males que vamos á referir saldrán al encuentro de esas preocupaciones hasta vencerlas.

Nos ocuparemos en este artículo, de los peligros que la *lactancia mercenaria* hace correr á las criaturas y á las madres, y de los males que con ella reporta la sociedad; fijaremos los casos en que la *lactancia maternal* no pueda ni deba efectuarse, señalando las precauciones que se han de tomar al confiar los niños á mugeres estrañas.

La negligencia é ignorancia de las amas, amenazan á cada momento la salud y la vida de las criaturas que les son confiadas; sus descuidos pueden ser causas de muchas enfermedades, empezando por las lesiones traumáticas, tales como las contusiones, luxaciones, heridas y deformidades de toda especie, y terminando en las afecciones mas graves como las hernias, las convulsiones, las rupturas de los vasos, &a. á consecuencia de los gritos de los niños, inmoderados y desatendidos. Las escoriaciones, erisipelas y algunas otras enfer-

medades que estos presentan no reconocen, á veces, mas causa que la falta de aseo, ó lo que es lo mismo, un descuido de sus nodrizas; y cómo no? si las amas mercenarias, aun cuando tengan todos los requisitos necesarios para llenar sus deberes y por mas bondadosas que sean, jamás pueden suplir al amor maternal, esa emanacion purísima del amor divino! Así es que, cuando las amas fueren torpes y malas ó que no puedan ni quieran cumplir con sus obligaciones, las criaturas que se crien á sus pechos, están expuestas á incalculables males.

Si su neglicencia puede ser funesta, mas peligrosa todavía es su ignorancia. Quién no sabe que los vómitos, los embarazos gástricos é intestinales y la diarréa espasmódica é inflamatoria pueden ser la consecuencia de la ignorancia de las amas que intentan muchas veces, hacer callar las criaturas dándoles con exceso leche ú otros alimentos? Quién ignora que las convulsiones aparecen en los niños, cuando sus nodrizas les dán el pecho ébrias ó fatigadas, y la disentería, cuando éstas se hallan bajo la influencia de un purgante, &a.? Cuántas veces el endurecimiento del tegido celular no depende de que una ama ignorante ha expuesto una criatura al frío? cuántas el engurgitamiento de las glándulas mesentéricas, los vermes intestinales, la gastro-enteritis, la epilepsía, &a. no son debidas á errores de régimen? y cuantas finalmente la encefalitis y la imbecilidad no reconocen por causa la manera estraña de hacer dormir las criaturas sacudidas en brazos de sus nodrizas ó mecidas fuertemente por ellas, en sus cunas?

La ignorancia que generalmente es atrevida, osa tambien emprender la curacion de los niños enfermos, y entonces ó se agravan sus afecciones y se prolongan ó terminan por la muerte; pero estos inconvenientes de la *lactancia mercenaria*, tambien puede traerlos consigo la maternal, cuando las madres son negligentes, lo que no es muy raro, ó ignorantes, lo que no es imposible; y son por lo comun, evitados en nuestro pais, porque las amas crian los niños á la vista de sus propias madres y familia. No nos detendremos, pues, mas tiempo en hacer sentir su perniciosa influencia.

La constitucion, temperamento é idiosincrasia de las amas, como sus enfermedades y otras circunstancias, influyen tambien poderosamente sobre la salud del niño. En primer lugar, es preciso sentar como una verdad reconocida por todos los médicos, que la nodriza á quien se confíe una criatura, debe á mas de todos los requisitos físico-morales indispensables, haber parido al mismo tiempo poco mas ó menos, que la madre á quien vá á sostituir, porque el calostro ó primera leche, es una necesidad para el organismo del recien nacido, que tiene que arrojar el meconio; pues de su permanencia en el tubo digestivo provienen, no casi todas las enfermedades de los recien nacidos, como pretende Hufeland, pero sí muchas de ellas. En segundo lugar, tambien es preciso reconocer despues de las experiencias que Parmentier y Deyeux hicieron á fines del siglo pasado, sobre la leche de muger, que tanto por su sabor como por su consistencia, y tanto como por su olor como por su color, es distinta en cada una de las mugeres; debiendo deducirse de este conocimiento prévio, que la leche está sujeta á tantas variaciones, cuantas son las madres, como

está la fisonomía igualmente expuesta á tantas mudanzas cuantos son los hombres, no habiéndose, hasta ahora, encontrado dos, ni los mismos gemelos Siameses, que sean en todo perfectamente idénticos.

Estas solas consideraciones, cuantos peligros nos hacen prever para la criatura arrancada á la *lactancia maternal*, cuando la leche de sus propias madres es la única proporcionada á sus necesidades y exigencias, la única que conviene al niño que ha recibido en el cláustro donde ha vivido encerrado por nueve meses, un organismo vaciado en el molde de su progenitora!

La leche de muger contiene, segun dice Regnault, agua—88,6; caseum y sales insolubles—3, 9; manteca—2, 6; azúcar y sales solubles—4, 9. Sabidos los principios que contiene, diremos: que las últimas experiencias de Vernois y Becquerel han demostrado, que las proporciones de estos principios varían, segun la época en que se efectuó el parto,—asi el estado calostral aumenta la cantidad de manteca; segun las enfermedades que padezcan las mugeres que crian, ya sean agudas ó crónicas,—asi en las primeras la cantidad de azúcar disminuye y tambien la agua, mientras que los otros elementos aumentan: en tanto que en las segundas, si el caseum y el agua minoran, la azúcar queda estacionaria, y los demas principios aumentan; y en la sífilis, la densidad y las sales siempre sufren aumento, y la manteca disminucion; segun que la muger es ó no primeriza, aproximándose la leche en el primer caso al término medio fisiológico; segun que la gestacion avance, aumentando entonces la cantidad de sólidos; segun que la menstruacion se presente ó no, porque cuando las reglas reaparecen, disminuye la densidad del azúcar y del agua, y es mayor el peso de los sólidos, principalmente del caseum; segun la alimentacion,—asi es que cuando ésta sea mediócre, aumentará el agua &c. &c.

Otras diferencias debe haber, que aun cuando, por ahora, se hayan escapado á las investigaciones de los Químicos, no por eso son menos reales. La leche de la muger de temperamento linfático no puede ser igual á la de temperamento bilioso; la leche de la muger nerviosa á la de la muger sanguínea, como aquella que es segregada por una de constitucion robusta no puede ser idéntica á la que segrega una muger débil. El estado moral de las mugeres que crian tambien importa apreciarlo, asi p. e. bajo la influencia de una pasion viva, la leche perdiendo su sabor y olor se vuelve amarilla, y en el histerismo se convierte en un líquido pegajoso, como clara de huevo.

Por un lado, pues, la constitucion, el temperamento y la idiosincrasia de cada muger, su estado de preñez mas ó menos avanzado, el número de partos que haya tenido, su alimentacion, su patria, edad, estado social, condicion y modo de vida, sus pasiones y enfermedades; y por otro, mil circunstancias mas que podriamos apuntar, nos explican el porque, cuando las criaturas son alimentadas por una nodriza mercenaria, se resienten de una manera notable, ya súbita ya lenta, de esa *lactancia* que la humanidad y la ciencia reprueban.

Hemos tenido muchas ocasiones de observar en Rio Janeiro, donde la *lactancia mercenaria*, está á la órden del dia, á pesar de la bella memoria del Dr. Silva Maia en contra de ese abuso, consecuencias fatales en las criaturas entregadas generalmente á las negras afri-

canas desaseadas y llenas de enfermedades, y entre ellas el aparecimiento de afecciones contagiosas, como el hérpes, la sarna, la sífilis &c., y otras tambien como las escrófulas, el escorbuto &c.

Desde el principio de la preñez, las glándulas mamarias empiezan á entrar en accion, anunciando á la muger los deberes que la maternidad le impone, y efectuado el parto, la naturaleza misma se abre dos emunctorios para prevenir las consecuencias del estado puerperal; el uno en los órganos generadores, los loquios; el otro en las mamas, la leche,—flujos que son las garantías mas positivas de la salud de la muger recien parida. En efecto, durante la preñez los pechos se preparan lentamente para llegar al mas alto grado de tumefaccion cuarenta y ocho horas despues del parto; entónces provocan una reaccion general, llamada "fiebre de leche" que dura veinte y cuatro horas, y pasadas éstas, entran gradualmente en el estado normal. Las madres sienten subirles la leche al dulce contacto de los lábios del recien nacido y un nuevo cuadro que ningun pincel puede pintar, que ninguna pluma puede describir, una escena de indefinible amor se pasa entre la madre y el hijo; éste busca instintivamente el pecho, y aquella se lo entrega, gozándose en el encanto de la maternidad. Cuando se han roto ya los lazos que unian á estos seres identificándolos en uno, el instinto de la propia conservacion lleva á la criatura á buscar con avidez la sávia de vida en el pecho de su madre, y esa necesidad imperiosa los estrecha de nuevo; mas la providencia no quiso que solo uno de estos seres sintiese las necesidades y los goces de la *lactancia;* las madres sienten tambien un bienestar completo despues de haberse desembarazado del exceso de leche que contenian sus senos, y tienen necesidad de esta excrecion, como vamos á probarlo rápidamente, despues de citar el egemplo de una epidemía de fiebre puerperal aparecida en el Hospicio de la Maternidad de Paris, que fuè victoriosamente combatida, sin mas que haber dado de mamar á sus hijos los primeros dias despues del parto, todas las madres, estuviesen ó no en condiciones de amamantar.

El olvido del deber sagrado de la *lactancia* trae para las madres, funestas consecuencias. Procuraremos reducir estos males á cuatro puntos cardinales, por decirlo así; la estancacion de la leche en los senos que se acompaña de enfermedades generales y localmente de dolor, hinchazon, rubicundez y calor exagerado, ó sea inflamacion, terminada ya por supuracion, dando entonces lugar á los abscesos lacteos, ya por ulceracion del pezon, ya por la induracion, cirro y cáncer de las glándulas mamarias; la incontinencia de la leche ó galactirréa, hasta el punto de hacerse necesarios los tónicos y el vino, como el Dr. Montes de Oca lo ha observado; la metástasis de la leche, si se puede llamar así á la retirada de este flujo, que ocasiona el reumatismo de los músculos cérvico-dorsales, las flegmasias abdominales, la tísis pulmonar, las afecciones uterinas, y algunas veces, la pérdida repentina de varios sentidos y la enagenacion mental; finalmente, males lejanos, como es la predisposicion adquirida por el útero á ciertas enfermedades, y la preñez que, por falta del egercicio de la maternidad, se multiplica con detrimento de la salud que deteriorándose entonces, hace que la vegez avance á pasos agigantados.

Ahora bien, los motivos en que se fundan algunas madres, para

no dar de mamar á sus hijos, son: 1.° por no perder su belleza, error que demuestra Mr. Chardin, contándonos en sus viajes que las mugeres Georgianas, que amamantan siempre á sus hijos, conservan por muchos años toda la lozanía de la juventud; 2.° por no marchitar sus pechos,—pretexto tan ridículo, como sería el que un hombre se negase á ver por no gastar su vista; error que la experiencia ha probado, pues que los pechos antes bien se marchitan á consecuencia de la falta de *lactancia*; 3.° por no adelgazarse—temor infundado, pues que, cuando la *lactancia* se hace con regularidad, por el contrario el cuerpo de las madres se robustece; y 4.° por no privarse de nada; lo que importa decir que, para algunas madres, es preferible el goce de muchos placeres, que el del mas bello de todos, el ejercicio de la maternidad, cuando todas no debian querer mas adornos y joyeles que sus hijos, imitando á Cornelia, la madre de los Gracos.

Pero si estas disculpas no merecen una séria réplica, hay varios casos en que la *lactancia maternal* no puede ni debe efectuarse. Siempre que sobrevengan enfermedades agudas generales ó localizadas en los pechos; siempre que las madres padezcan afecciones crónicas que amenazen la vida ó sean contagiosas; siempre que su constitucion sea tan débil y su temperamento tan pobre, que la *lactancia* pueda amenazar su vida y la de su hijo, no solo se debe disculpar á las madres que no crian, sino que se les debe prohibir que lo hagan, principalmente á aquellas que pertenezcan á familias cancerosas, tuberculosas ó raquíticas, desdoblando ante ellas el lienzo donde estén pintados uno á uno todos los peligros á que ellas y sus hijos se expondrian, si por llenar los deberes de la maternidad, olvidasen las obligaciones no menos sagradas, de su propia conservacion y de la del fruto de sus entrañas. Ademas, la agalaxia y galactirréa y ciertas deformidades de las mamas y del pezon, unas veces dificultan y otras imposibilitan la *lactancia*. Felizmente el achatamiento y hundimiento del pezon no será, por cierto, uno de los defectos invencibles en que se apoyen ciertas madres para no criar, porque la succion practicada por un perrito lo puede desenvolver suficientemente ó se puede suplir con un pezon artificial, cuando no se quiera ensayar el medio empleado por el Dr. Voltolini, que este médico aconseja como capaz de remediar rápidamente á la falta de desarrollo del pezon: tales son las aplicaciones reiteradas, con intérvalos cortos, de colodio en sus alrededores; este agente retrayendo la piel al secarse, lo hace prominente, y obra ademas irritando el tegido eréctil por el frio que produce.

Siempre, pues, que haya motivos poderosos para que el médico aconseje á una madre que no crie á sus hijos, debe prescribirle, fuera de la succion de las mamas, una dieta severa y diluentes, diuréticos, sudoríficos y blandos purgantes por el espacio de dos semanas, término medio, para evitar directa é indirectamente las consecuencias de la falta de *lactancia;* práctica que sigue con buen suceso el Dr. Montes de Oca.

Los males generales que origina la *lactancia mercenaria* son los siguientes: la desmoralizacion social, el desamor maternal y filial, la disminucion de la poblacion y la degeneracion de la especie humana.

La primera infancia es la edad de la imitacion, se ha dicho, y en ella se beben con la leche las buenas como las malas impresiones, y los hábitos que entonces se contraen, son difíciles de destruir despues. Busquémos el motivo porque un hombre malvado es hijo de padres virtuosos y miembro de una familia que ha sido siempre el prototipo de la honradez; y lo encontraremos acaso en el corazon perverso de la ama que lo crió! Preguntemos quièn dió de mamar á un jóven rudo y desaplicado que es la vergüenza de una familia de personas eminentes por su ilustracion y talento; y talvez nos digan—que fué una nodriza mercenaria!

La Frenología, esa ciencia nueva que está llamada á jugar un gran rol en la instruccion pública, nos enseña que nacemos con facultades instintivas para el bien como para el mal, para la virtud como para el vicio, &a., pero al mismo tiempo nos dice: que la educacion física y moral, puede modificar nuestras facultades intelectuales y afectivas; pues bien, las amas mercenarias modificándolas, por lo general, de una manera funesta, favorecen y producen á la larga la desmoralizacion social.

El desamor maternal y filial es otra de sus consecuencias—Si d'Alembert no queria reconocer como madre á la que le habia dado la vida, era porque ésta habia faltado á los deberes que la naturaleza ha impuesto á todas las madres, desde la hembra mas abyecta de la escala zoológica, hasta la que ocupa su zénit, la muger; este egemplo que damos de un hijo que no queria reconocer á su madre y el que en seguida pediremos á la historia, nos prueban, que el desamor de la madre al hijo que no ha criado á sus pechos y *vice-versâ* es un resultado, que muchas veces se observa, de la *lactancia mercenaria*. La Reina Blanca, durante un acceso de fiebre, vió que una dama de su palacio dió de mamar al príncipe, su hijo, que fué despues San Luis, para hacerlo callar; y vuelta del acceso, como el niño no quisiese tomarle el pecho, le introdujo un dedo en la boca, haciéndole lanzar la leche que habia bebido, porque no queria, dijo, que nadie le disputase el título de madre.

Millot, en la creencia de que aumentaria un tercio la poblacion de Francia, si todas las madres que se hallasen en buenas condiciones, amamantasen á sus hijos, aconsejaba á Napoleon que, imitando á los Turcos, concediese honores á las madres que los criaban á sus pechos; porque la disminucion de la poblacion es tambien una de las consecuencias mas funestas del abuso que combatimos, y que en un pais tan despoblado como el nuestro, no se debía cometer. En la China que es la nacion mas populosa del mundo, casi todas las madres dan de mamar á sus hijos; y el Gobierno para estimularlas, solo concede empleos y honores á las que llenan este deber sagrado.

Es por demas apuntar la degeneracion de la especie humana, como la consecuencia mas funesta de la *lactancia mercenaria*, porque todos los Filósofos y Médicos que han clamado contra este abuso, la han patentizado; y nos basta fijarnos en los pueblos que honran el sublime ejercicio de la maternidad, para ver que ellos son los que alcanzan mayor longevidad y gozan de mejor salud.

Ya dijimos, que alguna vez la *lactancia maternal* no podia efectuarse; entonces no se debe imitar el ejemplo de los salvajes, que en

California, segun dice Vanegas, abandonan ó sacrifican á los niños que no pueden criar, y que en el Perú, segun lo afirma Arriaga, si una muger tiene mellizos, abandonan tambien á los menos robustos; y en caso de muerte de una madre, entierran con ella á los hijos que criaba, por que no está, entre ellos, en uso la *lactancia mercenaria!* No;—es preciso en ese caso entregar las criaturas á una nodriza, como la planta próxima á marchitarse en una tierra estéril, se trasporta á otra que promete fertilidad.

La nodriza modelo debe gozar de perfecta salud; debe ser de veinte á treinta años de edad, casada, de temperamento sanguíneo y buena constitucion, de gordura regular, color sonrosado, piel lisa, cabello negro, dentadura blanca y firme, aliento suave, estatura mediana, diligente, aseada, libre de pasiones, de buena índole y conducta, de maneras afables y de inteligencia é imaginacion convenientemente desarrolladas; sus digestiones deben ser fáciles y exactas, sus pechos deben prestarse á la succion, su leche debe ser dulce, azucarada, blanco-azulada, espesa y cremosa; y finalmente esta nodriza, debe ser parida del mismo tiempo poco mas ó menos que la madre á quien sostituye, como dijimos mas arriba; siendo de no poca importancia, que sus reglas no hayan vuelto á aparecer.

La ama mercenaria, adornada pues, con las dotes físico-morales que acabamos de exponer, constituida en un protótipo de lo bello, de lo bueno y de lo justo, solo asi podrá hacer las veces de una madre; y solo dadas esas condiciones, podrá no tener riesgos la *lactancia mercenaria.* Y bien, cuanto distan generalmente nuestras nodrizas del protótipo que bosquejamos! Siempre es preciso entretanto, que procuren acercarse á ese modelo.....

Créemos inútil decir—que á un buen régimen alimenticio é higiénico se debe sugetar siempre á la nodriza, para evitar peligros que afecten la salud y amenazen la vida tanto de ella, como del niño que bebe en sus pechos la sávia vivificadora.

Cuando sea necesario mudar de ama, es indispensable proceder con meditacion y cautela, porque este cambio suele traer consecuencias fatales para el niño, entre las cuales nos bastará apuntar la hipocondría de la primera infancia que es muchas veces resultado tambien del destete: éste debe siempre efectuarse lentamente y hácia la época de la denticion, para que no se resienta el organismo de la criatura.

Como todo cuanto hemos dicho en este largo artículo se relaciona con la *lactancia animal*, *artificial* y *mixta*, y como éstas no deben tener lugar sino á falta de la *maternal* y *mercenaria*, ó combinadas con ellas, no nos demoraremos en tratar un asunto que nos demandaria mucho tiempo, limitándonos á decir por último: que uno de los abusos mas graves cometidos en nuestro pais acerca de la *lactancia*, es el *amamantamiento doble*, efectuado á la vez por la madre y la nodriza, que tiene mas inconvenientes que la *lactancia mercenaria* sola, y ninguna de las ventajas de la *maternal;*—verdad que basta enunciarla para que se comprenda.

La Alimentacion.

Chaque climat, chaque pays a des substances *alimentaires*, qui lui sont propres.
F. Foy.

La *alimentacion* que se usa en un pais contribuye, cualquiera que ella sea, á la predominancia en sus habitantes de ciertas constituciones y temperamentos, y al mismo tiempo predispone á una índole determinada de enfermedades. Así en nuestro pais, donde la *alimentacion* es abundante y reparadora, propia tanto á favorecer la constitucion fuerte y el temperamento sanguíneo, como á producirlos, las enfermedades agudas y francas se presentan, por lo comun, en la clínica civil: y si en los hospitales se observa una proporcion mayor de afecciones crónicas, esto depende de tres causas;—la 1.ª de que los enfermos buscan ese asilo casi siempre en un caso extremo;—la 2.ª de que el charlatanismo paliando ó tratando incendiariamente las enfermedades, prolonga su duracion;—la 3.ª finalmente, de que la dejadez característica de nuestra clase baja hace, muchas veces, perder el momento oportuno de dor pronta terminacion á los males que la afectan.

En los climas fríos, donde la vegetacion es pobre y rara, la naturaleza misma suministra y pide los *alimentos* animales:—en los climas cálidos, donde aquella es abundante y rica, se prefiere la *alimentacion* vegetal:—en un clima, como el nuestro, debería guardarse el término medio, debería mostrarse el hombre verdaderamente omnívoro, prefiriendo las legumbres y las frutas en el verano, como las carnes y otras substancias animales en el invierno. Es esto lo que sucede? Sí y no.—Sí, porque en la estacion calorosa se usa con abundancia de los *alimentos* vegetales. No, porque en todas las estaciones del año, la carne es siempre la base de nuestra *alimentacion.*

Y cuales son los efectos que produce á la larga el uso continuado y abundante de las carnes?—la *alimentacion* animal, comprendiendo principalmente, en nuestro pais, la carne y la leche, su coadyuvante, estimula el estómago, repara las fuerzas, y vuelve al hombre mas activo y vigoroso, mas audaz y valiente; dando lugar, como ya dijimos, al temperamento sanguíneo y constitucion fuerte, caracterizados por la amplitud del pecho, el desarrollo del corazon y de los vasos sanguíneos, la grandeza de los pulmones, la actividad de la sanguificacion, la fuerza del pulso, su regularidad y frecuencia, la elevacion del calor, el color sonrosado, la animacion de la fisonomía, la gordura mediócre, la robustez de los miembros y la agilidad. Harmonizando, pues, todas las funciones como las cuerdas del arpa eoliana, hacen al hombre robustecido y ágil, capaz de todo lo grande, de las pasiones mas vivas como de las empresas mas arriesgadas, de las grandes virtudes como de los grandes crímenes, y capaz tambien de sufrir los dolores mas fuertes, como de apurar los placeres mas enervantes.

No debemos estrañar por lo tanto, la predominancia en nuestro pais, de las flegmasias francas y agudas, de la hipertrofía y aneurismas activas del corazon, y de las afecciones hepáticas; pero si llama

nuestra atencion la poca frecuencia de la gravela y de la gota, y consecuentemente de los cálculos vesicales, efectos que trae en pós de sí la *alimentacion* abundante y suculenta; lo que nosotros atribuimos al uso del mate, que neutraliza en parte la accion de las carnes, y sobretodo á las aguas saludables del Rio de la Plata.

Los autores dicen, que la *alimentacion animal* predispone y provoca las afecciones pútridas y disentéricas en los paises templados. Esto es falso, al menos en Buenos Aires, donde aquellas son rarísimas y éstas no son frecuentes; las disenterías que se observan entre nosotros, siempre mas comunes en el verano, reconocen generalmente por causa ó bien el uso de las frutas inmaturas que tambien ocasionan el cólera nostras, afeccion que no es rara al fin de la primavera y en el estío, ó bien el abuso de los vomi-purgantes que alaba el charlatanismo en todas las enfermedades.

No ha dejado de llamar sériamente nuestra atencion la frecuencia de la cárie dentaria en nuestro pais, cárie que algunos médicos consideran como síntoma patognomónico de las escrófulas, y al mismo tiempo la rareza de la escrofulósis. Nosotros nos explicamos este fenómeno de la manera siguiente: la carne de vaca, la mas rica en osmazoma de todas las carnes y que contiene muchos principios nutritivos, por lo que es preferida en nuestro pais (sin que por eso dejen de usarse las demas carnes,) coadyuvada por la leche, la pureza del aire de campo, la equitacion, los trabajos de la industria pastoril &a. hace predominar en nuestra campaña el temperamento sanguíneo y la constitucion fuerte: en esta capital montada á la européa, donde tantos agentes contribuyen á deteriorar el organismo, y la *alimentacion*, es tan variada, como en todas las grandes ciudades, el uso abundante y continuado de la carne a penas puede contener los progresos de las escrófulas, limitándolas á las encías; y gracias á ella, el temperamento linfático no se presenta por lo comun aquí, con el cortejo de todas las enfermedades por debilidad.

La leche, reparadora y rica de principios, alimento de primera necesidad, es entre nosotros, la substancia mas usada despues de la carne, contribuyendo en cierto grado á prevenir y ocasionar los mismos males que esta última origina ó previene; siendo de notarse que la leche que ciertos prácticos européos prohiben á los tísicos, es en nuestro pais, un agente poderoso para levantar las fuerzas abatidas de estos enfermos y para robustecerlos tambien; hecho que confirma el aforismo de Hipócrates sobre la leche, que dice: "convenit vero tabidis &a."

El tiempo no nos permite demorarnos mas sobre este asunto, que tratamos á la ligera, ni hablar de mas *alimentos* que la carne y la leche, dejando á un lado el mate, de que trataremos en el siguiente artículo; sin embargo, nos permitiremos breves consideraciones sobre las enfermedades de los animales.

La temperatura suave y las benéficas lluvias de los paises templados, donde se encuentran los pastos mas ricos y gordos, favorecen la propagacion de los animales, cuyas cualidades son en estos climas, sin duda, las mejores,—como sucede en Buenos Aires.

Es preciso tener en cuenta las enfermedades, algunas de ellas contagiosas, que padecen estos animales, al explicarnos el apareci-

miento de algunas afecciones en el hombre, porque, aun cuando Renault en la Escuela Veterinaria de Alfort, haya demostrado que la coccion destruye las propiedades maléficas de la carne de animales muertos de ciertas enfermedades, no se debe olvidar que el solo contacto de estas carnes sobre el cuerpo despojado de la epidérmis, puede dar lugar á la pústula maligna, al carbúnculo &c. &c.; Delafond crée nociva la carne proveniente de animales carbunculosos, á pesar de la opinion contraria de Boutet; y es indudable que la carne en putrefaccion es muy nociva para la salud, como hemos tenido ocasion de observarlo en dos disentéricos de la Sala 2.ª del Hospital de Hombres (Servicio del Dr. Fernandez).

La pústula maligna y el carbúnculo, enfermedades contagiosas que reconocen una misma causa, desconocida en su esencia, el vírus carbunculoso, se presentan, no pocas veces en el ganado, principalmente vacuno, que es la riqueza de nuestro pais, y se transmiten al hombre ya por el contacto de los animales enfermos ó muertos, ya de sus despojos, ya por las picaduras de las moscas y otros insectos que suelen ser, en verano, la devastadora plaga de nuestros campos, ya tambien, lo que es mas raro, de hombre á hombre; siendo en este último caso menos funesto el contagio, porque el vírus está debilitado.

La época en que las enfermedades de los animales son mas frecuentes, es durante las grandes secas que han asolado nuestra campaña, y que han sido siempre precursoras de afecciones graves para el hombre; sírvanos de ejemplo la epidemía de escarlatina de 1836 y 37, consecutiva á una seca continuada y desastrosa, que ocasionó tambien diversas afecciones en el ganado!

Crémos suficiente lo poco que hemos dicho sobre nuestra *alimentacion*, para el objeto que nos proponemos.

El Mate.

"La frecuencia de los males de nervios en el bello sexo, y la cárie dentaria, enfermedad endémica en esta ciudad, encuentran su explicacion en el abuso del *mate* azucarado y caliente" (*El Autor*).

El árbol del *mate*, llamado "Congonha" por los Portugueses y Brasileros, de la familia de los *Rhamneas*, del género *Ilex Paraguayensis* (Lambert,) *Tetrandria, Tetraginea* (Linnéo.) nace espontáneamente en el Paraguay, donde es el principal producto de exportacion, sin demandar casi ningun cuidado para su crecimiento, como el té en la China y en el Japon, como el café en Etiopía y Arabia; se encuentra tambien en las provincias del Sur del Brasil y en nuestra República, en la provincia de Corrientes. Habita con preferencia los lugares altos, frios y húmedos, costeando las márgenes de los rios; tiene por lo comun, la altura de un naranjo, y es á veces tan corpulento que dos hombres á penas pueden abrazarlo; pero el que crece en las cercanías del mar y en los lugares bajos presenta diferencias muy

notables del de Villa Rica, que es para el árbol del *mate* lo que es Usrí para la planta del té y Moka para la del café.

No daremos aquí los caractéres botánicos del árbol ni nos ocuparemos tampoco en describir el modo de preparacion de sus hojas, que son las únicas partes de ese vegetal que por ahora, se utilizan para el consumo, limitándonos á las nociones siguientes: estas hojas no están perfectamente sazonadas sino despues de tres años y á fines del invierno, época en que dicen los Paraguayos que el *mate* está gordo y en que, recogidas aquellas, mejor se preparan y conservan. La preparacion que entonces se hace, toma diversos nombres, de los cuales recordamos el de *Caaminí*, *Caa-cuys y Caa-guazú* entre los Guaranís, de *Chá de Congonha ó Matte*, entre los Portugueses y Brasileros; la llaman *Cauna* los Rio-Grandenses [Brasil,] cuando la planta es salvaje ó brava, *Yerba de palos* los indígenas, los Franceses *Thé des Jésuites*, *Thé du Paraguay*, *Herve de S. Barthelemy*, *Houx du Paraguay*, y es conocida en las dos márgenes del Plata bajo el nombre genérico de *Yerba*.

En el "Telégrafo Mércantil" de 1802 se lée una memoria del P. Segismundo en la que, entre otras cosas, dice: que en Misiones y en el Paraguay era creencia general en esa época, que Santo Tomé habia enseñado á los indios las propiedades de esta *yerba*. Los Jesuitas la convirtieron en una bebida agradable; y desde que se fundaron las primeras Ciudades de Sud-América, ella fué una de las primeras necesidades de estos nuevos pueblos y una de las principales substancias de su alimentacion.

El consumo que se hace en nuestro pais de la *yerba mate*, tanto en la campaña como en la capital, es extraordinario, y para formarnos una idea de las cantidades que se introducen, nos bastará decir, que muchos años atrás, el Paraguay exportaba anualmente ocho millones de libras, cuarenta mil tercios (V. Coleccion de Arengas del Dr. Moreno;) de los cuales una gran parte eran consumidos en Buenos Aires; y que se calcula actualmente en mas de cien mil arrobas (V. Revista del Plata, núm. 4,) la cantidad que todos los años entra á nuestro puerto, cantidad que desde 1820 hasta estos últimos tiempos, fué casi exclusivamente suministrada por las Misiones portuguesas y el Paranaguá!

La composicion química de esta *yerba* no ha sido bien estudiada, pero sabemos—que contiene resinas amargas y astringentes en grande abundancia, un alcaloide, ácido tánnico y un extracto de color amarillento.

Los indígenas la usaban en infusion para calmar toda especie de dolores, para disolver los cálculos vesicales, renales y biliares, y como bebida diaforética y diurética; tambien la tomaban con exceso para provocar el vómito, y al decir del P. Segismundo, la empleaban igualmente como purgante, colando la infusion y tomándola con azúcar despues de fria; la mascaban tambien para arraigar la dentadura, y creian eficaz su tintura contra la gota y otras enfermedades.

Lo que hay de positivo sobre los efectos en la economía humana de la *yerba* en infusion con azúcar ó sin ella, es que tomada con moderacion, facilita las funciones digestivas, reanimando la languidez

del estómago, y que como todas las especies del género *Ylex* goza de propiedades medicinales, poseyendo débilmente las del acebo comun que es considerado tónico y del norte americano que es vomi-purgativo. Sí, la infusion de *yerba mate*, de un bello color verde dorado, de sabor agradable y de olor aromático, diurética á cualquier temperatura y diaforética cuando caliente, azucarada ó amarga á la temperatura del agua hirviendo, es estimulante; pero cuando se toma con exceso, produce las gastralgias, anorexia, dispepsia, pirosis y otras afecciones nerviosas del tubo intestinal, á que en el Paraguay se dá el nombre de *mal de ansias*, y ocasiona á la larga el estado que se conoce bajo el nombre de *nevropatía*. El *mate* frio ó tibio con azúcar causa dolores de vientre é incomodidad de estómago, fenómenos que preceden su accion purgativa, provocando á veces nauseas y vómitos; no asi el *mate* sin azúcar en temperatura mediana, como se usa en nuestra campaña, que es un verdadero tónico artringente, que permite á nuestros hombres de campo pasar muchas horas del dia sin sentir apetito, pero que algunas veces ocasiona dolores cólicos y diarréa, cuando no obra de un modo enteramente contrario, dándose la mano con la equitacion y la alimentacion animal, para producir la constipacion de vientre tan frecuente en aquellos.

La dentadura se afirma y se enverdece, como se nota entre nuestros gauchos; es verdad que estos fuman tambien con exceso; pero sobre los demas efectos que se atribuyen al *mate*, fuera de los que mas abajo expondremos, nada hay de cierto.

Dejaremos á un lado el tiempo precioso que se pierde por el uso de tomar la infusion de *yerba* en *mate* (calabaza) y con bombilla, y lo poco conveniente que es para el aseo y buen tono, que muchas personas se sirvan de un mismo *mate* con una sola bombilla, para ocuparnos lacónicamente de los graves perjuicios que ocasiona el abuso de una bebida que, si bien no enagena la razon, como el vino y los licores fermentados y alcóholicos, y no excita el sistema nervioso de una manera tan sensible como el café y el té, no deja de ser nociva como vamos á probarlo.

Pero diremos cuatro palabras sobre la posibilidad de la trasmision de las enfermedades contagiosas por medio de la bombilla. En nuestro pais, donde la prostitucion no ha llegado felizmente á su apogéo como en la vieja Europa, no tiene el médico que apelar á la degradacion humana, para explicar el aparecimiento de úlceras venéreas en los lábios y cavidad bucal, porque la bombilla que pasa por tantas bocas nos explica suficientemente este contagio, que podriamos confirmar con otras opiniones respetables, fuera de la de nuestro distinguido Catedrático de Nosografía Interna, el Dr. D. Martin García. Demostrada la posibilidad del contagio sifilítico, hemos implícitamente demostrado la de otras afecciones contagiosas.

La frecuencia de los males de nérvios en el bello sexo, y la cárie dentaria, enfermedad endémica en esta Ciudad, que se presenta preferentemente en las mugeres y en los niños, tambien encuentra su explicacion en el abuso del *mate*, pero del *mate* con azúcar y caliente, como se usa en la Capital.

La cárie de la dentadura endémica en ciertos paises húmedos, pantanosos y situados á orillas del mar, la Holanda p. e., es atribuida

generalmente á las aguas, no encontrando los médicos otra causa mas probable á que referirla; pero no podemos adoptar esta opinion en nuestro pais al menos, porque la observacion nos enseña, que los extrangeros y sus hijos y que nuestros hombres de campo que beben la misma agua que nosotros bebemos, rara vez la presentan; mientras tanto los vecinos de esta ciudad que toman *mate* con azúcar, la padecen casi siempre. Tampoco la podemos atribuir al desaseo, porque si por un lado los extrangeros cuidan mucho su dentadura, por otro, nuestros hombres de campo son muy descuidados con ella, y en unos como en otros, ya hemos dicho, es rara la cárie dentaria.

J. E. Oudet asegura, que las transiciones súbitas del calor al frio y *vice-versâ*, ocasionadas por el uso de bebidas calientes, determinando movimientos bruscos de dilatacion y constriccion en los dientes, afectan su vitalidad, y tienden á romper su fuerza de agregacion. Esta es tambien la opinion del Dr. Fernandez, confirmada por la mayor frecuencia de la cárie en los dientes superiores que son los mas expuestos á estas mudanzas; sin embargo á juicio nuestro si bien el uso del *mate* puede por su temperatura favorecer esta cárie, no créemos, que su efecto local sea una causa de desorganizacion tan poderosa, porque los tónicos astringentes fortalecen y arraigan la dentadura, apretando, condensando y curtiendo las encías, (permítase esta expresion.) Entretanto el uso continuado del *mate* con azúcar mas ó menos caliente que, como todos los emolientes (V. Trousseau y Pidoux,) relaja y ablanda la mucosa gastro-intestinal, haciendo predominar en ella la humedad, obra debilitando la digestion y la absorcion como un agente general atónico, y favoreciendo el temperamento linfático, origina la cárie dentaria. No es pues, el efecto local del *mate* sobre los dientes el que causa esta afeccion, sino su efecto general.

De la misma manera que produce la cárie, trae esta bebida en pós de sí las gastralgias, cardialgias, gastro-enteralgias, dispepsias, anorexias, acideces del estómago y otras afecciones nerviosas, como ya digimos, que se elevan á veces hasta producir la clórosis. Los vermes intestinales, como crée el Sr. Dr. D. Nicanor Albarellos, á veces reconocen tambien por causa el abuso del *mate* dulce, porque estos vermes no son siempre sino el resultado de un desarreglo en los órganos digestivos ó del embarazo gastro intestinal, tomada esta palabra en su acepcion mas lata.

Antes de terminar citaremos las siguientes líneas de la Tésis del Médico Limeño Dr. Dávalos publicada en 1787—

"Inter causas plurimas ad convulsiones prædisponentes, quas his singulatim recensere longius foret, non levioris est momenti prava consuetudo quam ducunt nostrates, dúm aëri libero sese exponunt mox a potu, infusionis *herbæ Paraguay* quam loco *thé* aut *café* frequentissimé assumunt, quæque perspirationem vehementer movet. Hâc causâ tamen minus afficiuntur viri, quiá, inmediaté post hunc potum, fumum tabaci ope fistulæ hauriunt."

Aun cuando, en nuestro pais, las enfermedades convulsivas no son muy frecuentes, á escepcion del tétano en los recien nacidos, estamos de acuerdo con el Dr. Dávalos, porque el *mate*, como cualquier otra bebida diaforética, que provoca una traspiracion abundan-

te, expone al cuerpo humano á la supresion brusca de ésta y puede traer por consecuencia las afecciones convulsivas, siempre que el individuo pase súbitamente del calor al frio. Créemos tambien con él, que el hábito de fumar puede corregír y corrige los efectos del *mate.*

Nos hallamos, lo confesaremos, al escribir no sobre el uso sino contra el abuso del *mate,* en el mismo caso del Dr. Fagon, primer médico de Luis XIV, que desde lo alto de la Cátedra anatematizaba el uso del tabaco y entre tanto tomaba rapé á cada minuto; pero si hablamos de los perniciosos efectos de aquella bebida, es porque con Ovidio—

"Video meliora, proboque, deteriora sequor;"

es porque haciéndonos superiores á nosotros mismos, reconocemos buenamente los inconvenientes del vicio á cuyo incentivo no podemos resistir.

El Corsé.

Corpora si veteres non sic coluere puellæ,
Nec veteres cultos sic habuere viros.
Ovidius. [De Arte Am.]

Debemos tocar, aunque sea á la ligera, un punto que se debate con calor en el campo de las modas y de la higiéne pública: la penetracion de nuestros jueces ya habrá comprendido que hablamos del *corsé.* Nuestras bellas se empeñan en que su uso no tiene inconvenientes, y algunos médicos entretanto, exageran sus funestas consecuencias sobre la salud. Procurando ser imparciales, daremos francamente nuestra opinion en un asunto que, como todos los que invaden el terreno de la moda, se presta al aplauso como á la crítica.

El *corsé* y los vestidos que han hecho sus veces tienen cinco épocas, ha dicho Bouvier, que es una autoridad en la materia: la 1.ª, la de la antigüedad en que se usaban las bandas ó *fasciæ,* bajo diversos nombres; la 2.ª que abraza gran parte de la edad media, en que fueron poco á poco abandonándose las fajas de Grecia y de Roma, empezándose á usar los vestidos ajustados al cuerpo; la 3.ª, fin de la edad media, en que reinaba como soberana, la moda de estos vestidos ajustados; la 4,ª hasta fines del siglo pasado, en que las ballenas eran la condicion indispensable de todos los trajes; y la 5.ª, el siglo en que vivimos, en que ha aparecido el *corsé* moderno, el prototipo de todos los *corsés.*

Hecha esta breve reseña de la historia del *corsé,* que generalmente es usado por la muger, aunque á veces suelen ciertos hombres afeminados llevarlo, notaremos con el Dr. Bouvier, á quien hemos citado mas arriba, que la necesidad de una pieza de vestuario contentiva, mas ó menos apretada, se ha dejado sentir en el bello sexo, antes como ahora, al mismo tiempo que la propension de las mugeres á exagerar esa constriccion circular mas allá de la medida.

Esta tenacidad de las bellas en adoptar el *corsé*, á pesar de la oposicion de los médicos, debe tener mas fundamento que el capricho: así es en efecto. Cuando es, pues, bien hecho y convenientemente abrochado, cuando la presion que hace es moderada y disminuida en los puntos mas sensibles y menos resistentes, cuando es laxo y extensible, ensanchado arriba para sostener los senos é inferiormente apoyado en rededor de las caderas; en una palabra, cuando es amoldado sobre el cuerpo, sin alterar su forma, el *corsé* no solo debe ser tolerado, como quiere Platner, sino aconsejado por el médico en el caso de excesivo volúmen de los pechos, de relajamiento de las paredes abdominales, prominencia del vientre, curvaturas de la columna vertebral y abovedamiento posterior.

El *corsé* sostiene y comprime, manteniendo el cuerpo en posicion erguida; por eso es preciso vigilar su accion y no permitir su uso sino desde que se declare francamente la pubertad; prohibirlo en los casos de enfermedad local ó general que contraindique una presion cualquiera; aconsejar á la muger en cinta que no lo use durante la preñez sino como pieza contentiva, que lo deje algun tiempo antes de efectuarse el parto y que no vuelva á llevarlo hasta la completa cesacion de los loquios.

La respiracion costal superior que parece ser uno de los atributos de la muger, se exagera por el uso del *corsé*, que impide la costal inferior, redondeando el talle, esto es—la circunferencia transversalmente elíptica de la parte inferior del tórax, por medio de la constriccion circular, fuerte y permanente que ejerce. Pero no es esto solo; cuando es mal hecho ó está muy apretado, puede ocasionar todos los accidentes que vamos á referir en resúmen; tales son: el obstáculo á la circulacion; las escoriaciones; diversas afecciones de los vasos linfáticos, grándulas mamarias y pezones; el debilitamiento y atrofia de los músculos comprimidos; el abajamiento y aproximacion de las falsas costillas, y por consecuencia de este último mal, la estrechez de la base del tórax; la compresion del pléxus braquial y de las vísceras torácicas y abdominales, cuyas cavidades son estrechadas, á punto de poder herniarse los órganos en ellas contenidos, como se vé en la Tésis de Concurso de A. Bérard sobre el Diagnóstico, un caso de una jóven que presentaba en la region del cuello una hernia del pulmon, atribuida por Breschet á un *corsé* muy ajustado;—y finalmente el rechazamiento del diafragma.

De este cortejo de accidentes resulta una dificultad mas ó menos grande en los movimientos, la respiracion y fonacion, la desigualdad de los hombros, una disposicion insuperable á varias enfermedades, las pulmonares principalmente; y cuando éstas ya existen, su agravacion; varias afecciones del árbol circulatorio y vías digestivas; desarreglos en la menstruacion y muchos males durante la gestacion, volviéndose entonces algunas mugeres irritables, caprichosas, quejumbrosas è hipocondriacas y perdiendo su tez el color sonrosado, que le es natural; pero tal vez nunca sobreviene la deformacion de la colúmna vertebral, lo que se ha avanzado sin pruebas, como muy bien dice Bouvier.

En vista, pues, de cuanto acabamos de exponer, no se estrañará que reconozcamos que el uso del *corsé*, cuando es mal hecho ó cuan-

do se lleva muy apretado, es en nuestro país una de las causas predisponentes mas poderosas de la tísis pulmonar, opinion que es compartida por el Dr. Montes de Oca; de las aneurismas pasivas del corazon; la nevropatía; el temperamento escrofuloso y la clórosis, ademas de contribuir á la produccion de otras enfermedades locales y generales no menos funestas.

La Equitacion.

> Considerando al gaucho desde la cuna, se vé que apenas puede sostenerse sobre el *caballo*, es decir, desde la edad de 5 á 6 años, éste es una parte integrante de su persona.
>
> ALEJANDRO MAGARIÑOS C.

El caballo es una de las necesidades mas premiosas de nuestros conciudadanos.

Que sería de nuestros gauchos en medio de la desierta pampa y en las extensas llanuras de nuestra campaña, sin ese animal que acorta las distancias, y que marcha á pasos de gigante? La *equitacion* es, pues, uno de los ejercicios mas necesarios para el hombre en cualquier parte del mundo y en Buenos Aires sobretodo, por la inmensa extension, poco poblada, de nuestro territorio y por la industria de que vive nuestro pueblo.

Al estudiar sus efectos sobre el organísmo humano, no nos ocuparemos de cada uno de sus grados, el paso, corto y largo, el trote, el trote inglés y el galope, á media rienda y á rienda suelta, porque esto nos llevaría muy lejos; diremos solamente, que la *equitacion*, durante la cual el peso del cuerpo descansa sobre la asentadera propiamente dicha, los muslos y los pies, produce una impresion tónica sobre el aparato gástrico, despertando el apetito y facilitando las digestiones; dá una impulsion de energía al árbol circulatorio, á veces, tan fuerte que muchas personas sienten, como nos ha sucedido en algunas ocasiones, una puntada en la region cardiaca, que obliga al ginete á parar el caballo; agita el aparato respiratorio, produciendo consecuentemente el fortalecimiento del tegido pulmonar; y tiene una influencia benéfica sobre la absorcion, secreciones y excreciones, máxime cuando reina en ellas la atonía.

Asi es que la inapetencia y las afecciones nerviosas del aparato gástro-intestinal, las aneurismas pasivas del corazon, la tísis, el marasmo, y todas las enfermedades por debilidad, son tan raras en nuestra campaña.

Ademas de las ventajas que en el estado de salud tiene la *equitacion*, este ejercicio es provechoso en las inflamaciones crónicas de las mucosas, en la nevropatía, en la tísis, la enagenacion mental, la clórosis y en todas las alteraciones de la sangre, cuando es moderada y se practica en tiempo conveniente; esto es, una hora despues de almorzar y dos despues de comer, y en dias en que la temperatura, humedad y otras condiciones atmosféricas no lo contra-indiquen.

Mas si la *equitacion* moderada es útil y necesaria para prevenir

y curar ciertas enfermedades, su abuso puede ser funesto. Los hombres que se ven precisados á andar dia y noche á caballo, al sol como á la lluvia, en los dias frios como en los calientes y en toda circunstancia, se exponen á varios males que no son originados por la *Equitacion* misma, sino por las circunstancias en q' se efectúa; pero hay tambien accidentes ocasionados por este ejercicio; tales son entre otros, las curvaturas ó arqueamiento de las piernas por la continuidad de la postura en que se sientan los cabalgantes; los dolores articulares por la misma causa; las hernias por los movimientos bruscos y esfuerzos q' provoca; las hemorroides por la fluxion que el traquéo, el calor del apero, de la silla, ó del lomo mismo del animal, llaman hácia las venas hemorroidales; las varices consecutivas á la presion egercida sobre los miembros abdominales; la hemóptisis activa, á consecuencia tambien de los esfuerzos musculares y de la agitacion del aparato pulmonar; la hipertrofía del corazon consecutiva á la irritacion nutritiva de esta víscera, por efecto de la energía de su accion durante este egercicio; las aneurismas de la aorta pectoral y ventral, tan frecuentes entre nosotros, y de la poplítea, reconociendo como causa determinante los movimientos de los miembros torácicos y abdominales, y los esfuerzos, durante los cuales los gruesos vasos son violentamente comprimidos y la columna sanguínea que los recorre, es rechazada para el centro del sistema circulatorio parte de ella y otra parte hácia la perifería; y finalmente las contusiones, luxaciones, fracturas, &a. que son el pan de cada dia de nuestros hacendados, en los golpes y caidas que sobrevienen con frecuencia en semejante egercicio.

Desde que la equitacion es tan general y tan necesaria en nuestro pais, juzgamos muy conveniente hacer sentir los casos en que está formalmente contraindicada y en que seria peligrosa. Las fiebres, las flegmasias agudas, las hemorragias activas, los vicios orgánicos del corazon y de los grandes vasos, el reumatismo agudo, las hernias abdominales, los cálculos renales y vesicales y las estricturas de la vagina y uretra, la contraindican siempre: igualmente debe ser prohibida por el Médico en casos de cáncer de los órganos génito-urinarios, del recto, del perinéo y de los miembros abdominales, de caidas del recto, vagina y útero, y de fístulas uterinas, vaginales, rectales, vesicales y uretrales.

Tales son en resumen las ventajas y los inconvenientes de la *equitacion*, su pró y su contra, su anverso y su reverso!

La Embriaguez.

L'ivrognerie est une calamité socialo.
M. Levy.

El funesto abuso de las bebidas espirituosas no es de data contemporanea, sino que remonta á la mas alta antigüedad, y la historia sagrada nos lo revela en sus páginas. A Baco y Sileno, dióses mitológicos de la embriaguez y el vino, alzaron los antiguos mas altares que á cualquier otra de sus divinidades profanas, invocándolos en

esas bacanales y orgias que para oprobio de la humanidad, nos refieren los historiadores.

Era tan frecuente la embriaguez y tantos estragos hacía, que varios legisladores empleando distintos medios, intentaron darle el golpe de muerte. Licurgo hizo cortar las viñas; Plutarco ordenó que se embriagasen los esclavos para arredrar á la juventud con el espectáculo repugnante que ofrecían; en Atenas se crearon empleados para reprimir este vicio, y Dracon castigó á los ébrios con la pena de muerte. Pero con estas medidas enérgicas, si se cortó el escándalo público de la embriaguez, no se pudo borrarla del número de los males roedores de la salud. En el siglo en que vivimos, su dominio se ha ensanchado inmensamente, y por consecuencia sus funestos efectos se hacen sentir de una manera notable.

Varias causas han contribuido al progreso de la embriaguez entre nosotros que no solo se ha propagado en la vasta campaña de este Estado, sino en su Capital, donde era casi desconocida antes de la invasion de los ingleses á principios del siglo. Estas causas, fuera de otras que aunque han contribuido, no han obrado tan abiertamente, son las guerras civiles, el desenfreno de las pasiones puestas en juego bajo el despotismo de Rosas, el celibato, la prostitucion, los rudos trabajos de nuestros hombres de campo y el último asédio de esta Ciudad.

Haremos notar, aunque de paso, que las causas morbíficas que estudiamos se relacionan con la embriaguez, éstas con ellas y todas entre sí, para favorecer el desarrollo de ciertas enfermedades, dándose todas la mano á semejanza de las antiguas Musas; si bien las Musas se coaligaban para favorecer las altas concepciones del espíritu humano, mientras que las entidades etiológicas á que nos referimos, obran de consuno para producir los males del cuerpo y del alma.

Describamos, empero, los efectos de los licores embriagantes, tomando por protótipo, al vino.

Bebido en dósis moderada apaga la sed, predispone á los sentimientos afectuosos y obra como hiperstenisante de la inteligencia y de las fuerzas. Tomado con exceso, la voluntad pierde su imperio, el rostro se enciende, los ojos se animan, la frente se expande, la sonrisa se asoma á los lábios y la fisonomía toda se reviste de una indefinible expresion de alegría; los movimientos, entonces, son mas prontos, las percepciones mas rápidas, las ideas mas fáciles, las palabras mas vivas, la actitud mas atrevida; la indiscrecion sucede á la circunspeccion, el bienestar al dolor, á la tristeza y los pesares el contento; y en una palabra, una atmósfera de placer envuelve al individuo que está en el primer grado de la embriaguez, en el grado de alegría, cuando, como decía un epicurista célebre, embriagado sin duda: "el vino es un excelente pasaporte para el otro mundo; conduce al Cielo." Copiariamos aquí algunas estrofas de las canciones báquicas de D. F. Martinez de la Rosa, que con los colores mas vivos y mas propios pinta el cuadro que estábamos diseñando, si una preocupacion absurda y casi general, á la que obedecemos con disgusto, no desterrase á la poesía del lenguage del médico.

Si en ese estado de exaltacion se detuviese el hombre, cuantas enfermedades se ahorraría, fuera de las que acarrèa el primer grado

de la embriaguez, cuales son, entre otras, la postracion de las fuerzas, la cefalalgía, la indigestion y la plétora! Pero no, que por lo comun, de la simple exaltacion pasa el hombre insensiblemente al 2.° grado, ó sea á la verdadera embriaguez; porque habiendo perdido el uso de la fria razon, su mismo estado lo arrastra á buscar en la bebida el colmo de los placeres, olvidándose de que tambien busca el gérmen de muchos males.

Sus palabras se vuelven, entonces, descomedidas é insensatas, su memoria se confunde, su penetracion se hace obtusa, sus ideas son incoherentes, su agitacion es pueril, su risa inmoderada, sus acciones y actitud son extravagantes é indecorosas, sus lábios se mueven convulsivamente bañados, á veces, de espuma, sus faces se entumecen y se coloran, sus ojos encendidos se anublan, su oido se entorpece, su lengua espesa y glutinosa se traba, una sed insaciable lo devora, como si labrase un incendio dentro de su pecho, su respiracion se hace interrumpida, su pulso es lleno, sus venas se hinchan, sus pies se entorpecen y vacilando su cuerpo, cae en un vértigo, tal vez en un precipicio, provocando la risa de la plebe insensata.

Cefalalgías violentas, eructaciones, nauseas, vómitos, indigestiones, incontinencia de orina y materias fecales, tales son las consecuencias de ese extravio de la razon por un vicio abominable, que termina despues de un sueño profundo y abundantes sudores, cuando no sobrevienen varias afecciones y entre ellas la apoplegía, la paralisis y la muerte misma, sin que ni los anti-flogísticos, ni los revulsivos á la piel y á la mucosa del tubo intestinal, ni el amoniaco en inhalaciones, enemas y pociones, puedan casi siempre desviar esta fatal terminacion.

Tres años de asídua frecuentacion á nuestros hospitales nos han hecho observar bastantes contusiones, luxaciones, fracturas y heridas en individuos embriagados que han ido presos á la Residencia por riñas en las que habian contraido estas enfermedades; lo que se puede verificar en la sensata disertacion inaugural de nuestro hermano Leopoldo Montes de Oca, confirmando la asercion de uno de nuestros mejores poetas que dijo, hablando sobre la índole belicosa de nuestra clase baja: "Que en pós de la palabra la puñalada vá." Nuestras observaciones diarias nos autorizan tambien para asegurar, que cuando un enfermo ó enferma se presenta con infiltraciones, principalmente la hidropesía-ascitis, sino tiene un vicio orgánico del corazon, casi siempre padece de inflamacion crónica, induracion ó hipertrofia del hígado, á consecuencia de la bebida. Hemos observado tambien en los ébrios la exacerbacion de las enfermedades ya existentes, congestiones, apoplegías é inflamaciones cerebrales, hipertrofías del corazon consecutivas á las afecciones hepáticas ocasionadas por el abuso de los licores, flegmásias de las vías gástricas y sus anexos, congestion pulmonar, delirium tremens y otras enfermedades mas.

Solo en el mes de Junio de este año hemos visto tres enfermos en la Sala 2.ª que murieron de inflamacion y derrámen cerebral á pesar de haberse empleado todos los medios que el arte enseña, para salvarlos.

La imbecilidad y la mayor parte de las vesanias son tambien efectos de la embriaguez. En nuestras casas de enagenados, hom-

bres y mugeres, tres cuartas partes de ellos, deben á la bebida el miserable estado en que se hallan, si nos hemos de guiar por los datos que hemos recogido. Tal proporcion nos ha alarmado mucho, por que tememos que, si el abuso de los licores sigue en progreso ascendente, lleguemos dentro de poco, á contar, sino un enagenado por cada 721 habitantes, como sucede en los Estados Unidos, al decir de Brierre de Boismont, á lo menos un número mas crecido que el actual, que es ya bastante elevado.

Otro de los funestos resultados de la embriaguez continuada es la *combustion espontánea.* Felizmente no hemos tenido ocasion de observar ningun caso, pero créemos—que obra en su produccion como causa predisponente; y sobre 19 casos de dicha combustion recogidos por Devergie, 16 prueban su influencia; mas en los 3 restantes no se tuvo la advertencia de verificar si pudo ó no haber obrado el abuso de las bebidas. Recordamos haber disecado, durante nuestros estudios anatómicos en Rio Janeiro, en compañía de nuestro hermano Leopoldo, un negro que de los tegidos todos y líquidos de su cuerpo, exhalaba un fuerte olor alcohólico, y Roesch ha observado un caso idéntico: tambien hemos visto con el mismo condiscípulo, en la Sala 1.ª del Hospital de Hombres, un individuo entregado á la bebida, cuyo sudor humeante denunciaba el abuso del alcohol; todo lo que nos convence de la influencia eficaz de la embriaguez crónica, si podemos llamarla así, en la combustion espontánea.

Cuando, ni el horror de las enfermedades y de la miseria, ni la vergüenza del espectáculo repugnante que ofrece, ni el peligro que corre, ni los castigos que sufre, arredran al hombre de tan reprobado vicio—qué debe aconsejar el médico que vé en la embriaguez la causa de infinitos males? Què?

Despues de pedir á los èbrios con Miguel Lévy, no ya la abstinencia absoluta, sino la moderacion en el uso de las bebidas, está en el deber de exigir de los altos poderes del Estado, revistiéndose de la autoridad que su mision le acuerda, fuertes medidas coercitivas de la embriaguez, entre ellas, una Casa de Correccion, y la creacion de una Sociedad de Templanza!

No nos demoraremos en probar la utilidad de lo que proponemos, porque hay cosas que basta iniciarlas para que se comprendan sus ventajas, pues que se recomiendan por sí mismas.

La Prostitucion.

Aufer meretrices de rebus humanis, turbaveris omnia libidinibus; constitue matronarum loco, labe ac dedecore dehonestaveris.

S. Agustinus (De Ordine.)

El derrumbamiento de los siglos ha borrado del mundo las huellas de grandes crímenes y de execrables vicios, desmintiendo el aserto de los que niegan á la civilizacion la benéfica influencia de corregir las costumbres. Ya no hay ni rastros siquiera de los templos de Babilonia y de Corinto, en que mentidos socerdotes obligaban á

la muger á hacer el sacrificio de su virginidad. Constantino, el vencedor con la bandera de la cruz, destruyó todos los templos de corrupcion que habia en los Pueblos Fenicios. Mas tarde en Grecia y despues en Roma y en Asia, la seductora doctrina de Epicuro y sus innumerables sectarios, corrompiendo las costumbres, entronizó el vicio sobre las ruinas de las virtudes sociales; y las enfermedades venereas hicieron muchísimas víctimas entre esos hombres politeistas que habian divinizado el libertinage bajo la invocacion de Vénus. Sí, la naturaleza se vengó entonces, como se venga todavía, del que se olvidaba de sus deberes para consigo mismo y para con la sociedad, acortándole la vida y envenenándole los placeres con terribles enfermedades, porque semejante á la emponzoñadora Circe, la prostitucion vierte el gérmen de mil afecciones en el dorado cáliz del placer. Como se vé, créemos—que la sífilis existe hace siglos, y constituidos en la obligacion imprescindible de rechazar con todas las fuerzas de nuestra inteligencia la maternidad que algunos autores quieren asignarle, aplaudimos el celo del Dr. D. Martin García, negando, como él, que la sífilis sea originaria de América. Podriamos aducir en apoyo de nuestras palabras nombres y hechos respetables, pero bástenos recordar, que la sífilis entre nosotros, es de tratamiento fácil, duracion corta, y terminacion feliz relativamente á lo que se observa en otras partes; y que nuestros médicos tienen todos los dias ocasion de verificar la primera parte del aserto de Lagneau que en el 2.º tomo de sus obras dice "que muchas personas habiéndose embarcado para América con síntomas sifilíticos, han parecido sanar durante la travesía, sin ninguna medicacion, porque no han presentado en los años de su residencia en el Nuevo Mundo ninguna novedad, pero vueltos á Europa, la enfermedad como si hubiese estado durmiendo bajo la influencia de un clíma saludable, despertó tan luego como llegaron." Ademas, no es sabido que las enfermedades, como las plantas, nacen, crecen y se reproducen con vigor en los paises de que son indígenas?, ¿y qué la sífilis en Europa nace, crece y se reproduce de una manera aterradora? Pero esta cuestion nos aparta del camino que llevamos....

La religion de Cristo y la civilizacion aniquilando las bárbaras creencias del politeismo, igualando los derechos del hombre y la muger, nivelando las diversas gerarquías de la sociedad, fulminando anatemas contra todos los crímenes atentatorios á la moral, honrando el trabajo, propagando las ciencias y las ártes, y difundiendo con la luz del Evangelio la semilla de las virtudes públicas y privadas, han cortado los mas venenosos ramos del gérmen inextinguible de la prostitucion; inextinguible, decimos, porque las pasiones y la misma organizacion humana conspiran para que se eternice en el mundo, mientras haya habitadores en él.

La prostitucion, á mas de multiplicadas afecciones de los órganos generadores, produce numerosas enfermedades generales. Los individuos que á ella se entregan, pueden hallarse en tres épocas de la vida, la juventud, la virilidad, la vejez; y por lo tanto ó bien no han adquirido todavía un desarrollo perfecto ó están en el apogéo de la perfeccion físico–orgánica, ó se avecinan al sepulcro. Si su constitucion y temperamento son débiles, ó si se entregan con desenfreno

á la prostitucion, aun cuando se encuentren en buenas condiciones, en cualesquiera de estas edades, toda su máquina se resentirá notablemente con peligro de la vida; aparecerán la anorexia, las digestiones laboriosas, la dificultad de respirar, el asma, los dolores torácicos, la hemóptisis, la tísis, las palpitaciones del corazon, sus aneurismas y rupturas, las apoplegías fulminantes, la debilidad de la inteligencia, la tendencia á la enagenacion, las vesanias y mil otras afecciones, teniendo casi todas por caractéres distintivos, como dice Miguel Lévy, la cronicidad, y la alteracion profunda de los líquidos y de los sólidos.

El cuadro tan sombrío, como fiel que acabamos de bosquejar rápidamente, llamó la atencion de los médicos y tambien la de los legisladores, pero la sífilis cuya propagacion fecunda amenazaba mas seriamente á la sociedad entera, fué la que suscitó la importante cuestion de si sería ó no conveniente tomar medidas sobre la prostitucion para extinguir la enfermedad venérea.

Mas—¿es ó no posible la extincion de la sífilis? Solo el tiempo con la elocuencia convincente de los hechos, podrá resolver esta cuestion; mas para los que piensan, como nosotros, que varias causas combinadas pueden originar esta enfermedad terrible, no hay esperanza de que llegue á realizarse su extincion; lo que si se conseguirá es disminuir insensiblemente su intensidad, abatir su predominancia, y prevenir sus fatales consecuencias sobre el organismo humano.

Tanto los que creen posible su extincion, como los que solo esperan atenuar el mal, han tenido en vista el impedir su propagacion. La higiene demandaba medidas restrictivas en nombre de la salud pública, mientras algunos moralistas se oponian á la adopcion de estas medidas profilácticas, invocando la moral que creian amenazada. Los resultados que ha tenido la policía sanitaria reglamentando la prostitucion, han patentizado las ventajas del sistema de vigilancia.

Nosotros jamás olvidaremos, que esta cuestion es de suma importancia para nuestra sociedad, cuyo porvenir afecta; y seremos infatigables en pedir que se adopte en este pais el sistema que se sigue en todos los pueblos cultos, donde la prostitucion es el objeto de una ley represiva, á medida que la civilizacion hace progresos en ellos; sistema que han adoptado con buen suceso las naciones que se hallan á la vanguardia del mundo civilizado;— porque es preciso convencerse de que la prostitucion, cuando es vigilada por la autoridad en consorcio con los médicos, es una garantía positiva, una salvaguardia de la salud pública, prestándose entonces á que se pueda atacar y vencer la sífilis hasta en sus últimos atrincheramientos!

Nos bastará citar en comprobacion de lo que avanzamos la relacion hecha por Vleminck en 1846, publicada en la Gaceta Médica de París. El ejército belga compuesto de 25 á 30 mil hombres, solo tenía 130 enfermos venéreos, cifra que hace honor á la medicina, gracias á las medidas de restriccion tomadas en ese reino, medidas que si no estrechan el dominio de la Vénus multívaga, como llama Foderé á la prostitucion libre, lo circunscriben, y que no la autorizan sino la toleran.

Echemos una rápida ojeada sobre todos los males que sentimos y los que nos amenazan, si la prostitucion no merece la atencion de

nuestro gobierno, y si prontamente no se sujeta al sistema de vigilancia.

Seremos breves—

El número de los hijos ilegítimos que es ya considerable entre nosotros, se aumentará inmensamente. Estos infelices abandonados casi siempre por sus padres, sin fortuna y sin posicion social son y serán un gérmen fecundo de disolucion que nuestra sociedad tendrá en si y que amenazarán de contínuo la propiedad y la vida de los ciudadanos honrados, porque estos hijos desgraciados del vicio, sino encuentran la solicitud paternal en la caridad pública, no pueden medrar sino en las convulsiones sociales.

La Casa de Expósitos y el Colegio de Huérfanas, vendrán á ser dentro de poco locales demasiado estrechos y con muy limitados recursos para asilar á la niñéz desválida.

Los Hospitales de Hombres y Mugeres que entrambos abrigan mas de quinientos enfermos, serán bien pronto insuficientes para dar asilo á un número siempre creciente de individuos de ambos sexos, afectados de las diversas formas de la sífilis en sus distintos grados, y de otras afecciones cuya causa principal es la prostitucion.

Las mugeres públicas por lo comun, desaseada, desarreglada, en su método de vida, negligentes en su salud entregadas á la embriaguez de los licores, que se traduce por la ronquera de su voz, y á la embriaguez de los placeres q' se dibuja en sus frentes ajadas; las mugeres públicas, decimos, dominadas sino por todos, por la mayor parte de los vicios, presentan todos las variedades de la sífilis primitiva y constitucional, las ulceraciones y carcínomas del cuello del útero, la hipertrofía, el cirro, el cáncer, las producciones morbosas, dislocaciones y hemorragias de este mismo órgano, la ninfomanía, la disminucion, aumento, dificultad, aberracion y supresion de los menstruos, los tumores y abscesos de los grandes labios y del septo recto-vaginal, las fístulas recto-vaginales, el hérpes, la sarna, la escrofulósis, y otras enfermedades, que unas se observan solamente en ellas, otras se comunican por contagio al hombre, y otras se trasmiten á los frutos de sus ilícitos amores.

Los hijos que dan á luz estas mugeres, bajo condiciones físico-orgánicas tan deterioradas, ó nacen con enfermedades adquiridas en el claustro materno, como la sífilis congénita, cuyo gérmen pueden recibir en la concepcion misma, durante la preñez ó en el trabajo del parto; ó dotados de pésima constitucion y peor temperamento, son al fin de cierto tiempo horriblemente diezmados por las escrófulas, el carreau, la raquítis y la tísis, los que no quedan con vida, despues de largos sufrimientos, para llevar en el mundo una existencia miserable. De ahí viene, que hay una porcion de viejos en la flor de la juventud, que no pueden llenar las obligaciones que Dios, la Patria y la familia les imponen!

Graves inconvenientes hay ademas en que las mugeres públicas vivan promiscuamente entre las personas honradas, contaminando á la sociedad con el mal ejemplo é insultando á la virtud con la impunidad; y grandes crímenes de lesa moral se cometen sin que la justicia pueda castigarlos ni ponerles coto alumbrada por la antorcha de la MedicinaLegal!

Nuestros hospitales asilan con frecuencia á personas contusas, luxadas, fracturadas y heridas en las riñas suscitadas en los focos de prostitucion.

La Convalecencia y la Residencia son ya muy limitadas para asilar á todos los enagenados de ambos sexos que hay entre nosotros, y que no pocos, han sido afectados de diversas vesanias á consecuencia de haberse entregado sin freno á la prostitucion.

Tales son algunos de los males que al individuo y á la sociedad ocasiona el desvarío frenético de las pasiones, llamado prostitucion. Nuestro Gobierno debe convencerse de la necesidad urgente de dictar medidas sobre un mal que presentando un espectáculo vergonzoso, trae consigo la degradacion física y moral de la especie humana; que es atentatorio á las buenas costumbres y á la salud pública; que es muchas veces causa del aborto, como lo ha dicho Moreau despues de Parent-Duchatelet, y de la esterilidad, como aquel ilustre partero, Y. Cloquet y otros lo han asegurado; que favorece el desarrollo de la sífilis y de innumerables afecciones de las partes pudendas, y que contrariando el matrimonio y acortando la longevidad se opone directamente al aumento de nuestra poblacion, y á los adelantos de un pais vírgen que solo pide brazos para elevarse á la altura gigantesca á que la providencia lo destina, despues de haber afianzado la paz sobre sólidas bases.

Otra consideracion de importancia se nos escapaba que debemos tomar en cuenta al pedir medidas restrictivas para la prostitucion. Si no pensamos con el Dr. Ivaren que la mayor parte de las enfermedades sean susceptibles de ser producidas por la degeneracion de la sífilis, á tal punto que los disfraces con que se viste, casi igualen el número de las especies mórbidas que figuran en los cuadros nosológicos, créemos, sin embargo, que esta enfermedad puede metamorfosearse de tantas maneras que en su estado latente, es capaz de simular varias afecciones, cuando la incuria, el abandono de los síntomas primitivos á sí mismos y los tratamientos paliativos é incendiarios no permiten combatirla racionalmente desde un principio. Podriamos comprobar este asérto con hechos recogidos en la clínica civil y de hospitales del Dr. Montes de Oca, práctico que empleando siempre en la sífilis primitíva y constitucional, su verdadero y único específico que se conoce hasta ahora, ei mercurio, jamás ha visto esos disfrases oscuros y graves que citan los autores, cuando los enfermos se han sujetado al tratamiento que acostumbra prescribirles; pero esto nos llevaria muy lejos.

Vamos adelante.

Parent Duchatelet y Duchesne autores de trabajos concienzudos sobre la prostitucion, el primero en Paris y en Argel el último, han propuesto el plan que se debe seguir para refrenarla y para convertir tan escandaloso vicio en una garantía positiva de salud pública; pero el espíritu innovador de nuestros contemporáneos ha ido mas allá, queriendo encontrar en la *sifilisacion* el medio profiláctico contra la sífilis; y si esto fuese verdad, podria prevenirse una enfermedad tan terrible de una manera mas directa que la que proponemos; siempre empero, la prostitucion reglamentada y vigilada, sería una medida higiénica de la mayor importancia.

Digamos algunas palabras sobre la sifilisacion, puesto que ocupa actualmente la atencion del mundo médico.

Antes que Jenner hiciese el descubrimiento inmortal de la vacuna, medio profiláctico contra la viruela, ésta era inoculada para prevenir los terribles efectos de su forma epidémica. Algunos médicos deseosos de hallar un agente de igual valor contra la sífilis, y no habiendo encontrado otro vírus análogo á la vacuna, han querido ver en la sífilis misma un medio capaz no solo de prevenirla sino de curarla.

La historia médica de los últimos tiempos habia enseñado á los prácticos—que la inoculacion de la viruela hacía esta afeccion menos peligrosa. La historia contemporánea nos enseña en Bélgica, que la peripneumonia contagiosa que diezmaba muchos animales, era prevenida por la inoculacion con la sangre pulmonar de los animales muertos; y que los inoculados se volvían refractarios á la epizootía, despues de haber presentado ligeros fenómenos generales y locales.

Qué estraño es pues, que Auzias en Francia y Sperino en el "*Syphilicomio*" de Turin, hayan abrazado con entusiasmo la sifilisacion!

Nosotros, lejos de imitar á Ricord y á los demas encarnizados enemigos de la sifilisacion, imitaremos á la Comision nombrada por la Academia de Turin en la reserva que se impuso sobre las experiencias que ante ella se hicieron; y mientras los hechos, que son las pruebas *sine quâ non* en Medicina, no nos demuestran el error ó la razon que guía á los propagadores de este peligroso método, sin aconsejar nada, estaremos á la expectativa; y no nos serviremos de las armas del ridículo, ni nos dejaremos arrastrar por el entusiasmo de la novedad.

Así, pues, sigamos—

La prostitucion reglamentada y vigilada puede arrancar á muchas mugeres del lodazal de vicios en que se arrastran, moralizándolas. Es preciso no olvidar, que el sábio y humanitario Parent Duchatelet, nos dice en las Tablas que son la piedra de toque de su magnífica obra, que la gran mayoría de las mugeres públicas ni siquiera sabian firmar y que estaban sumidas en la mas profunda ignorancia religiosa. Es preciso tener tambien en cuenta, que sean las que fueren, las causas que á semejantes torpezas las hayan arrastrado, ellas por lo comun, no han perdido totalmente el sentimiento de lo bueno y de lo justo; y que nuestra religion, sirviéndose de la educacion, puede encaminarlas hácia el bien.

Si en la gran mayoría de casos la muger pública como dicen los hombres mas respetables, no pierde del todo el pudor, si sabe que hace mal, si tiene la conciencia de su abyeccion, si no quiere confesar su depravado oficio, si oculta su nombre, si es muy sensible al trato que se le dá, si llena algunos actos religiosos, que van, á veces, hasta el fanatismo y la supersticion, si ayuda y favorece á sus compañeras en la desgracia, si dá limosna al pobre, si vive algunas veces decente y honradamente, cuando llega á casarse ó hacer fortuna, ¿qué debemos créer?—Que la muger pública vigilada y sujeta á un reglamento, puede morigerarse: ésta es al menos nuestra opinion.

Nos abstendremos de explanar nuestras ideas sobre el sistema que se deba adoptar en nuestro país; porque, si bien pensamos, que

al echar mano de la represion, ni se ofende la moral, ni se dá álas al libertinage, sino que reduciéndose el número de prostituidas, de infanticidios y de suicidios de los hijos abandonados, y minorándose todos los males que hemos apuntado, se llenan las exigencias que imperiosamente demandan el interés público, la caridad y la religion cristiana; tocamos, sin embargo, este punto con disgusto, y nos basta haber indicado ya las ventajas de la intervencion de la policía sanitaria.

Si alguien combate nuestro proyecto, calumniándonos, como algunos titulados moralistas á Parent Duchatelet, nos compadeceremos de su ceguedad. Si se nos quiere probar, que hay inconvenientes graves en vigilar la prostitucion, las ventajas obtenidas en las primeras capitales de Europa, harán nuestra defensa; y aunque nuestras palabras se pierdan ahora sin encontrar ni un éco siquiera, alguna vez se dirá—que hemos tenido razon para proponer medidas restrictivas, porque la verdad atraviesa siempre el denso velo con que se intenta cubrirla, como el *galanthus nivalis* rompe la nieve para lucir sobre ella sus esbeltas flores.

Permítasenos ahora, terminar este asunto, repitiendo las palabras de Mr. Lacroix, que léemos en el *Vade Mecum* del Dr. Mata—"Si no hemos ofendido el pudor, hablando del vicio que mas lo ultraja, nos tendremos por dichosos de habernos librado del escollo que se nos presentaba."

El Charlatanísmo.

> Il s'avance comme un aveugle, un baton á la main; si le baton tombe sur la maladie, il la détruit; mais s'il tombe sur le malade, il le tue.
>
> D' Alembert.

Razones particulares nos obligan á suprimir el largo artículo que habiamos escrito sobre el *charlatanísmo*, y á limitarnos á las siguientes palabras—

Ese gusano roedor de la Medicina, es una de las causas poderosas de las enfermedades crónicas que martirizan y diezman nuestra poblacion, una de las que, con mas frecuencia, producen las afecciones agudas, y que lleva á la tumba con la velocidad del rayo, á muchos desgraciados.

La inteligencia se debilita generalmente en las enfermedades y el hombre siempre está dispuesto á atribuir una influencia maravillosa á todo lo que se le presenta trás el velo del misterio, prisma de mil colores en que el amor á la vida le hace ver las esperanzas mas lisongeras; y se inclina á creer en las virtudes de los medicamentos que le son desconocidos. A estos motivos se debe solamente el no haberse perdido todavía la semilla del árbol venenoso llamado *charlatanísmo*, que vegeta y fructifica con tanta mayor fuerza, cuanto mas atrasadas están las sociedades en la ennoblecedora vía de la civilizacion; por eso, estará siempre pronto á germinar en todas partes, y es preciso que el médico no solamente pode sus ramos, á me-

dida que broten, sino que allí donde quiera echar profundas raices, procure destruirlas en bien de la humanidad.

Muchas veces se ha agitado ya en la tribuna académica y del periodísmo, la cuestion de si debe ó no haber leyes represivas del *charlatanísmo*, y la mayoría de los sábios ha opinado siempre, que no sea libre el ejercicio de la medicina. Nosotros que somos partidarios decididos de la libertad, estaríamos porque fuese completamente libre este ejercicio, si el fin único de la ciencia médica no fuera conservar la salud y prolongar la vida del hombre.

Los charlatanes no deben jugar á su albedrío con la vida humana, como sucedería si estuviesen facultados para ejercer libremente la medicina, sin mas juez á quien responder que el público, que es, por lo comun, indulgente con los que saben captarse hipócritamente su benevolencia, sin mas verdugo que su conciencia embotada y sin mas castigo que el desprecio. Es verdad que las leyes coercitivas no han podido desterrar al *charlatanismo* de las sociedades, como no han conseguido hacerlo desaparecer en la nuestra; pero tambien es cierto, que son una protesta viva de la ciencia de la humanidad contra ese gusano que la roe; y está igualmente probado, que cuando estas leyes no quedan escritas, sino que se llevan á efecto, el *charlatanismo* es herido de muerte, ó por lo menos, vive en la oscuridad, temiendo la luz del dia, á la manera de esos animales que solo abandonan sus cuevas, al ocultarse el sol.

El Consejo de Higiene Pública, á pesar de sus loables esfuerzos, no ha conseguido todavía destruir la profunda corrupcion que sembró la dictadura en el egercicio de la medicina y sus ramos accesorios, por falta de un Reglamento que le preste los medios de obrar el bien y que circunscriba el límite de sus atribuciones; sin embargo, no pocos servicios ha prestado ya al pais, desde el dia de su instalacion. En el empleo de Secretario de esa corporacion, hemos podido convencernos de la necesidad premiosa de poner coto á los abusos que diariamente se cometen, y de dictar medidas enérgicas para garantir la salud pública, que como se mandaba en las *Doce Tablas*, debiera ser siempre la ley suprema—

"Salus populi suprema lex esto."

Cuántos sistemas absurdos, cuántos medicamentos secretos é incendiarios, cuántos planes terapéuticos insensatos, cuántas panacéas, bajo el disfraz de píldoras, bálsamos, ungüentos, polvos, licores &a., prestan todos los dias nuevas alas al *charlatanísmo*, que como dice el Dr. Montes de Oca en sus Apuntes sobre la Fiebre Amarilla de Rio Janeiro, "*sucinta pero excelente memoria*", á juicio de los Dres. Robert y Vavasseur (El Plata Científico y Literario--tom. 2. °), dominando los espíritus débiles, hace que "*los médicos de probidad y de saber sean víctimas del influjo deletereo que aquel ejerce sobre las preocupaciones del pueblo, y cruzados en su práctica, se vean expuestos á abandonar sus enfermos, por la falta de confianza de estos en la Medicina Hipocrática, y sean sostituidos por hombres que llevan el título de médicos y que profesan una doctrina errónea y de pura especulacion............!*"

En nuestro pais hay algunos Médicos, Farmacéuticos, Parteras, Dentistas y Flebotomistas que ultrapasando sus atribuciones, dan

alas al *charlatanismo*, y cuyos abusos es preciso cortar; mas no son los avances de éstos, los mas peligrosos para la sociedad, no!—hay personas que sin nociones de ninguno de los ramos de la doble ciencia y arte de curar, se atreven á jugar con la vida del hombre, que es la revelacion mas esplèndida de la divinidad; y entre ellas, las mas nocivas son las *Comadres*, las *Médicas* de nuestra campaña.

En la antiguedad las mugeres ancianas promulgaban oráculos entre los Hebréos, los Germanos, los Griegos y los Romanos; y ellas eran las Sibilas, las Pitonisas, las Hechiceras, las Magas, las Sacerdotisas de los antiguos pueblos: entre nosotros tambien, ellas saben captarse la voluntad de los ignorantes y enseñorearse de su espíritu débil.

Y cuales son las consecuencias que trae en pós de sí esa ignorancia enmascarada, que se llama *charlatanismo?* Innumerables males, ya lo hemos dicho; sobre todo, en el tratamiento de la sífilis, de las hidropesías sintomáticas, de la herida del cordon umbilical, y de las afecciones de las vías gastro-intestinales. A propósito de esta última enfermedad, no pasaremos en silencio el abuso del vomipurgante de *Le Roy*, drástico violento que hizo época en nuestro pais, desde 1829 hasta 1832 inclusive, y que felizmente desde entonces fué perdiendo la inmerecida voga que tenia, á tal punto que solamente algunos ciegos fanáticos creen, ahora, en esa pretendida panacéa. El Dr. Montes de Oca, como todos los médicos de nuestro pais, ha tenido oportunidad de verificar los funestos efectos del *Le Roy* muchísimas veces; ha visto inflamaciones intensas de las primeras vías y sus anexos, (gastritis, disentería, hepatitis, ulceraciones intestinales, &a.) ademas de otras enfermedades graves, que cita el Dr. D. José P. de Oliveira en un bello opúsculo intitulado "Reflexiones," que publicó en Montevideo en 1831.

Pasemos á otro artículo.

El Carnaval.

> *Carnaval* se dit du temps destiné aux divertissements, qui commence le jour de l'Epiphanie ou des Rois, et qui finit le mercredi des Cendres.
> (*Encyclopédie Moderne.*)

Otra de las causas mas poderosas de enfermedades en nuestro pais, es, en el verano, el *Carnaval*, juego bárbaro que nos legaron los Españoles, y que merece la reprobacion tanto del moralista como del legislador y el anatema de los médicos; diversion que nos deshonra ante el extrangero y ante nosotros mismos, pues á arrojar agua y á recibirla de mil maneras, se reduce principalmente nuestro Carnaval, esa manifestacion palpitante del atraso de nuestro pueblo, durante la cual se cometen excesos y escándalos que afectan sériamente la moral y la salud pública!

Si algun beneficio hizo el déspota á nuestra sociedad fué el haberlo prohibido bajo severas penas, aun cuando algunos se gozasen

en él clandestinamente: es verdad que el tirano no dictó esa medida consultando el bien del pais, sino por temor de las reuniones populares. Felizmente ahora se ha modificado este juego, se ha civilizado por decirlo así, y las cáscaras de huevos de avestruz, pavo y pato, las bolsas llenas de harina y otras materias que se arrojaban desde las azotéas, los diversos útiles para pintar á la clase baja de los transeuntes, &a. están casi del todo relegados al olvido en el depósito de los proyectiles del Carnaval, á semejanza de los viejos instrumentos de que nos habla Scultet, que solo se conservan en los arsenales de Cirujía para recordarnos el pasado y con él, el atraso de nuestros antecesores. Al mismo tiempo los huevos de gallina ván cediendo el terreno á los que se fabrican de cera, mas pequeños, menos pesados y sobre todo menos nocivos que aquellos; pero las botellas, los frascos, los baldes, las bombas, las geringas están aun en uso, y los jugadores entusiastas que combaten frente á frente, que combaten decimos, porque es una verdadera lucha el Carnaval, [á veces brazo á brazo,] echan mano de cualquier recipiente que pueda servirles para arrojar agua.

No hace muchos años que fuertes contusiones y diversas heridas, principalmente en el rostro, eran los resultados de este juego. En 1822, un periódico, el "Argos" publicó las desgracias ocurridas ese año, que llegaron á su noticia: las víctimas conocidas entonces fueron:--2 heridos á pedradas, 3 con arma blanca y uno á palos; ademas dos fracturados en la pierna, uno con herida desgarrada del pié, y 2 muertos, á puñaladas el primero y el segundo á palos!

Nosotros en el presente año, tuvimos ocasion de observar varios catarros pulmonares y dos casos de congestion cerebral en la Sala 2.ª del Hospital de Hombres, [servicio del Dr. Fernandez]; y jamás olvidaremos la historia de un francés, cuya autopsia hicimos, que falleció en la Sala 3.ª del mismo Hospital (servicio del Dr. Montes de Oca), á consecuencia de una hepatizacion pulmonar doble: ese hombre que nunca habia sentido la mas leve enfermedad, empezó á padecer del pecho, desde que, estando en abundante traspiracion, fué súbitamente mojado en el Carnaval de 1852 en Montevideo!

Entre los numerosos casos de afecciones quirúrgicas, contusiones, fracturas, luxacciones, heridas y otras, que el Dr. Montes de Oca ha observado en su larga práctica, nos ha referido algunos casos de herida penetrante de vientre con salida de los intestinos, lesion ocasionada por frascos quebrados, &a. &a.

Bien, pues, en vista de las diversas lesiones quirúrgicas que pueden ser y son el resultado del Carnaval, en vista tambien de los funestos efectos que trae siempre consigo el pasage brusco del calor al frio, y la supresion súbita de la traspiracion---¿deberá el médico contemporizar con los abusos, exigiendo solamente, en nombre de la salud pública, que se juege el Carnaval con moderacion, que se expongan, lo menos posible, á la influencia de los agentes externos los jugadores entusiastas, que se prohiba el uso de los proyectiles mas dañosos, ó lo que es lo mismo, que solo se modere el mal con paliativos? No, por cierto; el mal es grave y se hace necesario arrancarlo de raiz. Si es preciso que haya Carnaval, que se imite el de Venecia, pero que desaparezca de todos modos cuanto antes, el juego bárbaro

que tanto nos degrada! Estos son, al menos, nuestros ardientes votos; y nos anima la esperanza de que nuestro actual é ilustrado Gobierno prohibirá severamente una diversion pública que afecta la moral y la salud.

Las Guerras Civiles y el Despotismo.

Mas que horrible epidemia, asoladora,
Es la *guerra civil!* El *despotismo*
Hiere á la humanidad, que de hora en hora,
Imperturbable empuja hácia el abismo:
La fiebre al cuerpo sin cesar devora,
La razon se doblega al fanatismo;
Y tras la enfermedad viene la muerte
Que arrastra tanto al débil como al fuerte.

PALEMON HUERGO.

No nos era conocida todavía la obra que inmortaliza el nombre de Alibert sobre la "Fisiología de las Pasiones," cuando ya acusábamos al déspota Rosas ante nuestra conciencia, como causante principal de innumerables males y de la frecuencia extraordinaria en nuestra patria de las enfermedades del corazon y del cerebro. Hemos abierto ese libro precioso, y nuestras convicciones se han robustecido. Hemos examinado una á una todas sus páginas, recordando las escenas que presentaban los Argentinos perseguidos por el déspota, ya en el sangriento teatro de su dictadura, como en el extrangero; y despues de leerlas, nos hemos penetrado mas y mas de la justicia de las palabras del Dr. D. Pedro A Pardo, que hablando sobre las afecciones del centro circulatorio, dice en su bella Tésis: "La tiranía de Rosas, sus escenas sangrientas habrán causado mil veces estas afecciones; así, ese hombre bárbaro no ha asesinado con solo el puñal."

Decía el omnipotente Ministro de Luis XIII, el Cardenal Richelieu: que bastaba que escribiese un hombre dos líneas, para darle suficiente motivo para mandarlo ahorcar. Mas déspota que el Cardenal Ministro, nuestro tirano se hubiera contentado con una línea dictada por el patriotismo para deshacerse, por medio de sus satélites, del que osase desafiar sus instintos de fiera. Felizmente estamos en la "*rarâ temporum felicitate, ubi sentire quæ velis et quæ sentias dicere licet;*" y ahora que la oliva de la paz crece y fructifica al amparo de las leyes, que los odios de partido han sido sacrificados en las aras del templo de la union, y que nadie nos puede tachar de prevencion y parcialidad, ha llegado, á juicio nuestro, la ocasion para que el médico patentice ante la faz del pueblo, cuales han sido las causas que han dado lugar, entre otros males, á tantas afecciones de los órganos mas nobles del cuerpo humano, en un pais que, por la bondad de su clima, mereció, con justicia, de sus descubridores el nombre de *Buenos Aires.*

Nosotros queremos ser los primeros en escribir sobre un asunto que interesa á la Medicina no menos que á la Historia Política de

nuestra patría; por eso le damos cabida en nuestra tésis y al acometer esta empresa tan difícil, dos poderosos motivos nos estimulan; el uno es el deseo de que nadie, despues de leer nuestro trabajo, deje de reconocer en el dictador, que maldijo Mármol con la sublimidad del poeta, la causa principal de la predominancia de veinte años á esta parte, de las enfermedades del cerebro y del corazon; el otro, es el deber en que estamos de rebatir la opinion de los Médicos que crean, que la frecuencia de estas afecciones debe ser buscada en otras causas.

El hombre moral abraza dos órdenes de facultades; las operaciones intelectuales, cuyo órgano material es el cerebro, y las pasiones que tienen su asiento en los pléxus ganglionares ó el gran simpático. La inteligencia y las pasiones en perpètua lucha, ambicionan el dominio del hombre, como dos rivales celosos se disputan el corazon de una muger. Cuando ambas se dán la mano, guardan el equilibrio moral indispensable para el perfecto estado de salud; cuando una ú otra predomina, este equilibrio se rompe, y cesando la armonía fisiológica, se compromete la vida.

La tiranía, pues, y las guerras civiles que obran sobre estas dos fuentes de facultades, egercen una influencia mas funesta sobre la salud y longevidad, que los temblores de tierra, las inundaciones, las erupciones volcánicas, los frios y calores escesivos, las secas continuadas y todos los azotes que flajelan á la humanidad.

Pero antes de explanar nuestras ideas sobre estas causas morbíficas, queremos decir: que la influencia de las pasiones, cualesquiera que ellas sean, se siente tanto en el modo de ser de los hombres, como sobre las operaciones quirúrgicas, y tanto en la produccion, marcha, duracion, terminacion y tratamiento de las enfermedades, como sobre la muerte repentina, y principalmente sobre las afecciones cerebrales y las del órgano central de la circulacion.

Para llenar satisfactoriamente nuestro compromiso, abramos el libro de la Historia Universal, repitiendo con Virey—que si los siete colores del íris corresponden á los siete tonos del diapason, como lo ha dicho Castel en sus estudios sobre el clavicordio ordinario, cada uno de ellos puede tambien aplicarse á cada una de nuestras afecciones primitivas, de esas afecciones *tipos*, si podemos llamarlas así, de las cuales se derivan las demas pasiones, como todos los colores resultan de los siete que forman el íris y todos los tonos de la diversa combinacion de los que dá el diapason.

El libro de la Historia Universal lo tenemos abierto ante nuestros ojos, y las pasiones que en él encontramos pintadas, puestas en juego y combinadas unas con otras de mil maneras, nos patentizan los funestos efectos de su predominancia. Cuando trabajan el organismo sorda y lentamente, obran á la manera del fuego que consume á la larga; cuando se sienten con violencia, imitan la llama de un incendio que destruye con rapidez.

Las pasiones espamódicas, bajo cuyo imperio el hombre es llevado súbitamente al mas alto grado de exaltacion, como la cólera, ó cáe en el mayor abatimiento, como el susto; las pasiones vivas, fuertes, expansivas, tales como el amor, en las que el cerebro tiene una actividad extraordinaria, el sueño es agitado, la voluntad imperiosa,

el pulso lleno y acelerado, la respiracion frecuente, y en las que el hombre goza de movimientos vivos y enérgicos; las pasiones vivas, fuertes, concentradas, el resentimiento p. e., en las q' excitado dolorosamente el cerebro, el sueño es nulo ó tormentoso, la voluntad contrariada, el pulso ancho, débil, raro ó muy duro, el corazon ansioso, la respiracion y la region epigástrica oprimidas, y en que los movimientos son involuntarios y difíciles, todas tienen funestos efectos sobre el organísmo humano.

Sería un trabajo ímprobo enumerar las consecuencias de cada una de las pasiones en particular; nos limitarémos á aquellas que las guerras civiles y la tiranía ponen en juego; así el ódio que se exhala por imprecaciones, el resentimiento que es el ódio mismo pero duradero y sordo, la cólera ó ira que precede á la venganza, la desesperacion que enceguece al hombre, y la venganza, pasion musculosa, como la llama Alibert, se acompañan de la supresion de excrceiones y flujos y extravasacion de bílis, y traen consigo la meditacion profunda, el insomnio, la inquietud, las digestiones penosas, la palidéz del rostro, el hundimiento de los ojos, la languidez, la ictericia, la hipocondría, la melancolía y otras afecciones.

El temor, miedo, susto, pavor, terror y terror pánico que no son mas que gradaciones de una misma pasion estupefaciente; y la sorpresa, el horror, el espanto que se dan la mano para abatir las fuerzas orgánicas, producen una especie de escalofrío ó espasmo, y entonces el rostro se empalidece, la lengua se pone fria y á veces inmóvil, la sangre parece retroceder del exterior al interior, las funciones asimiladoras están como comprimidas, la respiracion es debilitada ó parada, el pulso es pequeño, y las digestiones son penosas. El hombre, que unas veces puede sustraerse á los peligros y otras veces nó, porque está imposibilitado su movimiento, es atormentado durante la vigilia como durante el sueño; su frente se cubre de un sudor frio, toda su musculatura se agita convulsivamente, se relajan sus esfínteres, se erizan sus cabellos, y en una palabra su vida es un martírio contínuo, es una vida de agitacion y de tormento. Gran número de enfermedades son el efecto de esta continuada zozobra! Así, pues, nuestras guerras civiles con el flujo y reflujo incesante de tránsfugas, traidores y apóstatas y la inseguridad de las propiedades y de las personas; y el despotismo, poniendo en práctica los medios mas terribles y reprobados que se conocen, las confiscaciones, el espionage, las delaciones, el destierro, el encarcelamiento, el degüello, han azuzado las pasiones mas fuertes; han provocado mil veces la muerte repentina por el trípode vital de Bichat, el cerebro, el corazon y los pulmones, representando el cerebro todo el aparato de la innervacion, asi como los pulmones representan el sistema respiratorio, y el árbol circulatorio el corazon; han traido la vejez prematura; han prolongado y agravado las enfermedades de aquellos que pertenecían á la bandera vencida; han obrado funestamente sobre las operaciones practicadas en los campos de batalla en que combatían hermanos contra hermanos, confirmando el aserto de Brambilla que en el 2.° tomo de sus obras dice: que el terror agrava siempre el mal estado de las heridas y las dispone al esfacelo, opinion que es compartida por todos los cirujanos militares; han producido las enfer-

dades mas fatales; han dejado inválidos a mas de diez mil Argentinos, habiendo cavado la tumba de innumerables hombres. Citarémos en comprobacion de nuestras últimas palabras el N. 619 del "Nacional" de Buenos Aires que dice— "Todos saben que desde 1830 hasta el presente pasan de 50,000 las víctimas sacrificadas en los campos de batalla y en los cadalsos levantados por la mano de la tiranía."

Cuántas personas ilustres han caido en esa lucha terrible! Cuántos médicos han perdido la vida en ese torbellino de las pasiones!

La fisiología nos enseña que hay una correlaccion, que hay una intimidad tal entre el alma y el cuerpo, entre el espíritu y la materia, que toda pasion que agite nuestra alma tiene éco en nuestro cuerpo, así como todas las enfermedades de éste modifican el espíritu de una manera notable. Pues bien, si las pasiones son capaces de producir alteraciones notables en el sistema nervioso, que es el órgano material de nuestra alma, y desarreglos en la circulacion, por medio de la cual se distribuyen los materiales necesarios para nuestra nutricion—¿como es posible desconocer en estas pasiones la causa mas poderosa de las aneurismas activas del corazon y del delirio maniaco, manía y monomanía!

Corvisart y Esquirol son las autoridades mas respetables sobre las enfermedades del corazon, el primero, y del cerebro, el segundo.

Oigámoslos.

Corvisart decia á sus discípulos, que las revoluciones y las guerras, poniendo en juego ciertas pasiones, producian las aneurismas del corazon; y Esquirol aseguraba, que podria escribir la Historia de la Revolucion Francesa de fines del siglo pasado, sin mas que coordinar metódicamente los materiales que le suministraban los enagenados por causas políticas, reconociendo ambos, que la causa mas poderosa todavía que la fermentacion de odios y resentimientos, cóleras y venganzas y demas pasiones de que hemos hablado, era el *miedo.* Y bien, el terror ha sido la pasion que mas ha trabajado nuestra sociedad, porque nuestras guerras intestinas han sido siempre guerras á muerte, y porque el déspota solo ha dominado por él.

Nosotros podemos avanzar sin miedo de ser tachados de exageracion, que las aneurismas del corazon y las vesanias son ahora, mas que nunca, frecuentes en nuestro pais. Durante los tres años que hemos frecuentado el hospital de hombres, hemos visto mas de 200 enfermos aneurismáticos, y sabemos que los vicios orgánicos del corazon tambien son comunes en el hospital de mugeres. Que la tirania, mas que todo, ha influido en la produccion de esta enfermedad terrible, no hay que dudarlo. Bástenos citar al Dr. D. Francisco Mier, llevado á los Santos Lugares, donde ejercia el déspota las mayores atrocidades, muerto de aneurisma activa del corazon en la flor de sus años. Desault observó tambien en Francia, bajo el despotismo de Robespierre, muchos vicios orgánicos de esta víscera.

Toda causa capaz de aumentar ó de retener la sangre en el corazon, puede producir ya su hipertrofía, ya su dilatacion solas ó combinadas, segun la constitucion y temperamento de los individuos expuestos á esta causa. El corazon es tambien susceptible de adquirir un crecimiento, una consistencia y una fuerza mas considerables, q' las que le son normales, por la continuidad y energía de su ac-

cion, como lo ha probado Corvisart; por lo tanto abandonadas á sí mismas las palpitaciones que provocan las afecciones del alma, dan lugar á los vicios orgánicos de aquel.

Nosotros no créemos con el Dr. Beau, que la hipertrofía del corazon sea siempre una lesion providencial que tiene por fin reforzar la accion de este órgano, cuando éste tenga algun obstáculo que vencer, porque si bien, muchas veces, puede ser la consecuencia feliz de un tropiezo á la circulacion, es otras veces el resultado de una irritacion nutritiva que obra directamente sobre él, y en este último caso no debemos, por cierto, considerarla como una lesion providencial, puesto que tiene tantos inconvenientes y tantas desventajas; aun cuando créemos basados en hechos prácticos, que cuando la hipertrofia es puramente simple, no puede ocasionar la muerte y es una enfermedad curable.

En cuanto á la enagenacion mental, nuestros hospitales de mugeres y hombres son ya bastante limitados para contener todos los enagenados que hay en nuestro pais. Los médicos encanecidos en el ejercicio de la profesion, principalmente los Catedráticos, Dres. Montes de Oca y Fernandez, aseguran q' jamás han sido estas enfermedades tan frecuentes, y nosotros nos hemos convencido por la estadística que hemos levantado, de que las mugeres y hombres enagenados, sobre todo estos últimos, deben, muchos de ellos, su estado á las causas políticas. Si hubiésemos tenido tiempo suficiente para dedicarnos con especialidad al estudio de la enagenacion mental, hubiéramos podido imitar á Esquirol y escribir la historia de nuestras guerras intestinas y de la bárbara tiranía de veinte años, sin mas que haber tomado datos sobre cada uno de los enagenados por causas políticas que pueblan nuestros hospicios. La observacion ha enseñado, que el delirio maniaco es tanto mas frecuente en un pais cualquiera, cuanto mas avanzada está su civilizacion, y cuanto mas tormentosa es su política; porque los hombres débiles é incapaces de sobrellevar el exceso de fortuna como el de la adversidad, pierden la cabeza en el laberinto inextricable de un mundo convulsivamente agitado por las pasiones.

Entremos á los departamentos de locos y veremos un cuadro que lastima el corazon: ya es una madre infeliz cuyos hijos fueron degollados á su presencia; ya es una esposa desgraciada cuyo marido fué arrancado de sus brazos, por el puñal de los asesinos; aquí está un padre de familia dejado en la última miseria por los seides de la dictadura; allí un buen servidor de la Patria que vivió sepultado años enteros, en un calabozo!

Uno se crée hijo del déspota, otro vocifera contra los Salvajes Unitarios y otro finalmente no quiere ver nada celeste y tiembla al contacto de la ropa de ese color! Qué mas pruebas? No murió en nuestro hospital enagenado un médico del ejército de Oribe, que había sido bárbaramente martirizado, y no sería este caso suficiente para probarnos la influencia funesta del terrorismo?

No callaremos aquí un hecho que nos revela que la providencia divina ha castigado visiblemente á los instrumentos del déspota, á esas guillotinas ambulantes, como los llamó el Dr. Portela. Algunos de los asesinos, despues de haberse arrastrado en un lodazal de crí-

menes y de vicios, han muerto enagenados en el hospital de hombres, donde existe ahora uno que otro.

Demostrada ya la influencia de nuestros sucesos políticos sobre los vicios orgánicos del corazon y las vesanias, queremos patentizar igualmente la correlacion que existe entre ambas enfermedades, que pueden indistintamente ser las primeras causas de las segundas y y *vice-versà*. Antes, había dicho Calmeil, que la influencia de las lesiones cardiacas sobre el ejercicio de las funciones intelectuales y morales, merecia ser exactamente determinada; y sin duda, cuando se acompañan de congestiones y hemorragias cerebrales, como sucede en las hipertrofías del ventrículo izquierdo en que éste aumentado de volumen, espesura y energía, envía directamente al cerebro la onda sanguinea agitada con violencia, pueden dar lugar á la enagenacion mental; por todo lo que no estrañamos, que el autor del artículo "Alienation mentale" (Dict. de Méd. et de Chir. Prat.), haya avanzado que la proporcion de hipertrofias del corazon que se encuentra en los enagenados, es verdaderamente prodigiosa, pues que en los cinco sextos de aquellos en quienes hizo exámen anatómico, encontró alguna afeccion orgánica del corazon ó de los grandes vasos. Las autopsias hechas en el hospital de hombres confirman este aserto.

Así como las afecciones cardiacas pueden ser causa, tambien puede ser efecto de las vesanias, cuando los enagenados gritan continua y descompasadamente, cuando su agitacion es extrema y hacen grandes movimientos y violencias.

Las convulsiones políticas y el terror sobre todo, han producido siempre la vejez prematura. En Francia, durante la revolucion de 1789 se encanecían y caian los cabellos de un dia para otro, como sucedió á María Antonieta, la desgraciada espesa del no menos infeliz Luis XVI. Cuántos ejemplos podríamos aducir en nuestro pais de personas envegecidas antes de tiempo, bajo la influencia de estas mismas causas!

Otra de las fatales consecuencias de los sucesos políticos es la muerte repentina. Cuando la América Inglesa luchaba brazo á brazo con la Reina de los mares, las apoplegías estaban á la órden del dia, segun nos dice Rusch, en los Estados Unidos, y uno de los Presidentes de su Congreso, quedó muerto en medio de una sesion borrascosa. Bajo el imperio del terror entre nosotros, se sucedían unas tras otras las apoplegías fulminantes, y el recuerdo del Dr. D. Diego Alcorta, muerto repentinamente, no se ha borrado todavía de la memoria de sus discípulos! Qué estraño es que estas enfermedades que fulminan, como el rayo, hiciesen tantas víctimas, cuando reinaban tantos vicios orgánicos del corazon.

Mas no solamente han sufrido los hombres que permanecieron en nuestro pais, no. La familia argentina debe ser considerada hasta el 3 de Febrero de 1852, dividida en dos fracciones; la una muy reducida compuesta por los emigrados que en el Brasil, en Chile, en Bolivia, en la República Oriental y en paises aun mas remotos, buscaban un palmo de tierra para reposarse, un pan para acallar su hambre y un poco de agua para apagar su sed; la otra, mas numerosa, formada por los que no abandonaron la patria, á la que perteneс-

cían no solamente los amigos del déspota, sino innumerables de sus víctimas, que ó no habian emigrado por falta de medios ó por no desatender sus familias y quehaceres, ó que preferían, como Ciceron, entregar su cabeza al puñal de los asesinos, antes que sufrir las penurias de una emigracion.

Perteneciendo, por fortuna ó por desgracia, á la emigracion argentina de la que hizo parte por diez años, nuestra familia, hemos sentido los padecimientos de los emigrados y nos hallamos con la fuerza necesaria para bosquejarlos rápidamente.

Preguntemos á los Lapones que viven bajo hielos eternos; á los hijos de Noruega que nacen y mueren arrullados por el aterrador rujido de las tempestades; al negro que habita los áridos desiertos, cuyas arenas queman; al salvage de nuestras Pampas, acostumbrado á domar las fieras; preguntemos en fin á los habitadores de un pais cualquiera, qué mal los aflige, qué enfermedad mina su salud, cuando son llevados á un suelo extrangero, por mas fértil, por mas rico que sea; y ellos nos dirán, que es el mal de la Patria, esa afeccion terrible, de la que solo pueden hablar los que, como nosotros, están autorizados para repetir con el poeta latino—Nos patriœ fines et dulcia linquimus arva.

Esa enfermedad, conocida hace siglos, que David cantaba en su arpa, melodiando el salmo sublime—

Super flumina Babylonis, illic sedimus et flevimus, cum recordaremur Sion; y que en cualquier clima, edad, estacion del año, sexo, temperamento, constitucion, estado, profesion y género de vida, ataca al hombre, caracterizada por un delirio parcial crónico, es la *Nostalgia.*

El Baron Larrey, le asignó tres periodos que nosotros llevados por los recuerdos de lo que hemos visto y sentido bajo el cielo hermoso y el sol ardiente del Brasil, le reconocemos tambien. Pero antes de pasar adelante, dejemos dicho, que durante la epidemia de fiebre amarilla que hace años asoló las provincias brasileras, el Dr. Montes de Oca pudo verificar la funesta influencia de la Nostalgia en los emigrados de ambas Repúblicas del Plata, afectados de la fiebre.

Sus periodos son—la piréxia, el colapsus, la asténia.

En el primer periodo, una tristeza profunda se apodera del emigrado, cuyo apetito disminuye sensiblemente y cuyas digestiones se hacen cada vez mas penosas—su pulso se vuelve duro, lleno, y frecuente; el calor de su piel aumenta; sus ojos se inyectan, y se hacen sensibles á la luz; dolores vagos y diversos lo aquejan, y todos sus órganos y todas sus funciones se alteran de una manera notable, porque la vida del nostálgico parece estar toda concentrada en el cerebro, que en exaltacion continua, es casi exclusivamente agitado por una sola idea, por un solo pensamiento—la Patria. Esta palabra mágica que despierta tantos recuerdos se escapa involuntariamente de los lábios del nostálgico y ella constituye su felicidad y su desgracia, su bien y su mal, su consuelo y su tormento. Nada lo distrae, nada lo alegra, nada lo entusiasma; y solo busca la soledad y el silencio como un lenitivo para los males que lo afligen! Pero cuántas veces el encuentro con un compatriota llegado de la tierra querida, la

conversacion que se verse sobre ella, un cuadro que la represente, dan súbito vigor al nostálgico que olvida los males que lo afligen! La bandera de Mayo era un símbolo de esperanza que adoraban los emigrados argentinos y el "Oid mortales" un cántico sublime que los conmovia, como el *Ranz de Vaches* que arranca lágrimas á los Suizos.

Nosotros mismos hemos sentido los primeros síntomas de la nostalgia, y hemos observado su primer periodo en nuestra virtuosa madre, para quien los diez años de emigracion, fueron diez años de martirio y de tormento. Pero, dejemos á un lado estos recuerdos sensibles....y sigamos.

El colapsus sucede á la pirexia. En este segundo periodo aparecen las palpitaciones del corazon y las compresiones en casi todos los órganos. La gastritis y la gastro enteritis se anuncian entonces, confirmando las palabras de Celso que dijo: "at si longa tristitia cumlongo timore et vigilia est, atrœ bilis morbus subest;" y la fiebre marchando con un carácter de lentitud marcada, pero sorda, agrava todos los síntomas hasta que llega el tercer periodo que es el de la postracion de las fuerzas ó de asténia. El llanto, los suspiros, los sollozos, la palidez general, el amortecimiento de la vista, el insomnio, los sueños, la anorexia mas ó menos completa, acompañan este último grado de la enfermedad, que complicándose entonces con la disentería, las fiebres intermitente y tifoidea, la paralisis general y otras afecciones, generalmente termina por la muerte, cuando el emigrado no ha podido volver á tiempo á la patria querida que es el remedio verdadero y único contra un mal tan terrible.

Cuando la exaltacion cerebral sea excesiva, y cuando las palpitaciones del corazon sean reiteradas y fuertes, nos admiraremos del aparecimiento de las aneurismas en el segundo caso y de la enagenacion mental en el primero? No por cierto; luego la nostalgia puede determinar ambas enfermedades, como tambien provoca la monomanía suicida.

Las pocas necropsias hechas en nostálgicos nos enseñan, que el sistema nervioso es el que mas sufre, que se encuentran puntos del cerebro congestionados y supurados, que los vasos encefálicos se hallan llenos de sangre ennegrecida y muy líquida, y que una exsudacion puriforme baña la superficie de las meningeas. Tambien se notan huellas de inflamaciones gastro-intestinales y torácicas.

Ya nos hemos extendido demasiado sobre la influencia de las pasiones azuzadas por nuestras guerras civiles y el despotismo, á pesar de haber hecho á un lado las luchas nacionales en que siempre la victoria ha sido nuestra, por no tratar sino de las causas que están obrando ó cuya influencia se siente todavía en nuestro organismo físico y moral. Digamos pues, en resumen—que entre otros males, estas pasiones han provocado la vejez prematura y la muerte repentina, han determinado la nostalgía, los vicios orgánicos del corazon y el delirio maniaco, han predispuesto al suicidio, aumentado la cifra de la mortandad y disminuido la poblacion de nuestro pais. Estos efectos, aun cuando han cesado las causas que los producian, se han de sentir todavía por algunos años, porque infelizmente no podemos decir sobre ellos—"sublata causa tollitur effectus."

La justicia basada en la ley, la libertad apoyada en la paz, son los bálsamos que han de curar las llagas abiertas por las guerras civiles y el despotismo, y los escudos que han de amurallarnos contra la influencia de las pasiones mas tormentosas.

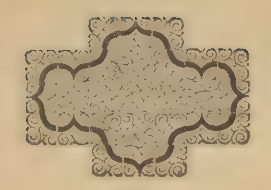
Ha llegado, ahora, el momento oportuno de hablar de nuestros hospicios, la Convalecencia y la Residencia.

No tenemos casas de enagenados: es preciso convencernos de esta amarga verdad. En los hospitales de mugeres y hombres se asilaban, hasta la caida de Rosas, los enagenados de ambos sexos; pero lastimaba el corazon el estado en que se hallaban, á pesar del beneficio de la caridad pública y del celo de los Médicos.

Ultimamente la Comision Filantrópica, favorecida por el Gobierno, consiguió reconstruir una parte del edificio de la Convalecencia, á donde hizo trasladar á las enagenadas, coadyuvada por las damas de la Sociedad de Beneficencia. Nuestro distinguido amigo el Dr. D. Ventura Bosch, médico humanitario, hizo en los primeros tiempos de su traslacion, las veces de Pinel y de Pussin; de Pinel, el reformador de las casas y tratamiento de los locos en Francia; de Pussin, el celoso Administrador de la Salpétriere, establecimiento tan bien manejado que los extrangeros que lo visitaban, preguntaban con admiracion: "mais oú sont les folles?"

La Comision Administradora del hospital general de hombres, por su parte, ha hecho grandes mejoras en el departamento de locos; pero en ésta como en aquella casa, se sienten notables y graves vacios. Para llenarse los fines de los establecimientos de esta clase, cuales son—el mayor número de curas y menor de recaidas, una mortandad progresivamente descreciente, y hacer á los enagenados útiles á si mismos y á los hospicios donde se asilan, es preciso elevar su físico y su moral á la altura que despues de los célebres trabajos de Pinel y Esquirol, puede alcanzar la ciencia; es preciso, decimos—que desaparezcan la estrechez é insalubridad de los cuartos en que viven esos infelices, confinados en la soledad, que es el mayor enemigo que los persigue en su desgracia, pues nada hay mas cierto, que lo que dijo Chateaubriand: "quereis alimentar las pasiones, llevadlas á la soledad"; es preciso reformar al plan de curacion á que están sujetos, poniéndose á disposicion de los profesores que los asistan aquellos médios higiénicos de que se puede echar mano para curarlos, porque ahora son pocos los que se curan en nuestros hospicios, y la mayor parte de los que salen de alta, ó padecen de locura intermitente ó entregados á la embriaguez, solo fué un *delirium tremens* el mal que los llevó al hospicio; es preciso desterrar los grillos, el cepo, el látigo y el tratamiento áspero y rudo por parte de los asistentes, conservándose solamente el chaleco de fuerza; y sobretodo es necesario confiarlos al celo de un administrador bueno, inteligente y activo, que estudie sus caractéres, que haga guardar el órden y que se esmere en dar exacto cumplimiento á los mandatos del Médico, aun que seria mejor todavía nombrar un profesor bien dotado que viviendo con ellos, los vigilase, los educase y los asistiese.

Si no podemos construir edificios á semejanza de los templos de Saturno en el antiguo Egipto, donde los Sacerdotes curaban á los enagenados con juegos, fiestas, músicas, bailes, canto, baños &a. &a. procuremos, al menos, amoldar nuestros establecimientos á las exigencias de la higiene.



ENFERMEDADES DE BUENOS AIRES.

> ....Escolhi huma materia, a meo ver importantissima, mas que náo podendo aquí desenvolver completamente, muito folgarei se, pelo menos, attrahir sobre ella a vossa attençáo, a fim de suprirdes com a vossa practica e experiencia, o que julgardes necessario para o perfeito desempenho desta obra interessante—Proponhome a tratar das molestias mais frecuentes.... expondo as modificaçóes essenciaes com que ellas se apresentáo no nosso clima, e taes quaes as tenho observado.
>
> DR. J. M. DA CRUZ JOBIM. (*Díscurso.*)

Para escribir sobre las enfermedades que han dominado nuestra patología, desde los tiempos mas remotos hasta el descubrimiento de América, y desde esta época hasta el 25 de Mayo de 1810, en vano habriamos consultado las pocas historias y viages que se han publicado acerca de nuestro pais: porque nada hubiéramos encontrado que nos mereciese entera fé.

Para hablar sobre aquellas que han predominado desde el año 10 hasta el presente, consultamos algunos diarios, publicaciones histórico-geográficas y disertaciones médicas, mas ápenas podemos citar algunos cortos artículos debidos á la ilustrada pluma de nuestro viejo maestro el Dr. Fernandez, publicados en la "Abeja Argentina" de 1822 y 23. De ellos deducimos, que las enfermedades que predominaron en 1822 fueron las siguientes—

Pertussis, *Viruela confluente*, en los no vacunados, *Nevralgias*, *Reumatismo agudo*, *Oftalmía*, *Anginas*, principalmente *gangrenosa*, *Diarréa mucosa*, *Disentería*, *Hepatitis*, *Peripneumonia*, *Catarro pulmonar*, *Hemorragias*, especialmente *Hemóptisis*, *y Asma.*

En 1823 predominaron éstas—

Fiebres gástrico-biliosas y adinámicas, *Hidropesía*, sobre todo *Anasarca y Ascitis*, *Pleuresia biliosa*, *Reumatismo*, *Anginas*, principalmente *inflamatoria*, *Viruela* en los no vacunados, revistiendo la forma epidémica, *Varicela*, en los vacunados, *Inflamacion gastro-intestinal*, *Cólicos*, *Catarros*, *Asma*, *Hipocondría*, *Nevralgias y Tétano traumático.*

No sabemos que formas y caractéres revistieron estas afecciones ni el tratamiento á que se sujetaron los enfermos, ni el número, patria, profesion, edad, sexo, constitucion, temperamento y mortandad de éstos. Así es que, aunque preciosos, de nada nos sirven estos datos para nuestro objeto.

Viéndonos, pues, sin datos precisos, sin brújula podemos decirlo, para guiarnos en el *mare magnum* de la estadística médico-qui-

rúrgica, consultamos los libros de los hospitales de mugeres y de hombres.

Una nueva decepcion y un desencanto nuevo nos esperaban!

Ningun fruto absolutamente pudímos sacar del ímprobo trabajo que nos tomamos, porque en ambos hospitales ha estado en completo abandono la estadística, y solo ahora algunas medidas se han puesto en práctica en la Residencia para hacerla útil á la enseñanza y al estudio; sin embargo, todavía no se halla tan bien reglamentada como debiera estarlo.

Tampoco hemos podido servirnos del "Registro Estadístico" publicado durante la administracion del Sr. Rivadavia, ni del que en este año ha salido á luz, porque en ambos muy poco se trata de los puntos que abraza nuestra Tésis, y nada hay de positivo con respecto á la estadística médica. Sería, pues, de suma importancia que el Gobierno dictase todas aquellas medidas que en los pueblos civilizados se adoptan, para conseguir datos verídicos y exactos sobre la poblacion de nuestro pais, comprendiendo las razas, nacimientos, matrimonios, mortandad, edades, sexos, nacionalidad y profesiones de los habitantes de este Estado, y la proporcion que guardan estos datos unos con otros y todos entre si; no descuidándose tambien el estudio de la edad, patria, sexo, estado, color, profesion, temperamento, constitucion y afecciones de los individuos que se enferman y sanan ó mueren en el público como en los hospitales, en la ciudad como en la campaña.

Entregados á nosotros mismos, sin libros ni manuscritos de que servirnos, hemos consultado para escribir este artículo sobre las enfermedades de Buenos Aires, á nuestros Catedráticos de Clínica los Doctores D. Juan A. Fernandez y D. Juan J. Montes de Oca, quienes nos han favorecido con sus recuerdos profesionales y con sus consejos, al redactarlo. Ademas, debemos algunos datos á la franca amistad de nuestro Presidente de Tésis, el Dr. Albarellos, y durante nuestro aprendizage hemos tomado varios apuntes y observaciones de que echaremos mano.

No faltará quien note que nada decimos de las *Constituciones Médicas*, *mensuales*, de las *estaciones*, *anuales* y *fijas*, que se hayan presentado en nuestro pais, cuando nos ocupamos de su patología. Previniendo la crítica, diremos—que en primer lugar ni una siquiera digna de mencion, se ha publicado hasta hoy, y que la que podriamos nosotros presentar aquí es tan incompleta, que omitimos citarla; y en segundo lugar, que créemos con el Dr. Roche, que mientras que un génio médico de primera órden no descubra ó invente un vínculo que una las constituciones atmosféricas con las enfermedades que bajo su influencia se despiertan, aquellas no serán sino palabras sin significacion de ningun género.

Con el mismo Roche tambien pensamos, que si ese lazo se llega á descubrir ó inventar, las observaciones, hoy mudas, que se registran en los anales de la ciencia, y los datos ahora muertos y sepultados en el olvido, se levantarán de la tumba á la voz del génio que los evoque para brotar torrentes de verdades escondidas.

Hechas estas breves observaciones que hemos creido necesarias, nos vamos á ocupar, lo mas lacónicamente posible de nuestras enfer-

medades, empezando por las Epidemías; en seguida trataremos de las Endemías, y al fin de aquellas afecciones que reinan en las cuatro estaciones del año. No pretendemos escribir largas disertaciones sobre cada enfermedad en particular, sino decir lo que mas notable nos parezca acerca de cada una, haciendo resaltar esta verdad, que debiera contribuir poderosamente á llamar inmigracion estrangera á la márgen occidental del Plata,—que nuestro pais es uno de los mas saludables del mundo y que las enfermedades que nos aquejan se revisten, por lo comun, de caractéres benignos y francos!

Epidemías. (1)

Respecting the improvement of our knowledge of the causes and origin of *epidemic* diseases, from those confined in their range, to the more universally diffused, it appears to me the most eligible plan wold be that of keeping accurate registers in every part of the country, to note the time when any such disease is first observed, the symptoms it then assumes, the course and duration, the previous as well as the existing state of the weather, the local situation, the exemptions, the classes and ages most liable to its attack, the evidence as to contagion, the state of disease in lower animals, and any other remarkable phenomenon.

THOMAS HANCOCK (*Pestilence.*)

Si la falta de tiempo y de materiales no nos permiten seguir las reglas que dá el Dr. Hancock para la perfecta observacion de las *epidemías*, y que nos sirven de epígrafe, procuraremos si nembargo acercarnos á ellas, lo mas posible.

Las únicas *epidemías* que visitan con frecuencia nuestro pais son, como lo diremos mas abajo, la *viruela* la *escarlatina*, el *sarampion* y la *coqueluche*. Esto no admite duda; pero ya que escribimos la verdad, no debemos olvidar la *angina gangrenosa* y la *pústula maligna*, que á juzgar por las noticias que registramos en la "Abeja Argentina", han reinado alguna vez entre nosotros bajo la forma epidémica. Nos serviremos aquí tambien de los bellos artículos del Dr. Fernandez y de sus recuerdos profesionales.

ANGINA GANGRENOSA.

Esta inflamacion, revistiendo el carácter adinámico, se presentó *epidémicamente* á principios del siglo actual, y despues de haber reinado dos á tres años, fué insensiblemente desapareciendo para volver á presentarse en el año 14, y quedar bajo la forma endémica hasta 1823. En esta época, al mismo tiempo que cesaron los entierros en las Iglesias y que se trasportó el Cementerio fuera de la ciudad, gracias al ilustre Rivadavia que oyó las reclamaciones de los Médicos, la *angina gangrenosa* fué poco á poco disminuyendo, á pesar de las copiosas lluvias que entonces cayeron, seguidas de calores ardien-

(1) Vèase el Informe dado por el Consejo de Higiene Pública, en 20 de Setiembre de este año, en el cual expusimos lacónicamente la historia de nuestras epidemías. Este informe se publicó en todos los periódicos de la Capital.

tes, para no reaparecer sino esporádicamente y muy rara vez. Nosotros no la hemos visto durante tres años en el hospital de hombres, y el Dr. Montes de Oca no ha observado un solo caso en su clínica civil desde 1850 hasta el presente.

Durante su reinado, la *angina gangrenosa* aparecía á mediados ó á fines de primavera, cuando el sol empezaba á secar los lodazales y pantanos, aumentando la evaporacion de los focos infectos que poblaban de miasmas la atmósfera; notándose que su aparicion era tanto mas segura, cuanto el fin del invierno habia sido mas lluvioso, y que desaparecía en estío al secarse los pantanos.

La antigua Academía de Medicina ofreció el premio de 8 de Julio de 1822 al que explicase—"Qué causas producian en nuestro pais la *angina gangrenosa* y cual era su mejor método curativo"; pero la disolucion de aquella sociedad echó por tierra la esperanza que se había concebido de reconocer la verdadera causa y el mejor tratamiento de esa enfermedad, que el Dr. Fernandez atribuía principalmente á las inhumaciones en las Iglesias y á la que oponía con suceso el plán tónico y desinfectante.

Pustula Maligna.

En Abril de 1823, se presentó en Monte de Castro á tres leguas de esta Capital, una epizootía de *pústula maligna* que, despues de haber hecho estragos en el ganado vacuno, se trasmitio al hombre. Alarmado el Gobierno, se dirigió al Tribunal de Medicina, haciéndole sentir la necesidad de tomar urgentes medidas; éste comisionó en Mayo del mismo año á los Sres. Dres. D. J. A. Fernandez y D. Pedro Rojas, para que visitasen los lugares donde reinaba la enfermedad y aconsejasen lo que se debiera hacer: estos Médicos acordaron que se amontonasen y quemasen los despojos esparcidos de animales muertos; lo que se verificó, consiguiéndose ahogar de un solo golpe el mal en su cuna.

Desde entonces nunca mas se ha presentado la *pústula maligna* bajo la forma epidémica y durante tres años solo se ha observado un caso en nuestros hospitales: éste era un hombre de campo asilado en la Sala 3.ª que el Dr. Montes de Oca consiguió curar con la cauterizacion actual en el ante-brazo afectado y el uso de los tónicos.

Apesar de la abundancia extraorninaria de ganados, principalmente vacuno, de los cuidados que estos requieren y de los trabajos de las estancias, saladeros y barracas, la *pústula*, como el carbúnculo, sin ser muy raros, no son frecuentes en nuestro pais.

Viruela.

Antes de la inoculacion del pús varioloso, hacía esta enfermedad muchísimas víctimas, principalmente entre los indígenas como podemos probarlo con las palabras de Falkner en su Descripcion de Patagonia—"Las *viruelas*, dice, causan mayores estragos entre ellos, que la peste, desolando villas enteras con sus malignos efectos. Este mal es mucho mas fatal á estas gentes que á los Españoles ó negros.

por razon del grosero vestido, mala comida, falta de coberturas,medicinas y cuidados necesarios."

Desde que fué conocida y empezó á practicarse la inoculacion, sus estragos fueron menores, sin dejar por eso, de ser alarmantes; y una vez introducida la vacuna, la *viruela confluente* ha disminuido de una manera notable.

Varias epidemías se han observado entre nosotros en diversas épocas, revistiendo en el mayor número de casos el carácter inflamatorio franco y la forma benigna, aunque muchas veces el carácter tifoideo y la forma maligna se han presentado.

Es de observacion—que esta enfermedad ha invadido casi siempre á fines de la primavera ó principios del verano; que ha atacado á individuos de todas edades y condiciones, principalmente á los niños, los jóvenes, el bello sexo, los indios y la gente de color; que jamás se ha anunciado por hemorragias de los órganos génito-urinarios; que hasta ahora, no se ha presentado ningun caso de muerte durante su periodo de invasion; que cuando es esporádica, afecta la forma benigna y se acompaña de erupcion discreta en el mayor número de casos; que trae consigo escepcionalmente bubones que suelen supurar y dejar ulceraciones, como sucede con el N.° 53 de la Sala 3.ª, para quien el Dr. Montes de Oca ha tenido que recurrir á la autoplastia; que es por lo general, discreta en todos los habitantes, menos en los Indios, en quienes mas comunmente es confluente y funesta, segun nos lo asegura el Dr. Fernandez que ha tenido ocasion de asistir muchos de ellos en las grandes epidemías que antes han visitado nuestro pais, y como podríamos confirmarlo con las palabras de varios historiadores que omitimos citar, por no llenar de citaciones nuestra Tésis; que ha elegido por asiento de su predileccion la cara; que ha recidivado algunas veces; que pocas ha tenido consecuencias fatales, cuando ha sido bien dirigida y que no ha habido repercusion del exantema; que su mortandad, aun en los casos graves, ha sido menor que en otros paises visitados por ella *cæteris paribus;* y que si invade durante el puerperio es generalmente mortal.

Al hablar de la *viruela*, hablamos tambien de la *varicela* y *varioloide* que no son, para nosotros al menos, sino la misma *viruela* reducida á sus formas mas francas, cuya marcha es mas corta y cuyo tratamiento se limita á la expectacion y los sudoríficos. Ambas variedades de la *viruela* se han observado tambien con frecuencia entre nosotros, bajo el reinado de ésta última ó solas.

Los tratamientos que se han empleado con mejor suceso han sido ya la expectacion, ya los sudoríficos, ya las emisiones sanguíneas.

Nosotros hemos tenido ocasion de observar una epidemía que tomando orígen en Palermo, despues del 3 de Febrero, á consecuencia de haber permanecido allí un ejército numeroso sin mudar de campamento, de haberse corrompido las aguas de sus alrededores, de las fatigas, y pésima alimentacion de los soldados, se propagó á la ciudad y campaña y duró mas de un año: esta epidemía benigna y de erupcion discreta, nos dió lugar á ver los buenos efectos del plan sudorífico coadyuvado por el uso del mercurio al exterior: mientras

que nos enseñó el mal suceso de las emisiones sanguíneas, pues que falleció la mayor parte de los enfermos que fueron sangrados en el hospital de hombres, al paso que salvaron, los que en la Sala del Dr. Fernandez y en la policlínica del Dr. Montes de Oca fueron puestos al uso de los sudoríficos y de la pomada mercurial al exterior.

El uso externo del mercurio, segun creen los Doctores Fernandez y Montes de Oca, no solamente apaga la intensidad de la fiebre, sino que obrando directamente sobre las pústulas, impide su desarrollo completo y por consecuencia previene un tanto las deformidades notables del rostro. El Dr. Albarellos que tambien hizo uso del mercurio exteriormente en la epidemía de 1852, nos asegura haber obtenido sorprendentes efectos de su administracion. Podemos citar dos casos que observamos en la Clínica Médica, en los cuales gracias al mercurio, la *viruela* se hizo benigna, y otro sobre el cual nos llamó seriamente la atencion el Dr. Fernandez, que presentó un fenómeno raro que jamás hemos leido en ningun libro: era un soldado, blanco, jóven, de temperamento sanguíneo y buena constitucion; entró al hospital al iniciarse el periodo de erupcion, y sugeto al uso del mercurio, las pústulas se pusieron costrosas; salió de alta ya bueno, y al fin de dos meses volvió á la misma Sala con la erupcion costrosa y tal como habia quedado en un principio, cuando se le puso la máscara de unguento napolitano.

Créemos deber aquí decir—que el Dr. Montes de Oca ha obtenido en su práctica muy buen suceso con el uso de los baños tibios, durante el periodo de invasion, en las personas acostumbradas á trabajos rudos y de piel gruesa, favoreciendo de ese modo la erupcion; y que siempre que los síntomas gastro-intestinales se elevan considerablemente y que la fiebre es alta, la sangria está indicada y obtiene buenos resultados.

Escarlatina.

Otra epidemía que ha hecho tantas ó mas víctimas que la viruela, es la *escarlatina.*

Esta enfermedad comunmente *simple* ó *anginosa*, atacando con preferencia á los niños, complicándose en éstos, no pocas veces, con convulsiones, y alguna vez en los adultos con flegmasias torácicas y abdominales, presentando por lo comun, una erupcion general y franca, sin que por eso se hayan dejado de observar erupciones ya parciales, ya miliares, ya efémeras, se ha observado en varias épocas bajo la forma epidémica, invadiendo casi siempre al fin de la primavera ó principio del estío.

Benigna y franca generalmente, se ha presentado algunas veces revistiendo la forma tifoidea y los caractéres insidiosos, como aconteció en la gran epidémia que hizo tantos estragos en 1836 y 37. Segun su mayor ó menor gravedad, se han empleado varios tratamientos, pero la expectacion, los emolientes, los sudoríficos y las emisiones sanguíneas han sido los mas usados y los que han surtido mejor efecto á la gran mayoría de los médicos; sinembargo, segun dice nuestro actual Ministro de Gobierno, el Dr. Portela en sus "Cuatro palabras sobre el uso del frío en la *Escarlatina*", el agua fría en lociones y en

baños, fué el plan terapéutico que dió mejor resultado en 1836 y 37: entonces los Dres. Muñiz y Montes de Oca emplearon tambien el mismo tratamiento, cuando la enfermedad se revestía del carácter insidioso y tifoideo, limitándose este último profesor, en los casos de *escarlatina* francamente inflamatoria, á los baños tibios, las infusiones teiformes, los pediluvios, los enemas emolientes, y las evacuaciones sanguíneas generales y locales. Nosotros debemos, entre tanto, citar en honor del tratamiento de que fué acérrimo panegirista el Sr. Dr. Portela, el caso de una señora de nuestra familia, moribunda casi, que habiendo estado sugeta en un principio al plan antedicho, salvó gracias al uso exclusivo del agua fría.

El Dr. D. F. J. Muñiz, en una concienzuda y prolija memoria intitulada "Descripcion y Curacion de la Fiebre *Escarlatina*" &a. que publicó en 1844, trabajo que sentimos haya llegado tan tarde á nuestras manos, nos dice: que los emulcentes, los baños tépidos, los ligeros purgantes, los eméticos sobre todo, y las sangrías en un caso extremo eran sus remedios favoritos para la *escarlatina* benígna é inflamatoria, durante esa epidemía de funesta celebridad de que ya hemos hablado; nos dice tambien—que empleaba con suceso en la adinámica el vino, la quina y demas tónicos; en la atáxica los tónicos nevrosténicos; los diaforéticos en la catarral; los antiflogísticos directos é indirectos en la puerperal; el emético, el calomel, los revulsivos cutáneos, los tónicos—desinfectantes locales en la anginosa malígna; y el emético solo cuando la *escarlatina* afectaba la forma intermitente.

La *escarlatina* sin exantema se ha presentado muchas veces bajo el reinado de una epidemía y ha solido ser grave: testigo de esta asercion el Dr. Montes de Oca que en 1836 tuvo una violenta fiebre con delirio, acompañada de angina inflamatoria con tendencia á la gangrena; y que salvó á merced del siguiente tratamiento: sanguijuelas á las sienes, garganta y maleolos (mas de 200,) baños tibios, bebidas atemperantes, pediluvios continuos y enemas emolientes.

En 1852 apareció en Palermo, por las mismas causas que expusimos, hablando de la viruela, la *escarlatina* epidémica, pero su duracion fué corta y su carácter benigno: en el año anterior habia tambien aparecido, y el Dr. Albarellos obtuvo buen suceso con los evacuantes y los baños templados, que eran sus remedios favoritos. Durante el asédio de esta ciudad en el año pasado, se observó esporádicamente: sírvannos de ejemplo 5 de nuestros hermanos que la padecieron.

Ademas de lo que hemos dicho anteriormente, resulta de la observacion en nuestro pais:—que no se ha advertido coexistencia de la *escarlatina* y viruela; que la caida del pelo ha sobrevenido muchas veces; que las recidivas no se han presentado; que en el invierno, al paso que ha habido menos casos de *escarlatina*, ésta se ha complicado con hinchazones articulares, retencion de orina, plurerías y pneumonias &, tomando muchas veces, un carácter catarral, lo que tambien sucede en otoño, y que el número de la mortandad hasido entonces mayor; que la erupcionse ha presentado con frecuencia y sin peligro antes del 2.° dia; que el viento Norte, caliente ó frio, pero siempre húmedo, ha agravado la epidemía; que los dolores en los brazos y muñecas en los dedos de los pies y de las manos, que el Dr. Garcia (D. Martin)

crée signos de buen agüero, durante la enfermedad, se han hecho sentir en la convalecencia de esta afeccion en ciertos casos, agudísimos, provocando contracciones de los dedos, é imitando, segun dice el Dr. Muñiz, el corte de una sierra; que en el puerperio esta fiebre eruptiva es generalmente mortal; que la angina que la acompaña se ha vuelto, algunas veces, difterítica y gangrenosa; que la hepatitis, enfermedad que suele ser su consecuencia, es rara entre nosotros; y que finalmente, la leucoflegmasia, anasarca activa, que se presenta rara vez en los paises calientes, el Brasil p. e., se observa en nuestro pais con cierta frecuencia en las mudanzas de la temperatura atmosférica y en invierno sobre todo, como pudo verificarlo en nuestra vecina, la ciudad de Montevideo, el distinguido práctico Brasilero Dr. D. José P. de Oliveira.

Sarampion.

La mas benigna de las epidemías exantemáticas que se observan entre nosotros, es el *sarampion* frecuente en la niñez y en la juventud; éste corre sus periodos por lo comun, muy bien, su erupcion es casi siempre franca y aunque la simple expectacion dejando obrar libremente al gran mèdico, la naturaleza, basta á veces para que la cura se efectúe, el tratamiento empleado con mejor éxito en el *sarampion* es el sudorífico y emulcente. Con este plan tan simple el Dr. Montes de Oca nos asegura no haber perdido un solo enfermo en su dilatada práctica!

Sin embargo, la bronquitis que lo acompaña suele elevarse á veces á tal punto que los antiflogisticos están indicados y tienen buen suceso; lo mismo acontece con las penumonia lobular, complicacion que se observa en los niños con alguna frecuencia, y la pleuresía que en ellos como en los adultos, no es muy rara, exigiendo ambas las emisiones sanguíneas.

Bajo su forma epidémica ó esporádica no se han observado las recidivas segun tenemos entendido, y nos lo dice el Dr. Montes de Oca, á pesar de la opinion en contrario del Dr. Albarellos, que es para nosotros de mucho peso: no se han observado tampoco consecuencias graves, salvo el caso de ningun tratamiento ó de un plan incendiario, pues en estas circunstancias se ha visto la bronquitis crónica y hasta la tísis. Sinembargo de lo que acabamos de decir, es indudable, que las hidropesías del pecho y del vientre y la repercusion del exantema sobrevienen á veces, aun en el caso de buen tratamiento del *sarampion.*

Coqueluche (Pertussis).

Una afeccion rara en los adultos, muy frecuente en los niños, sobre todo en la primera infancia, muchas veces esporádica, y epidémica casi todos los años desde mediado del otoño hasta principios de la primavera en q' comunmente desaparece, es la *tos convulsiva.*

Esta enfermedad, que en su primer periodo toman las familias

por simple resfrio, tiene entre nosotros una mortandad muy diminuta, su duracion ni es muy corta ni es larga en demasia, su convalecencia es fácil y pronta; sin embargo el Dr. Montes de Oca ha observado casos, aunque raros, de quedarse muertos los niños asfixiados ó en un golpe de sangre pulmonar (hemóptisis). La *coqueluche* se ha complicado á veces con la bronquitis, pleuresía y pneumonia solas ó unidas, que han solido hacerse crónicas y ocasionar la muerte. Las inflamaciones de cabeza la complican tambien y en algunas epidemías la caracterizan. En 1849 las congestiones permanentes terminando en encefalitis ó meningitis se hicieron observar; y en este caso como en los anteriores, las emisiones sanguíneas están perfectamente indicadas.

Los sudoríficos, los antiflogísticos, la quina, la belladona, los eméticos, los emeto-catárticos y los revulsivos se disputan el dominio en la terapéutica de la coqueluche y el honor de las curas: algunos otros remedios tambien se emplean, pero aquellos son los soberanos y los que obtienen mejor suceso. Créemos, sin embargo, que el plan mas conveniente, si es que puede haber uno para todos los casos, es el emético; y que en el periodo catarral, de fiebre ó irritacion, se deben usar los pediluvios, los sudoríficos, los gomosos; en el 2.° periodo los eméticos y la belladona, y en el 3.° los tónicos.

La observacion nos demuestra:—que la *coqueluche* ha aparecído siempre qne á secas continuadas se han seguido lluvias excesivas, y que el remedio mas eficaz para combatirla es la mudanza de aire; tan cierto es esto, que nuestro hermano menor afectado en Rio Janeiro (1849) de esta afeccion que con nada cedía, mejoró sensiblemente desde el dia en que nos trasladamos á otro barrio de aquella capital; y el Dr. Montes de Oca consiguió curar gran parte de sus enfermos en 1828 y 29 sin mas que haciéndolos mudar de un extremo á otro de esta ciudad.

Consideraciones.

¿Hizo algo digno de notarse el Gobierno Metropolitano hasta 1810 para prevenir estas epidemías (*viruela*, *escarlatina*, *sarampion*, *coqueluche*), hacerlas mas benignas y menos frecuentes? No!

¿Ha tomado alguna sábia medida nuestro Gobierno, desde que somos independientes, con el mismo objeto? Ninguna!

Nos es vergonzoso confesar una verdad tan amarga, pero debemos no mentir. Si algunas medidas se han acordado y puesto en práctica entre nosotros, han sido siempre ó inconducentes ó inútiles ó ineficaces.

¿Se ha procurado estudiar cual es la causa productriz de cada una de ellas para oponerle, una vez conocida, algunos de los medios con que cuenta la higiene, capaces de minorarlas, volverlas mas benignas ó hacerlas desaparecer? Tampoco!

Hacemos votos porque se llenen esos vacios considerables que afectan sériamente la salud pública, y pensamos que la creacion de una Academía de Medicina seria un paso importante dado en el sentido de ese progreso.

Endemías.

Celles mémes (maladies *endémiques*) qui existent aujourd'hui pourront disparaître dans le cours d'un demi-siècle, si l'hygiène publique parvient á se faire comprendre et á dicter ensuite ses lois.
Dr. J. F. X. Sigaud.

En la acepcion rigurosa de la palabra endemía, no hay una sola afeccion endémica entre nosotros: en su acepcion mas lata, como la consideran algunos patologistas modernos, pueden llamarse endemías de Buenos Aires, la *cárie dentaria, la inflamacion aguda y crónica, induracion é hipertrofia del hígado, las aneurismas activas y pasivas del corazon, y el tétano.*

Estas endemías pueden dividirse en dos clases: en la una se cuenta el tétano, enfermedad desconocida ó muy rara en otros paises; en la otra, la cárie dentaria y las afecciones del hígado y del corazon, enfermedades que se observan en todos los climas y bajo todos las temperaturas, pero que, por la influencia de ciertas causas, se han hecho predominantes aquí. Todas estas afecciones desaparecerían de entre nosotros, si la higiene pública llegase á hacerse comprender y á dictar en seguida sus leyes, como dice el epígrafe de este artículo.

Advertiremos, antes de pasar adelante, que las endemías que vamos á describir sucintamente, no se observan con tanta frecuencia como podría créerse;—pues que, si bien el tétano es muy general en los recien nacidos, es poco comun en los adultos; pues que, si la cárie dentaria se observa generalmente en esta capital, en nuestra campaña es rara y los extrangeros y sus descendientes, aun los que habitan la ciudad, la padecen pocas veces; pues que, si las inflamaciones del hígado, su induracion é hipertrofia se observan con frecuencia entre los hombres de campo, la clase baja, los ébrios y los soldados, las clases media y alta pocas veces, las presentan. No diremos lo mismo de los vicios orgánicos del corazon que en la ciudad como en la campaña, (menos sin embargo, en los emigrados que en los que sufrieron, sin abandonar la patria, la influencia del terrorismo,) en ambos sexos y en todas las edades, escepto la infancia y la pubertad, se observan con alarmante frecuencia. Es verdad, que esta última endemía, debida principalmente á las causas políticas, que 20 años atras era tan rara, debe desaparecer con la paz, y tal vez dentro de muy pocos años, esté borrada del número de nuestras enfermedades endémicas.

Cárie dentaria.

Hablando sobre el mate, dijimos cual era, á juicio nuestro, la principal causa de la cárie de la dentadura en nuestro pais, hereditaria en algunas familias: créemos—que tambien contribuye poderosamente la alimentacion sacarina, de que tanto se abusa en la niñez.

Esta enfermedad para la que rara vez se exigen los auxilios facultativos, y por la que, mas rara vez aun, buscan los enfermos el asilo de los hospitales, es muy frecuente en esta ciudad y sus alrede-

dores, en la 1.ª y 2.ª infancia, en el bello sexo y en todos los que abusan del mate caliente con azúcar.

Los flegmones y abscesos [postemillas] del interior de la cavidad bucal, la odontalgia nerviosa é inflamatoria, las ulceraciones en los alrededores de los dientes cariados, y á veces, la cárie misma de alguna porcion de los huesos maxilares, se observan como síntomas y como consecuencia de esta afeccion, que demanda un aseo esmerado paraevitar la fetidez del aliento, y los cuidados de un dentista inteligente para corregir las deformidades de la boca.

Inflamacion aguda y crónica, Induracion é Hipertrofia del Hígado.

Las *afecciones del hígado* son frecuentes en nuestro pais, y los hospitales de hombres y mugeres nos presentan todos los dias, individuos afectados de alguna lesion de este órgano.

Hablando de la embriaguez, hemos hecho notar su influencia en la produccion da las *flegmasias, induracion é hipertrofia del hígado*, pero principalmente sobre la *hepatitis crónica* y la *induracion;* tratando de la alimentacion, hicimos tambien resaltar el efecto que produce el abuso de la carne, provocando entre otras afecciones, las del *hígado*, principalmente su *hipertrofia;* la prostitucion y los remedios de los charlatanes, que obran con preferencia sobre los órganos del bajo vientre, contribuyen á la produccion de los *afectos hepáticos;* los vicios orgánicos del corazon, dando lugar á las *congestiones* del mismo órgano, producen á la larga sus *afecciones crónicas;* las variaciones bruscas de temperatura y la humedad atmosférica nos explican tambien la predominancia de estas enfermedades, ocasionando directamente la *flegmasia aguda del hígado.* Lo que si no se puede explicar al primer golpe de vista, es la tendencia de la *inflamacion hepática* á la cronicidad, cuando todas las flegmasias ostentan, entre nosotros, los caractéres francos y ceden por lo general, á algunas emisiones sanguíneas. Hemos dicho ya, que entre los ébrios, los soldados, la clase baja y los gauchos es en quienes predominan las *afecciones del hígado;* pues bien, los primeros olvidados de si mismos por el entorpecimiento de sus facultades; los segundos, obedeciendo á las ordenanzas militares que hacen de nuestros soldados máquinas automáticas de guerra, y faltos casi siempre, de los auxilios facultativos, porque no tenemos, por desgracia, un cuerpo médico de ejército organizado para llenar las exigencias de la humanidad y de la ciencia; y los últimos [nuestros gauchos y clase baja,] obedeciendo á la ley de la inercia, ó lo que es lo mismo, á la dejadez que los caracteriza, nos explican—porque una enfermedad que debiera correr fácil y prontamente sus periodos, descuidada unas veces, otras combatida con tratamientos paliativos ó incendiarios, tiende forzosamente á la cronicidad.

Gran parte de los individuos que mueren en el hospital general de hombres presentan en la autopsia, ya la *congestion*, ya la *flegmasia aguda ó crónica*, ya la *induracion* ó la *hipertrofia del hígado*, coincidiendo muchas veces, con alguna lesion del centro circulatorio, pri-

mitiva ó consecutiva. Bien pues, en todos estos casos en que el tratamiento antiflogístico, mas ó menos enérgico, está indicado, lo hemos visto usar y surtir mejor efecto que cualquier otro; mas cuando las *infiltraciones*, principalmente la *hidropesía-ascitis*, se presentan, entonces los purgantes, con especialidad el calomel, los diuréticos y los sudoríficos se han usado con ventaja en la Sala de Clínica Médica, foco de luces para nosotros, provocando las evacuaciones, la diurésis y la diaforésis. El Dr. Fernandez nos ha repetido mil veces en sus inolvidables lecciones, que cuando las enfermedades del *hígado* se han vuelto irremediablemente crónicas, y mas que todo, cuando están muy adelantadas, lo que debe hacer el médico es paliar los síntomas predominantes y sujetar al enfermo á un buen régimen alimenticio é higiénico. Con este tratamiento no hemos visto curar, pero si hemos visto, muchas veces, prolongar los dias de los enfermos.

Debemos hacer notar llevados por nuestras observaciones clínicas:—que la *supuracion del hígado* se ha observado algunas veces; que pocas se ha visto su *atrofia, cirrósis y reblandecimiento;* que el *cirro, cáncer y quistes* de este órgano son raros; y que nosotros jamás hemos encontrado los *acéfalocistes* y el *fasciolo hepático.* Siendo tan frecuentes las afecciones del *hígado*, no es de estrañarse que la *ictericia* sintomática se presente muchas veces: en cuanto á la *ictericia* llamada idiopática, lo que podemos decir es—que solo en dos casos no hemos podido explicarla por lesion del *órgano hepático.* Siendo tan frecuentes las enfermedades del corazon consecutivas en algunos casos, á las del *hígado*, tampoco se debe estrañar la frecuencia de las *congestiones* de éste, que hemos visto ceder, muchas veces, á la aplicacion de sanguijuelas al ano, descargando éstas el sistema de la vena porta.

La observacion tambien nos enseña:—1., ° que las afecciones del *hígado* mas graves son, en tésis general, las que se acompañan de diarréa sintomática (no crítica;) 2. °, que se puede vivir con un *hígado* extraordinario: sirvánnos de ejemplo dos enfermos de la Sala 2. ᵃ, muertos en el presente año; uno de ellos, el núm 17 tenia un *hígado* carnificado tres veces mas grande que en su estado normal; el otro, el núm. 35, cuyo *órgano hepático* pesaba 8 libras!—entretanto estos dos individuos habian vivido muchos años con una víscera de tal manera aumentada de volumen y consistencia! 3. °, que tan rara es la *gastritis*, que era la sombra que perseguia al inmortal Broussais, como es frecuente la *gastro-hépato-enteritis* debida casi siempre á la embriaguez, la mala alimentacion, las indigestiones, los eméticos intempestivos y las bruscas variaciones de la atmósfera.

De todo lo expuesto se deduce igualmente: que la *inflamacion de los conductos hepático, cístico y colédoco* y de la *vegiguilla de la hiel*, y la *retencion de bilis* con dilatacion, á veces enorme, del bolsillo que la guarda, son frecuentes entre las personas que anteriormente dijimos, acompañándose en algunos casos, de *cálculos biliares.*

Hipertrofía Excéntrica y Aneurísma Pasiva del Corazon.

Nuestro estimable amigo, Pedro A. Pardo, dijo en su Tésis inau-

gural publicada á principios de este año, que "en Buenos Aires, y segun algunos datos en toda la República Argentina, son muy frecuentes estas enfermedades, tanto en la clase pobre como en la acomodada." Nosotros tambien ya dejamos probado con sobrada detencion en varios artículos: que los casamientos precoces, el celibato y la prostitucion por una parte, ocasionando las *palpitaciones*, la *atrofia* y las *aneurismas pasivas del corazon*; la embriaguez por otra, provocando directamente una *irritacion nutritiva* en este órgano ó su *hipertrofia* consecutiva á las afecciones hepáticas que determina; la alimentacion animal por un lado, enriqueciendo en exceso á la economía y provocando la constitucion fuerte y el temperamento sanguíneo que predisponen á la *hipertrofia*; la equitacion por otro lado, dando impulsos de energía al centro circulatorio, cuya *hipertrofia* y *aneurisma activa* provoca; y el corsé tambien, poniendo obstáculo á la circulacion y dando lugar á la *aneurisma pasiva*, han contribuido poderosamente á la predominancia de las enfermedades del *corazon* entre nosotros. Créemos igualmente haber demostrado, que la causa mas eficaz de esta frecuencia, se encuentra en nuestra política, esto es—en las guerras civiles y la dictadura.

Bien pues, ahora nos toca hablar de los dos *vicios orgánicos del corazon*, que pueden llamarse endémicos en nuestro pais, la *hipertrofia excéntrica* y la *atrofia con dilatacion*, ó sea las *aneurismas activas* y *pasivas*, como las llamó el gran médico Corvissart. Las primeras mas frecuentes en el hombre que en la muger y entre las personas que permanecieron en el pais bajo la dictadura, que en los emigrados, se observan muchas veces en el hospital de la Residencia, en el temperamento sanguíneo y constitucion fuerte y en los hombres de campo, los soldados, los ébrios y los enagenados; alcanzando á veces un volúmen y peso extraordinarios, pues el Dr. Pardo pudo observar un *corazon* que, despojado de sangre y lavado, pesaba 33 onzas y 2 dracmas!—corazon que tambien observamos nosotros y al que se acercan en volúmen y peso el de un aneurísmatico de la Sala 2.ª, cuya autopsia hicimos en Setiembre de este año, y los *corazones* de otros varios individuos cuyas necropsias hemos apuntado y que presentamos á la Facultad en consorcio con nuestro infatigable compañero y hermano Leopoldo. Las segundas, mas comunes en la muger que en el hombre, se observan con frecuencia en el Hospital de Mugeres, principalmente en las personas que han sufrido con los trastornos políticos y en los temperamentos y constituciones pobres.

Unas y otras se presentan entre los 30 y 60 años, segun nuestras observaciones, á pesar de que el Dr. Pardo, segun las suyas, las crée frecuentes entre los 35 á 55 años, provocando el *asma*, las *congestiones cerebrales* y *pulmonares*, las *hemóptisis activas* y *pasivas*. Unas y otras se acompañan de *infiltraciones*, principalmente *torácicas*, *cansancio*, *malestar*, *inquietud*, *vértigos*, *váhidos*, *zumbidos de oido*, *palpitaciones*, *pulso* afectando todos los caractéres de la *anormalidad*, *afecciones* del *hígado*, *ruidos* estraños en el *tórax*, y otros signos manifestados por la percusion, la auscultacion y la palpacion. Unas y otras dán á las personas afectadas un tinte y un aspecto que no desconoce el ojo práctico, cuando la enfermedad ha hecho ya algunos progresos. Unas y otras traen en pós de sí ó son precededidas, en

la gran mayoría de casos, por la *estrechez* de los *orificios cardiacos* ó la *insuficiencia* de las *válvulas*. Rara es la autopsia que háyamos hecho de *aneurismáticos*, en que una ú otra de estas dos últimas lesiones no se presentase !

Grisolle dá como causas de la *insuficiencia valvular* las *transformaciones cartilaginosas, huesosas* y *cretáceas* de las *válvulas ;* la *adherencia* de éstas entre sí y con el *endocardio ;* su *ruptura, perforacion* y *atrofia ;* las *vegetaciones, concreciones fibrinosas, pólipos* y *dilatacion* de los *orificios*. A escepcion de los *pólipos*, hemos observado todas estas variedades de *lesion valvular*, mas frecuentemente en el *corazon izquierdo* que en el *derecho*, y en los *orificios auriculo—ventricular izquierdo* y *aórtico* que en los demas *orificios*. Dicho esto, está explicada la frecuencia de la *estrechez* de estos últimos, consecutiva al *espesamiento simple, cartilaginoso, huesoso* y *calcario* de las *válvulas ; estrechez* mas comun por consiguiente en el *corazon izquierdo*, confirmando los cómputos de Hope (A Treatise of the diseases of the hearth), como lo hemos diagnosticado muchas veces en el vivo y observado tambien en las necropsias.

La *pericarditis* ya aguda, ya crónica, ya parcial, ya general seguida á veces, de la formacion de *falsas membranas* y de *hidropericardias ;* y la *endocarditis*, menos frecuente que aquella, se presentan en unos casos primitiva y en otros consecutivamente, complicando con cierta frecuencia, *la hipertrofia excéntrica* y la *aneurisma pasiva del corazon*, como nos lo prueban las numerosas autopsias que hemos practicado. No debe sorprendernos este fenómeno, siendo predominantes estos dos vicios orgánicos, y cuando el reumatísmo es tan comun entre nosotros, gracias á la humedad y variaciones atmoféricas. No diremos lo mismo de la *pleuresia*, á la que nuestro amigo Pardo dá mucha importancia y que dice haber encontrado en *todas* las autopsias que hizo ; porque, si bien la hemos observado algunas veces, no *siempre*, la consideramos insuficiente para predisponer abiertamente á la *hipertrofia del corazon*.

Otra complicacion no menos frecuente, es la *aneurisma* de la *aorta torácica* hácia su báculo sobre todo; complicacion que, como las dos anteriores, es grave y dá impulsos funestos á la enfermedad *cardiaca*, adquiriendo, no pocas veces, la primacía. Entretanto, la *carditis* es rara y la *aneurisma* de la *aorta-ventral*, como la *diátesis aneurismática*, sin ser muy raras, sobre todo la 1.ª, no son frecuentes.

Al paso que no hemos observado la *apoplejia del corazon*, como la describe Cruveilhier, ni el *reblandecimiento blanco, amarillo* y *gelatiniforme*, que aquel autor tambien describe, ni la verdadera *induracion*, ni la *trasformacion grasosa*, ni la *hipertrofia* aislada de las *auriculas*, ni la *dilatacion parcial* de una sola cavidad, salvo el caso de *aneurisma* de la *aorta*, circunstancia en la cual el *ventrículo* correspondiente participa de la lesion;—la *cianósis*, la *abundancia de tegido grasoso*, la *ruptura* y *perforacion* de las *paredes cardiacas*, de sus *columnas carnudas* y *tendones*, el *reblandecimiento rojo*, llamado por Cruveilhier *apoplectiforme*, la *dilatacion general*, la *dilatacion simple*, la *atrofia simple* y con *contraccion*, coincidiendo esta última con *pericarditis*, la *hipertrofia* de los *apéndices auriculares*, la *hipertrofia general simple*, la *hipertrofia concéntrica*, (á pesar de lo opinion

de Beau,) y la *hipertrofia parcial* del *ventrículo izquierdo*,—se han ofrecido á nuestra observacion.

Sobre el tratamiento ¿qué decir?

Que tenemos la misma opinion del jóven Dr. Pardo que hablando de las denominaciones de *aneurismas activas y pasivas del corazon* impuestas por Corvisart y adoptadas por el Dr. Fernandez, dice: "esta distincion, táchesele lo que se quiera, es eminentemente práctica respecto al tratamiento. Así, en las primeras convienen los debilitantes, el régimen emoliente, &a., en tanto que en las segundas los tónicos como el fierro, la quina, &a."

Salvo el caso de complicacion, que es preciso remediar, cuando la enfermedad está en un principio, seguiremos, y hemos visto seguir al Dr. Fernandez esta práctica y contentarse con paliativos. Cuando la afeccion está muy avanzada, lo que sucede generalmente con los enfermos que se asilan en nuestros hospitales, el reposo del cuerpo y del espíritu, el buen régimen alimenticio é higiénico, son los mejores medios no de curar, pero sí de prolongar la vida de esos desgraciados, remediándose los accidentes mas premiosos con simples paliativos, entre los cuales los diuréticos, los blandos purgantes y las cortas emisiones sanguíneas generales y locales ocupan los primeros rangos.

Sentimos no poder estampar aquí el caso del Sr. Catedrático de Materia Médica, Dr. Gomez, afectado de *aneurisma del corazon* que, gracias á un tratamiento esmerado y perseverante, se encuentra gozando de salud, para probar—que alguna vez el médico tiene poder para hacer parar esta enfermedad terrible en medio de su curso!

Tétano.

Hemos dicho, hablando sobre la educacion de la niñez, que hay una enfermedad de los recien nacidos, generalmente consecutiva á la mala curacion del ombligo, el *mal de los* 7, 14 *y* 21 *dias*, conocida bajo los nombres de *epilepsía* y *eclampsia* por algunos autores, de *neonatorum morbus convulsivus* por Villifio, de *herir* por los Limeños, de *locked jaw* por los Ingleses, de *farrette* por los Franceses, de *mal de machoire* por los Americanos—Franceses, de *alferecía* por los antiguos médicos Españoles, de *mal de quijada* por los Paraguayos &a. &a., que en el lenguaje de la ciencia se conoce por el nombre de *trismus nascentium* ó propiamente *tétano*.

Es preciso que completemos lo que en ese artículo bosquejamos rápidamente: las inflamaciones y ulceraciones del ombligo, la caida prematura del cordon umbilical, las variaciones atmosféricas, la exposicion al aire de los niños desnudos, los baños frios, la supresion brusca de la traspiracion, son las causas que con mas frecuencia producen esta enfermedad, que es algunas veces la consecuencia de la retencion del meconio, las indigestiones, las evacuaciones abundantes, los golpes, las caidas &a., porque el *tétano* puede, digámoslo de una vez, reconocer por causa cualquier impresion irritante, dolorosa y pertubadora, como dice juiciosamente Rochoux, y con especiali-

dad el mal método de curacion del ombligo, segun nuestras incommovibles convicciones. De manera que el *tétano* es en las criaturas simpático, sintomático de una lesion material del sistema cerebro—espinal, ó puramente nervioso; esto es, dependiente de una de esas lesiones, que por sernos desconocidas todavía, para oprobio de la Medicina, se llaman esenciales.

En el mismo artículo á que nos referimos, dejamos probado que el *tètano* se prevenía con el sencillo método de curacion del ombligo que sigue el Dr. Montes de Oca; pero hay otras precauciones que tomar para evitarlo, que pasaremos en revista, consultando previamente á las primeras autoridades en la materia.

El médico—partero Capuron nos dice: que en América se le prevenía teniendo á las criaturas hasta el 9 dia, encerradas en un aposento inaccesible al aire, y q' algunos Indios frotaban durante esos 9 dias á sus hijos con substancias oleosas, aplicándoles un emplasto aglutinante sobre el ombligo. Bajon, citado por él, asegura, que con este último medio, no perdió un solo niño. El Dr. Unanue crée—que el bálsamo de copaiba es eficaz para precaver la enfermedad, basado en q' sus hijos, curados con ese bálsamo, se salvaron del mal, y en que en un ingenio de 500 esclavos,se empezó á extinguir el *tétano*, gracias á la administracion al interior de algunas gotas de copaiba. El Dr.D. José M. Valdéz en un Opúsculo sobre las *Convulsiones Infantiles* publicado en Lima en 1807, alaba contra ellas el mismo remedio. El Dr. Clark, citado por Unanue, dice: que en las cabañas de los negros, donde no habia humaderas, no existia el *pasmo infantil.* En el "Register Annuel—1791", se lée—que esta afeccion se desterró del Hospital de Dublin, evitando el demasiado abrigo y renovando el aire. Willifio crée—que se puede prevenir, cuando es hereditario, excitando la fontanela posterior. Laborde aconseja un tópico compuesto de vino, alcanfor y teríaca. Bajon, arriba citado, tiene tambien la candidez de créer, que el mal se evita con lo que el llama *blanchir le cordon*, antes de su ligadura y seccion. El médico G. M. M. ya dijimos en otro lugar lo que aconsejaba. Dávalos finalmente en su Tésis—"De morbis nonnullis Limæ grassantibus, ipsorumque therapeiá" hace depender el *tètano* de los niños de varias causas que busca en la gestacion, en el parto, despues del parto, en el clíma, y en la constitucion de los padres. Así, en la primera crée—que el temperamento muy susceptible de impresionarse, el mal régimen á que se sujetan las embarazadas, el abuso del ají, de la pimienta &c.; en el 2. ° principalmente las perfrigeraciones de los recien nacidos; en el tercer caso, las fajas y vestidos apretados de las criaturas, el descuido de limpiarles el unto que cubre su cuerpo, la pésima costumbre de darles miel y ruibardo, y de cerrar las ventanas de los aposentos, encendiendo en ellas carbon &a; en el cuarto, las variaciones bruscas de temperatura sobre todo; y en el quinto, el organismo mal dispuesto de los progenitores que predispone á varias enfermedades,—contribuyen poderosamente al aparecimiento del *tètano*, cuya causa mas eficaz es la irritacion del cordón umbilical, y cuya profilaxia se encuentra en el anverso de la medalla, cuyo reverso acabamos de escribir.

Qué pensar de tantas opiniones diversas, no pocas de ellas ridícu-

las y algunas enteramente opuestas? Nosotros créemos, que la verdadera causa predisponente del *tétano* de los recien nacidos, está en el organismo deteriorado de las criaturas, por la degradacion de la especie humana y en una influencia desconocida hasta ahora, que se debe al clima; y pensamos tanbien que la única profilaxia de esta afeccion se ha de buscar en las reglas que expusimos, hablando sobre las mugeres embarazadas y paridas y sobre los recien nacidos, á las que aquellas y éstos se debieran siempre sujetar. No volveremos, pues, á repetir esas reglas, aunque lo prometimos mas arriba.

Pero vamos á otra cosa—¿cuál es la causa de la espantosa cifra de la mortandad en los recien nacidos afectados de este mal americano que se lleva el 4.° de las criaturas que mueren en Rio Janeiro, segun lo afirma el Dr. José P. Rego (Annaes de Medicina Brasiliense), proporcion que es tal vez mas alta entre nosotros, pues se eleva al 3.° por un cómputo aproximativo? y nótese que no afirmamos el número de las víctimas, porque no hemos conseguido formar una estadística que merezca confianza sobre los estragos del *tétano*, que, al decir del Dr. Dávalos, á penas perdona á la 3.ª parte de los recien nacidos en Cayena.

Digamos ante todo, que esta afeccion se ha hecho menos frecuente tanto en la corte del Brasil como entre nosotros, gracias á los progresos aquí y allá del arte obstétrico y al mayor número de parteras instruidas que en ambas ciudades, ejercen la profesion.

Es creencia general en nuestro pais, que una vez declarado el *tétano* en los niños, que se anuncia en ellos por la inapetencia, la tristeza, el llanto, la ictericia, la marchitez del cordon y despues de la caida de éste, la disminucion de la supuracion, los sobresaltos ligeros durante el sueño y un grito *sui generis* que caracteriza la dificultad de la fonacion, no hay ya remedio; y por consiguiente las criaturas *tetánicas* son, por decirlo así, abandonadas ó entregadas á la ciega direccion del empirismo. Debemos combatir una persuasion tan absurda y tan nociva como el mismo mal, porque de ella depende la asombrosa cifra de la mortandad de los recien nacidos, como de la mala curacion del ombligo depende la frecuencia de la enfermedad. Es preciso que las familias se convenzan de que, si bien el *tétano* es una afeccion terrible, no por eso es enteramente refractario á una terapéutica bien manejada, ni es cierto de un modo absoluto lo que dijo Hipócrates—"Convulsio vulneri superveniens, lethalis."

Créemos, que si todos los médicos que son llamados á asistir niños *tetánicos*, tuviesen la conviccion que nos anima, y si estas criaturas se sugetasen á un tratamiento racional, salvarian algunas, disminuyendo en consecuencia la mortandad en los primeros dias de la vida extra-uterina, mortandad que en el *tétano* tiene comunmente lugar antes de los 7 dias, como lo dijo Aristóteles: *plurimi ante septimum diem intereunt.*

En comprobacion de lo que dejamos dicho, citaremos al Dr. Montes de Oca que abraza nuestra misma opinion: éste profesor ha obtenido felices resultados con la aplicacion interior y exterior del opio y sus compuestos, maridado á la belladona y al alcanfor, con los baños tibios y los blandos purgantes en casos de retencion del meconio ó pereza del vientre. Recuerda, entre otros, un caso salvado

únicamente con fricciones laudanizadas á la columna vertebral, píldoras de opio y baños generales tibios. Hace cerca de 3 años, que el Dr. Albarellos salvó una criatura con fricciones de tintura de belladona, baños tépidos y al interior jarabe de goma y de diacodio, [una onza de cada uno], agua de azahar, (media onza,) por cucharaditas. El sábio *Dr. Dávalos* tambien trae en apoyo de nuestra opinion, 4 niños que salvó con baños de infusion de yerba del Paraguay, entre otros remedios.

Siendo, como es, la médula espinal en sus manojos anteriores, el asiento del *tétano*, y reconocidas la susceptibilidad exquisita y la predominancia del sistema nervioso sobre los demas sistemas en la 1.ª época de la vida, el Médico debe, con el arsenal terapeútico en la mano, servirse de varios remedios, segun las indicaciones, y principalmente de los anti-espasmódicos, norcóticos y estupefacientes que son los que surten mejor efecto, por que el *tétano* en los niños depende, á juicio nuestro, de una exaltacion nerviosa.

Ahora, nos resta hablar del *tétano* de los adultos, segun lo que nosotros mismos hemos visto y lo que hemos oido de boca de los Señores Catedráticos Montes de Oca y Fernandez en sus respectivas Clínicas—Esta enfermedad que el vulgo llama *pasmo real*, observada principalmente en el sexo masculino, que es el mas expuesto á las lesiones exteriores, y en la edad viril; por lo comun *traumática*, y aguda, pero muchas veces *espontánea*, y en algunos casos crónica, anunciándose, no siempre, por sus pródromos característicos, declarándose generalmente por el *trismo*, atacando ya los músculos de la cara [*trismo*], ya los anteriores del cuerpo [*emprostótonos*,] ya los posteriores [*opistótonos*,] ya los laterales [*pleurostótonos*], ya todos á la vez, los sometidos á la voluntad, [*tónico*], es una de las afecciones mas terribles con que tienen que luchar el Médico y el Cirujano..

Se ha observado en nuestro pais, que una simple picadura en el pié ú otra parte del cuerpo, ha bastado en algunos casos para producirlo; que su duracion es generalmente corta, 6 á 9 dias término medio; que su terminacion mas comun, sobre todo en el *traumático*, es por la muerte; que ésta sobreviene por asfixia, lo que es mas comun, ó por hemorragia nerviosa, como dijo Dupuytren; que la aceleracion del pulso y la dificultad de la respiracion, son circunstancias que lo agravan; que en la mayoría de casos hay integridad de las facultades intelectuales y apirexia; que cuando, por el contrario, la fiebre y mas que todo, el delirio, se presentan, el peligro es inminente; que rara vez se ha visto el despedazamiento de la lengua, la hidrofóbia y el hambre canina, siendo menos raros los calambres, complicando esta enfermedad aterradora; que nunca se ha presentado, [no lo sabemos al menos,] el *tétano* bajo la forma *intermitente*; que cuando éste termina por la salud; su convalecencia es corta sin accidente ulterior; que en el invierno y en los dias en que reina el viento Norte impregnado de humedad, es cuando se ofrecen mas casos; [Nosotros cargamos con la responsabilidad de esta observacion que hemos hecho en consorcio con el Sr. Practicante mayor D. Saturnino Reta] que casi siempre depende el *tétano* de una flegmasia de los médula; lo que hemos tenido ocasion de verificar en dos *tetánicos*, cuya autopsia hicimos en compañía de los Señores Practicantes mayores D.

Cleto Aguirre y nuestro hermano Leopoldo, confirmándonos en esta opinion las numerosas necropsias practicadas por el Sr. Dr. Montes de Oca durante sus estudios, y como Catedrático de la antigua Escuela, desde 1827 hasta 1835; pues en todas ellas, á escepcion de una, en la que nada se encontró en el sistema cerebro—espinal y sus envoltorios, el Dr. Montes de Oca observó inflamaciones mas ó menos íntensas de la médula; y que finalmente, ahora es menos frecuente que antes el *tètano* en el Hospital de hombres, lo que depende, para la Sala 3.ª por lo menos, del sistema adoptado por nuestro padre de simplificar siempre las heridas.

Nada diremos sobre los tratamientos empleados, entre nosotros, para combatir el *tétano*, porque se alaban tantos remedios, cuantos son los Médicos, y ningun plan terapeútico puede gloriarse de salir en la mayoría de casos. victorioso; sinembargo, los Dres. Fernandez y Montes de Oca, especialmente el primero, teniendo en vista la constitucion, el temperamento y el pulso de los enfermos, y guiándose por estos tres faros luminosos, para diagnosticar si el *tétano* es *inflamatorio* ó *nervioso*, aconsejan y usan, cuando suponen el primer caso, los antiflogísticos y los sudoríficos, y cuando el segundo, los anti-espasmódicos y narcóticos, como principales remedios, procurando siempre ambos Catedráticos, simplificar las heridas en el *tétano traumático.*

El agua fria, en manos del Dr. Portela; el hinojo y el tártaro emético en las de nuestro Catedrático, el Sr. Dr. D. Teodoro Alvarez; el valerianato de zinc, la morfina, el cloroforme, el éter, en las del Sr. Dr. D. Salustiano Cuenca; el azufre usado recientemente en la provincia de Entre Rios; el aguardiente, que algunos alaban con entusiasmo; la trementina con el aceite de ricino al interior, y al mismo tiempo las fricciones de belladona y mercurio, agentes que parece haber sido útiles en Rio Janeiro, &a. &a., unas veces surten buen efecto y otras son completamente ineficaces contra esta enfermedad, sobre la que el Dr. J. B. da C. Bitancourt en su Tésis "Do Clima e suas influencias", dice—*ahí* (*Rio da Prata*) *a invasaó consecutiva de tal molestia, naó é só uma circunstancia amedrontadora, è quasi uma morte certa que com ella sobrevem.*

Al concluir lo que teniamos que decir sobre el tratamieuto de esta afeccion, recomendamos la excelente Tésis del Dr. D. Tomas Caballero, sobre el *Tétano*, y el artículo que nuestro hermano dedica á esta enfermedad en la suya, porque ambos trabajos, complementándose el uno al otro, dan una idea bastante exacta de la terapéutica que, entre nosotros, se emplea para combatirlo; y nos permitiremos elogiar á nuestro amigo, el Dr. Praxedes Pertence que ha obtenido buenos sucesos con la trementina en altas dósis, empleada al exterior y al interior:—en 1851, cuando estudiábamos en la Facultad de Medicina de Rio Janeiro, vimos en la Sala que asistía aquel Médico tres *tetánicos* juntos, salvados con la trementina; y tres *tetánicos* juntos y curados no es cosa que se vé todos los dias!

Nos falta aun combatir las palabras de un Médico estimable.

El Dr. Caballero dice en su Tésis:—"De los *infinitos* casos de *tétano traumático* que se han visto en el hospital general de hombres, *todos* han terminado por la muerte." No ocultaremos la sorpresa que nos causó una proposicion semejante en un trabajo, por lo demas, ex-

celente; y no comprendemos como pudo dejarla pasar inapercibida la Facultad, porque ella envuelve un descrédito para aquel hospital y un oprobio para la Medicina Bonaerense! Probaremos al Dr. Caballero su error, disculpable por la premura con que se escriben las Tésis, con tres casos que él mismo cita en su disertacion inaugural: el enfermo núm. 29 de la Sala 6.ª, asistido y curado por el Catedrático de Anatomía y Fisiología, Dr. Cuenca, era un *tétano traumático*! los casos salvados por el Dr. D. Luis Gomez uno, y otro por el Dr. Montes de Oca, tambien eran *traumáticos*, porque nosotros consideramos lesion traumática la ruptura de las fibras musculares del recto anterior del muslo, que ocasionaron este último caso de *tètano*!

Esto seria suficiente para echar por tierra el aserto del Dr. Caballero, que es falso, enteramente falso!—pero, sin apelar á los casos salvados en el público por el Dr. Montes de Oca, de los cuales cita uno nuestro condiscípulo Caballero, al que, no ha mucho, salvó nuestro comun amigo y cólega el Dr. D. Estevan Fontan, y á los que otros Médicos en su clínica civil han conseguido tambien curar,—séanos permitido hacer notorio: que en el hospital general de hombres, fuera de los casos que citamos, desde 1827 hasta el año 35, el Dr. Montes de Oca, no ha arrancado una víctima, sino varias, de las garras de ese mónstruo llamado *tétano traumático;* y actualmente ocupa el núm. 24 de la Sala 3.ª, un herido en la cabeza, que habiendo tenido *trismo*, se halla, gracias al opio y los sudoríficos, en un estado lisongero, con su herida en vía de rápida cicatrizacion! La historia de este enfermo no aparece por olvido en la Tésis de nuestro hermano.

Enfermedades de las Estaciones.

> Morbi omnes quidem in omnibus *anni temporibus* fiunt; quidam vero magis in quibusdam ipsorum et fiunt et exacerbantur.
>
> HIPÓCRATES.

En los paises en que ó bien el calor ó bien el frio predominan eternamente en la atmósfera, en las regiones polares y ecuatoriales p. e., no hay verdaderas *estaciones*, y por lo tanto no se observan enfermedades diversas, segun las distintas épocas del año. No sucede lo mismo en nuestro pais.

Buenos Aires es un clíma templado que goza de los beneficios del calor y del frio moderados, sin participar de la influencia nociva de estos dos agentes exteriores llevados á su mas alto grado. Así pues, entre nosotros, las *estaciones*, aunque sujetas á oscilaciones bruscas y numerosas del barómetro y termómetro, y á variaciones higrométricas no menos frecuentes, son francamente cortadas, y la *primavera* antecede al *verano*, como al *otoño* sucede el *invierno*, siendo tan variable el pasage de una *estacion* á otra, cuanto son todas notablemente distintas á medida que se apartan de la època del año que las antecede ó que viene en pós de ellas.

De esto se deduce, que las enfermedades observadas aquí en

cada una de las *estaciones*, son las mismas que se observan en los demas paises templados durante ellas, con ciertas modificaciones que les imprimen el aire que respiramos, el suelo que pisamos, el agua que bebemos y que baña esta tierra de promision, nuestros hábitos, nuestras costumbres, y en una palabra, todo cuanto nos rodéa.

Las enfermedades de las *estaciones* no son mas que las enfermedades esporádicas á que el hombre está expuesto desde el ecuador hasta los polos, sobre toda la superficie de la tierra, pero que predominan en cada una de las cuatro épocas del año. Nada hay, pues, mas cierto que el aforismo de Hipócrates que nos sirve de epígrafe; y por lo tanto, nos ocuparemos con laconismo de este asunto, sin hablar una sola palabra sobre las *estaciones* intermediarias, porque participan, lo hemos ya dicho, de la influencia mixta tanto de la que la precede como de la que la sigue.

En la *primavera*, cuando la naturaleza se viste con todas sus galas, el *génio inflamatorio* se muestra en todo su vigor, y el *carácter franco*, la *marcha aguda* y la *terminacion pronta*, se observan en la gran mayoría de los casos mórbidos. Las enfermedades que entonces predominan son, sin disputa, las *hemorrágias activas*, las *flegmasias viscerales* y las *fiebres exantemáticas*.

El *verano* en su rigor, caracterizado por la pureza del cielo, la elevacion de temperatura y la sequedad atmosférica, se hace notar por la forma *ataxo-adinámica ó tifoidea* que revisten las enfermedades, que entonces se observan; dando lugar á veces, á pequeñas epidemías de *tifus*, (epidemías de localidad, como las llaman algunos), como sucedió en Palermo en 1852, y en 53 en una de las Salas del Hospital de Hombres á cargo del Dr. Montes de Oca; durante él se presentan las afecciones *biliosas* y *gastro-intestinales*, las *congestiones hemorroidales y cerebrales*, las *anginas inflamatorias* y las *oftalmías ligeras:* éstas dos últimas enfermedades se observan frecuentemente en los dias en que nubes inmensas de polvo, poblando la atmósfera, irritan la vista, el aparato bucal y los órganos respiratorios, en cuyo caso se presenta tambien la *tos seca*, debida al polvo que mezclado con el aire, toca la traquea y los bronquios. Las *fiebres exantemáticas* reinan en esta *estacion*, la mas enfermiza del año, muchas veces bajo la forma epidémica; es entonces que se observan las *epizootías* y algunos casos, aunque raros, de *rabia* en el hombre. Esta terrible enfermedad, desconocida en nuestro pais hasta 1807, época en que Sir S. Achmuthy desembarcó con tropas inglesas en Montevideo, apareció primeramente en esa ciudad, pasó de allí á la campaña Oriental, y se propagó en seguida á Buenos Aires, donde aparece, por lo comun, cuando empiezan las secas, en los perros, de los cuales se comunica al hombre por inoculacion; lo que sucede en nuestra campaña menos rara vez que en esta ciudad, por la abundancia extraordinaria de perros salvages, ocasionando casi siempre, la muerte. Es de notarse, que en esta *estacion*, hay brisa del río ó del Este todas las tardes, que modera el calor; que cuando reina en ella el Sud Oeste, se suele pasar del calor exagerado al frío del *invierno*, lo que trae perfrigeraciones y sus consecuencias; que el viento Norte, causando jaquecas, desfallecimientos y lasitudes, provoca accesos de asma, y trae consigo miriades de mosquitos y otros

insectos; que el Pampero entona el cuerpo y contribuye á la sequedad atmosférica; y que finalmente ésta es la época de las grandes tormentas, recordándose, entre otras, la de 20 de Enero de 1793, en la que cayeron 37 rayos y hubo 19 individuos fulminados y muertos!

En el *otoño*, *estacion* en que los vientos son menos impetuosos, las enfermedades *catarrales ó mucosas*, *coryza*, *catarro pulmonar*, *gastro—bronquitis;* el *reumatismo*, la *pleuresía* y la *disentería* se presentan; observándose tambien algunos casos de *coqueluche*, *croup y tétano*.

Los *sabañones* que en las mugeres y niños y en la clase menesterosa se hacen sentir con frecuencia, la *pertussis*, el *tètano*, el *croup*, las *flegmasias torácicas*, principalmente la *pleuresía*, la *pneumonia* y la *bronquitis;* el *reumatismo*, las *hemorragias activas* y la *congestion pulmonar*, forman el cuadro de las enfermedades del *invierno*. Esta es la *estacion* mas húmeda y fria, pero rara vez hiela, y pocas veces cae nieve—Nuestras obssrvaciones, ademas de la opinion respetable de los Dres. Fernandez, Montes de Oca y Albarellos, nos llevan á pensar, que el rigor del *invierno*, cuando la atmósfera se conserva regular y predominan lss vientos frios y las lluvias continuadas, cuando, digámoslo de una vez, la humedad y el frio están en su apogéo entre nosotros, es la época menos enfermiza del año, relativamente hablando.

Hemos concluido nuestra Tésis; y esperamos que, teniendo en consideracion nuestros lectores, el tiempo que hemos empleado y el trabajo que nos ha demandado para redactarla, quieran disculpar los errores que puedan encontrar en ella, y los grandes vacíos que hemos dejado. Es solamente un *Ensayo* sobre nuestras enfermedades incompleto sin duda, lo que hemos pretendido escribir: talvez mas tarde nos sea posible darle una nueva forma y mayor extension, y sobretodo enriquecerlo con datos mas exactos y mas numerosos. Advertiremos, sin embargo, que en cuanto al órden que hemos seguido, nos hemos visto en el mismo caso que el célebre Richter, cuyas palabras, traducidas por Tomas Volpi, nos complacemos en repetir.

"*Riguardo finalmente all'ordine stetti lungamente assai perplesso; alla fine ho scelto il presente, ben persuaso che niun ordine va scevro dé suoi incomodi, e che in generale l' essenciale non consiste punto nell'ordine.*"

Al dejar la pluma, debemos manifestar públicamente nuestro agradecimiento al distinguido Médico, Sr. Dr. D. Nicanor Albarellos, nuestro amigo, por haber querido honrarnos presidiendo esta Tésis, que sometemos al juicio imparcial de nuestra segunda madre en la ciencia de Hipócrates, la ilustrada Facultad de Medicina de Buenos Aires.

M. A. M.

PROPOSICIONES ACCESORIAS

SEÑALADAS POR LA FACULTAD.

1.ª *Apoplexiæ* autem fiunt maxime a quadragesimo anno usque ad sexagesimum.
2.ª Diferencia de accion entre las preparaciones de *quina* y las de *fierro.*
3.ª Teoría y leyes de la *endósmosis.*
4.ª Síntomas diferenciales entre el *escorbuto* y la *cloro-anémia.*
5.ª En qué casos y por qué medio operatorio, debe practicarse el *cateterismo* de la *trompa de Eustaquio?*
6.ª Proceder para descubrir la presencia del *plomo* en el *envenenamiento* por esta subs‘ancia.
7.ª El *sistema de Gall* es confirmado por las observaciones de *Anatomía patológica?*
8.ª La *enagenacion mental* es siempre el producto de alteraciones anatómicas del cerebro?

Buenos Aires, Diciembre 1.º de 1854.

Manuel Augusto Montes de Oca.

Esta Tésis está conforme á lo dispuesto por el Reglamento de la Facultad.

NICANOR ALBARELLOS.

Presidente de Tésis.

